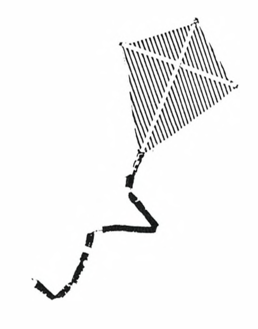

Cotidiano
MUJER
Nº 18
$ 20
URUGUAY
III EPOCA
Setiembre - 94

# Indice



**Cotidiano MUJER** es una publicación cuatrimestral del Colectivo Editorial MUJER.
Eduardo Acevedo 1320, apto. 102
Montevideo – Uruguay – Tel: 49 10 58
Fax: (598-2) 49 56 51
Correo electrónico: Cotidian@Chasque.apc.org

**Colectivo Editorial:**
Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Roussomando.

**Coordinación General:** Lucy Garrido.

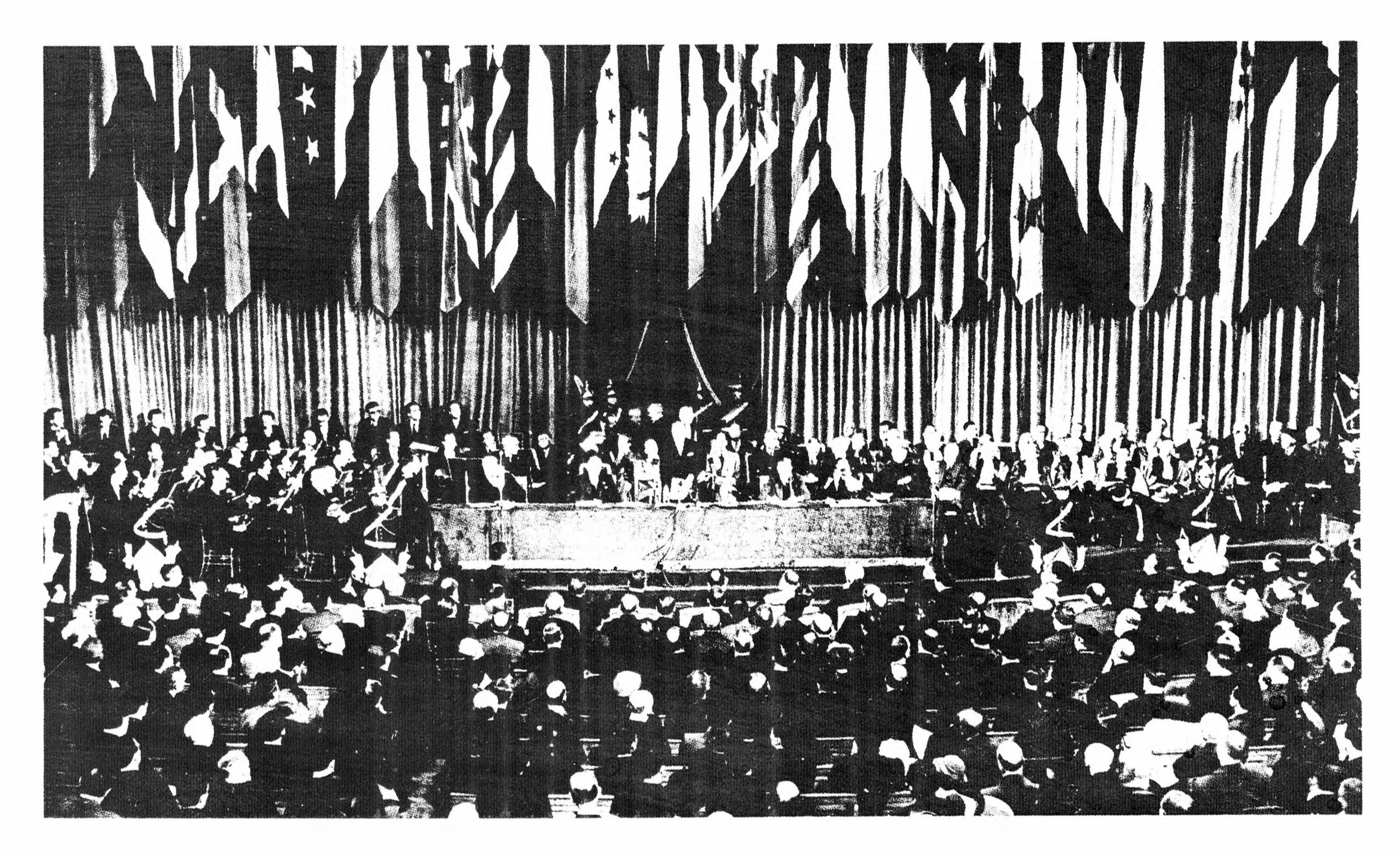
**Diseño y Diagramación:**
Lilián Abracinskas, Lupe Dos Santos.

**Colaboradoras:**
Ana María Coluzzi, Carolina Kappler, Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Teresa Trujillo.

**Comp. en Pantalla:** Garabatos Apoyo Gráfico. Av. 18 de Julio 1953, of. 27.

**Impreso en:** Tecnograf. Asunción 1478.
**Depósito Legal:** 252.174
**ISBN:** 0797-3950





Es decisión unánime de esta Conferencia la suscripción indispensable a Cotidiano Mujer.

El Cairo, setiembre de 1994.

# EDITORIAL

Hola, después de 4 meses volvemos a encontramos porque desde el 94, y por si no lo sabían, Cotidiano es cuatrimestral – por aquello de rimar con 4 – y porque ampliamos las vías de la comunicación con un programa radial en la CX 22 donde de lunes a viernes de 14:30 a 15:30 hablamos sobre distintos temas en este espacio que decidimos llamar Nunca en Domingo.

Muchas cosas han pasado, de las buenas y de las otras, nacionales e internacionales y no pretendemos enumerarlas todas, sólo querríamos comentar algo sobre aquellas que especialmente nos han tocado.

Por ejemplo, en este periodo, el proyecto de ley sobre «regulación de la interrupción voluntaria del embarazo» se presentó en la Comisión de Bioética de la càmara baja del Parlamento y a pesar de haber sufrido algunas modificaciones, fue aprobado por mayoría en dicha Comisión. Es la primera vez que un proyecto de ley que intenta modificar la injusta situación de la práctica ilegal y clandestina del aborto llega tan «alto» y cuenta con los votos de los diputados de los sectores políticos más representativos de este país y con el aval del movimiento de mujeres.

Pero «no es oro todo lo que reluce» y en un año de elecciones nacionales, muchos políticos – tanto de derecha como de izquierda – tratando de «lustrar» sus imágenes, se han declarado abiertamente contra la despenalización del aborto o han intentado «escabullirle al bulto» recomendando postergar esta «difícil discusión» para el próximo año luego que sus sillones en los diferentes puestos de poder esten debidamente asegurados. Por si fuera poco, la Iglesia Católica, en esta campaña internacional anti-aborto que está llevando a cabo pretendiendo influir sobre los gobiernos y sobre las discusiones y decisiones que se tomarán en El Cairo en la Conferencia sobre Población y Desarrollo, ha aportado su granito de arena hablando sobre la tendencia al individualismo que se exalta a través de: la legalización del aborto, la reivindicación del derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, el intento de destruír el «sagrado recinto familiar», la reivindicación del placer y de los derechos reproductivos y sexuales, a los cuales no reconoce y de los cuales reniega.

Los «pro-vida» también aparecieron en escena y esta institución norteamericana ya tiene una digna representante nacional para llevar adelante su campaña: la Sra. Graciela Rompani de Pacheco Areco. Cualquier comentario sobra, basta decir represión, dictadura militar, oscurantismo, tortura para saber de la esposa de quién estamos hablando.

Por suerte a las feministas no nos han tomado de sorpresa y hemos logrado que el debate público no pueda evitarse. Televisión, radio, prensa escrita, actos electorales, tienen hoy siempre presente al "convidado de piedra" : la legalización del aborto y sobre la misma la opinión pública debe expresarse.

En este tiempo salió **Lola press**, una revista feminista internacional y bilingue que reúne en su consejo editor mujeres de Namibia, Alemania y Uruguay y cuyo primer número produjimos en Cotidiano, donde está a la disposición de quienes quieran tenerla. Para evaluarla, no tuvimos más remedio que irnos a Repúblilca Dominicana donde al mismo tiempo se llevó a cabo el II Encuentro de proyectos financiados por Frauen Anstiftung y en el cual el tema de la Mujer y el Poder fue el centro del debate.

La preparación del Foro de Mar del Plata camino a Pequin, agitó además en los últimos tiempos, a las organizaciones de mujeres de América Latina y El Caribe donde, entre otras reuniones, estuvo la que organizara Iniciativa Uruguay para elaborar el documento subregional del Cono Sur junto a chilenas, paraguayas, argentinas y brasileras.

Y para seguir mezclando «chicha con limonada», dos ¿episodios? más de la vida nacional:

**UNO.-** la gente le dio un rotundo NO en el plebiscito del 28 de agosto al elenco del sistema político, cuando salteándose las recomendaciones de todos los presidenciables votó en contra de la «mini» reforma constitucional.

**DOS.-** los uruguayos, que por miles fuimos recibidos en el mundo cuando la dictadura militar, creímos un deber cívico y ético defender el asilo político como una de las más caras tradiciones nacionales. Caro nos salió, valga la redundancia: un muchacho fue muerto y tres más continúan graves, heridos por las balas que el Ministro del Interior consideró necesario disparar para "garantizar la entrega" de los tres ciudadanos vascos olvidando que lo primero que debía "garantizar" era la seguridad y tranquilidad de la gente. ¿El Sr. Ministro tiene pruebas de que había grupos armados que comenzaron a disparar y provocaron el operativo? Deténgalos. Si no las tiene, explique porqué ningún policía fue herido de bala y sí lo fueron en cambio, decenas y decenas de civiles.

Por si fuera poco, dos radios fueron clausuradas y el Dr. Gianola preguntó qué hacían mujeres y menores de edad en la concentración. La respuesta es simple, Sr. Ministro: defender el derecho a manifestar pacíficamente, sin esperar a que ud. decidiera qué sexo debemos tener los uruguayos a la hora de expresar públicamente nuestras opiniones.

Estamos en un democracia, aunque algunos nostálgicos, pretendan olvidarlo. ¿O no?

# DEMODOJAS



# Y

# PARACRACIAS

«El feminismo le presenta hoy a la democracia su desafío más importante y su crítica más amplia»

***Carole Pateman***

Las «paradojas» de la democracia de las que habla Norberto Bobbio, colocan al movimiento feminista latinoamericano ante un enorme desafío. Desde el punto de vista teórico es necesario enfrentar el criterio de racionalidad basado en la economía de mercado y el liberalismo democrático haciendo visible el peso de la contradicción de género en la estructuración de la economía y la política. La crisis de los 80, puso en evidencia que las mujeres no habían sido ni beneficiadas ni integradas al desarrollo y que por el contrario fueron las grandes perdedoras, convirtiéndose en una variable fundamental de las políticas de ajuste.

La visibilidad adquirida por la lucha de las mujeres en el continente y en particular el desarrollo de la elaboración feminista colocan la situación de las mujeres en el centro de la discusión de los modelos alternativos para el próximo milenio.

El liberalismo democrático tiende a minar sus propias bases de legitimidad, lo que Nun llama *«espiral de la deslegitimación»*. Los partidos acceden al gobierno en base a promesas y ante la magnitud de la crisis a enfrentar, centralizan las decisiones; se produce frustración de las expectativas generadas y desencantos que contribuyen a ahondar la apatía cívica. Este desencanto y la pérdida de energías utópicas muestran el agotamiento de las instituciones incapaces de responder a las demandas democratizadoras de los diferentes actores sociales. Se genera de esta forma un doble proceso contradictorio, por una parte, existe una revalorización de la democracia participativa – nuevos sujetos emergen y demandan al conjunto de la sociedad – y por otra se constata una disminución del deseo de la gente de involucrarse en un proceso político que resulta distante y poco creíble.

La calidad de la democracia aparece así como un tema principal.

Para el movimiento de mujeres este proceso es aún más complejo debido a la exclusión histórica de las mujeres de la cosa pública y el poder.

En Uruguay, a diferencia de lo que sucedió en otros países, el feminismo creció en un espacio de articulación de diferentes prácticas: políticas, sindicales, de ONG's de mujeres, académicas, etc. Esta articulación, permitió desarrollar una capacidad de influencia en los distintos espacios en momentos en que la transición hacia la democracia ponía en debate, después de tantos años de dictadura, los conceptos de democracia, participación y representación.

El movimiento social, que jugó un papel protagónico en la salida de la dictadura, tuvo dificultades para articular las nuevas identidades, y las urgencias y los errores de la reconstrucción democrática le impidieron formular nuevas reglas de juego. Reconstituidas las **reglas de juego** político tradicional, la participación de los movimientos se fue retrayendo a pesar de haber **jugado** con bastante éxito algunas batallas puntuales desde el punto de vista programático pero agotadoras en la movilización. (Las dos más importantes son la recolección de firmas y el Plebiscito contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado – Ley de Impunidad – y el Plebiscito contra la privatización de empresas públicas de fines del 92).

La democracia naciente reconstituye la hegemonía política desplazando rápidamente a los sectores y actores sociales, incapaces éstos de generar un cuestionamiento profundo a **las reglas de juego** de siempre.

*«Debajo de estos procesos de transición o redemocratización política, hemos indicado que se está produciendo una profunda mutación de la matriz política, del significado de la política que se vivió por décadas y bajo diversos regímenes. Muchos de los elementos de la transición y de la superación de enclaves autoritarios tienen que ver, por su propia naturaleza, con aspectos cupulares, profesionales, de élites y tradicionales que corresponden a la matriz clásica de la política y no dan cuenta de esos fenómenos nuevos de la cultura política».* **M. Garretón**

Esa nueva «cultura política» con potencialidad de cuestionamiento y cambio para la democratización social emerge con dificultad frente a la consolidación de **las reglas de juego** político tradicional, y al empobrecimiento del discurso ético-político del sistema de partidos.

La fragmentación social y la crisis de modelos alternativos inciden, sin duda, en la pérdida de energías colecti-



vas. Pero a la vez, nuevas identidades expresan desde la diversidad, ciudadanías en expansión, y demandan al sistema democrático nuevos derechos y nuevos discursos.

El feminismo es, a pesar de sus diferencias y diversidades, expresión de esa nueva cultura política y su prédica ha contribuido a enriquecer las nuevas sensibilidades participativas y democráticas. Pero en Uruguay la inserción inicial en partidos y sindicatos, fue encontrando el techo produciéndose abandono de esos espacios. Esto en sí, podría ser un elemento positivo si desde el espacio autónomo se gestara una forma de intervención y negociación que permitiera abrir el **juego** a los espacios de decisión. Pero en realidad es también expresión de un fenómeno más complejo que tiene los componentes señalados anteriormente de frustración y desgaste.

Ante este dilema se juega la maduración del pensamiento feminista.

## Todos los juegos, el juego

La fragmentación del espacio público y el debilitamiento del rol del Estado como regulador de las relaciones sociales tiene consecuencias específicas para las mujeres, que se suman a este desplazamiento de las posibilidades de incidencia en el espacio político, como espacio de los partidos. Por una parte, el Estado deja de ser un interlocutor principal o único para canalizar las demandas de las mujeres y por otro, resulta difícil articular, desde una posición subordinada, una estrategia que acumule en torno a una cultura alternativa.

Sin embargo, la crisis de legitimidad del sistema político coloca cada vez más la calidad de la democracia como desafío de la sociedad civil. La búsqueda de nuevas formas de hacer política, de expresar y visibilizar la diversidad social y cultural, la irrupción de subjetividades que manifiestan de muchas maneras ese «malestar» con la política tradicional, parece abrir espacios para la expresión de diferentes actores.

La descentralización del Estado en su versión popular, comienza a erosionar el sistema de poder político centralista y en los espacios locales que se abren, las mujeres encuentran espacios de participación más acordes a sus intereses. El surgimiento de una nueva cultura política tiene mucho que ver con esta experiencia a pesar que los desafíos que enfrenta, para superar el particularismo, para crear tramas de **intersubjetividad**, modeladas en el reconocimiento de las diferencias y la legitimidad de la alteridad.

En este contexto y en el marco de una estrategia democratizadora de la sociedad, la participación de las mujeres en los diferentes espacios públicos es un elemento sustancial para la articulación de un proyecto cultural alternativo. La consolidación de los espacios locales como espacios de «empoderamiento social» constituyen un desafío para las generación y práctica de nuevos derechos. La democratización de la sociedad y la articulación de proyectos alternativos parecen tener dos polos de construcción: uno político a nivel de la gestión democrática del estado, y otro social, creando desde la diversidad una articulación que fortalezca la sociedad civil frente al Estado y frente al mercado.

El movimiento feminista puede aportar teórica y prácticamente en ambas dimensiones. Hacia el Estado, en la formulación de propuestas de políticas públicas que incorporen la dimensión de género en su diseño e implementación y no como una mera variable en las políticas de ajuste. En el movimiento social, vinculando los intereses prácticos de las mujeres con los estratégicos, profundizando el conocimiento y la investigación, desarrollando en la práctica nuevas formas de hacer política.

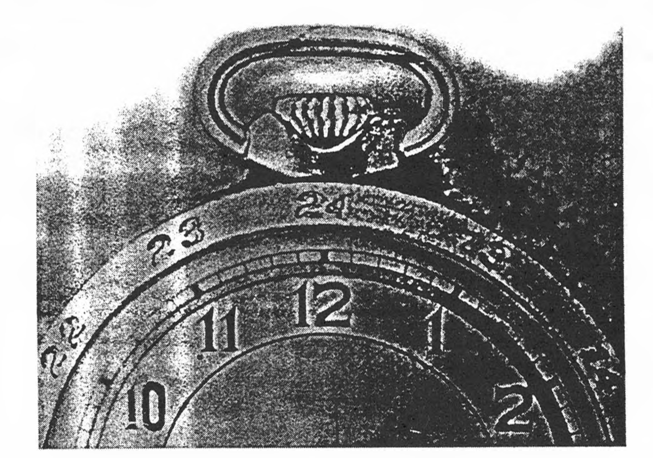
El poder no es un casillero al que hay que llegan, es una práctica de ejercicio a construir desde los espacios de nuestras múltiples identidades, como mujeres, como consumidoras, como trabajadoras, como reproductoras de la vida humana, como ciudadanas.

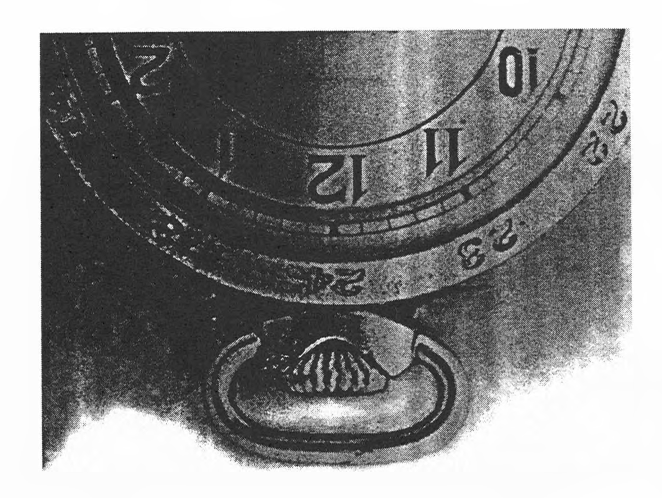
***Lilián Celiberti***

FOTO: Lio



# LA REBELION DEL CORO





*Aunque Mar del Plata queda bastante a trasmano de Pequín (¿debí decir Beijing?) a alguien se le ocurrió que allí debía hacerse el Foro de ONG's de América Latina y el Caribe preparatorio de la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre nosotras, las mujeres.*

*Se llega al Foro con un documento regional, que se nutrirá de los documentos subregionales, que se nutrieron de los nacionales, que a su vez lo hicieron de las ONG's, que se nutrieron de las feministas, que se nutrieron del movimiento de mujeres... Después de tantas calorías, la sensación de que todo estaba demasiado «cocinado» era lógica y por eso fue fundamental el Seminario del Cono Sur y Brasil que organizado por el Grupo Iniciativa Pequín-Uruguay se llevó a cabo en Montevideo.*

El objetivo último del seminario era producir insumos que aportaran a la elaboración del documento subregional (redacción que finalmente le «cayó en gracia» a Uruguay) y sobre éste se trabajó arduamente, pero no es poca cosa también haber conversado sobre algunos puntos estratégicos que fortalecerán las negociaciones no sólo en el Foro sino también en la IV Conferencia.

Planteados por Gina Vargas, me permito sintetizarlos a la luz de lo que entiendo, fue el resultado de las conversaciones y el sentir de las paraguayas, argentinas, uruguayas, chilenas y brasileras:

1. Recordar, antes que nada, que **queremos cambiar al mundo para todas y todos** y que las conferencias y los lobbies con los gobiernos y las Naciones Unidas son importantísimos pero de nada sirven si a la vez no avanzamos en autonomía y movimiento. Los primeros son fundamentales, los segundos, son imprescindibles.
2. Que **pertenecemos a un movimiento plural y profundamente democrático** y en eso incide nuestra riqueza por lo que debemos insistir, siempre, en seguir abriendo espacios para que hablen otras minorías silenciadas, las campesinas, las lesbianas, las negras.... Espacios donde intervengan y se integren todas las diferencias y también, las disidencias, en un mundo que invoca la «integración» mientras sigue construyendo cada vez masas más grandes de excluidos.
3. Que en América Latina y el Caribe la ola democratizadora viene acompañada de políticas neoliberales, ajuste estructural y pobreza extrema que producen más violencia social y doméstica. La democracia en el mundo público – que sigue siendo casi intocadamente masculino – no reconoce aún en muchos de nuestros países, *«una igualdad legal sin la cual no podemos avanzar y que debe sustentarse en el reconocimiento de las diferencias. Hemos sido campeonas de la democracia participativa pero perdemos en el terreno de la democracia representativa cuando sólo algunas mujeres blancas, maduras e intelectuales pueden acceder a puestos de poder.»* Y esto vale asimismo para el plano de la cooperación internacional donde también es un problema de democracia.
Este debe ser el gran eje del Foro y la Conferencia pues **nuestro apoyo a la democracia – a la que hemos recalificado con nuestros aportes teóricos y de la que somos constructoras prácticas – dependerá también de lo que la democracia asuma en relación a nuestras propuestas de vida digna.**
4. Finalmente, un punto menos importante pero que estratégicamente se vuelve fundamental si es que estamos de acuerdo en los anteriores, claro: **evitar el aislamiento de la IV Conferencia Pequín 95** que al ser posterior a la de El Cairo y Copenhague y tratándose del tema «mujer» puede aparecer relegada a un segundo plano cuando en realidad debería ser el vértice de la Cumbre Social y de la Conferencia realizada en Viena sobre los Derechos Humanos.

## Menú de Cuentos

Volviendo al tema de la «cocina» quedaron bastante más claros algunos puntos.

Por ejemplo, que los financiamientos de la **AID** (no sé si en esta cuestión de las nuevas denominaciones es que me aferro a la tradición o que, simplemente, le sigo llamando a las cosas por su nombre) no se vieron por ningún lado. Mejor. Pero de todas maneras hagámoslo público; al fin de cuentas, nuestras discusiones sobre *«más allá o más acá de la AID»* no deberían opacar la denuncia de que los EEUU no cumplieron con el compromiso que habían asumido ante las Naciones Unidas, la CEPAL o quien fuera porque suena a boicot.

Con respecto a los paneles del Foro y su organización desde Perú, se aclaró que éstos no contarán solamente con el *«club de amigas de Gina»* sino que recibirán las propuestas de nombres que se les envíe y respetarán, obvio es decirlo, nuestras propias diferencias y disidencias.

Aprovecho ***«el espacio de poder que me da el contar con un medio de comunicación aunque sea alternativo»*** para pasar una tanda: las uruguayas propusimos la realización de un taller en el que se pueda abordar el tema de la ***«autonomía vs. organismos internacionales»***, esto es, queremos discutir dentro del Foro sobre los foros, y para que nos quede aún más claro, el taller se llamará METAFORO y se realizará el último día para que Gina, que se entusiasmó con la idea, y se muere por discutir, pueda participar.

Entre tanta cocina también nos pasamos comiendo y la última noche, porque somos redundantes, tuvimos un Menú de Cuentos. Esto es, elegimos de una carta, entre muchos otros, relatos de Horacio Quiroga, Juceca, Benedetti, Masliah, Kafka, Chejov.... y servidos en nuestra propia mesa.

El Foro de Mar del Plata no puede ser un despilfarro de esfuerzo y dinero. Debe traducirse en políticas públicas que sean el resultado de nuestro poder de negociación, sí, pero ese poder sólo puede nacer de nuestra creatividad, de nuestra capacidad teórica y de nuestra movilización, de nuestra autonomía. Lo demás, es cuento.

**L. G.**

**Clorinde Sephir, directora de INFOFEMME (Centro de Divulgación e Información para las Mujeres Hatianas) fue entrevistada por Graciela Salsamendi en Bangkok**

Soy una mujer haitiana que comparte una especie de destino con la mayoría de las mujeres de mi país. Salí con mi familia durante toda la dictadura de los Duvalier. A mi regreso descubrí que no conocía la historia de mis madres, de mis antepasadas y busqué en esos orígenes. El movimiento haitiano de mujeres es algo interesante en el continente latinoamericano. Empezó en el 34 y entre ese año y 1957, cuando la subida de François Duvalier al poder, las mujeres lucharon mucho y este movimiento no era el más pobre del continente. Al contrario, ya en la década del cuarenta tenían muchos contactos con otros movimientos. Lucharon mucho en esta fase para los derechos políticos de las mujeres y finalmente tuvieron el derecho al voto en 1950. Fue una batalla, la sociedad de los hombres estaba cerrada rígidamente y las mujeres la penetraron. Consiguieron sus derechos políticos, fueron a la universidad, lograron obtener liceos específicos para mujeres. Difundieron varias ideas y reivindicaciones en todo el país, había grupos en algunas ciudades. Todo fue interrumpido con la dictadura de Papa Doc.

La primera víctima conocida del duvalierismo fue una periodista, fundadora del primer periódico feminista que se llamaba *La Voz de Las Mujeres*, en el año 1935, a un año de nacer el movimiento. Al inicio de la dictadura criticó mucho a los militares y al régimen. Fue violada por nueve hombres, cinco de ellos serían a lo largo de los siguientes 20 años los pilares que sostuvieron a Duvalier en el poder. Es interesante saber que Duvalier vio la importancia del movimiento de estas mujeres y su determinación de luchar contra la injusticia.

Cuando yo regresé a Haití tenía una idea muy precisa de que yo era un agente social pero mujer, y mi trabajo me ha hecho encontrar el hilo para llegar hasta la raíz del movimiento que existe desde hace más de cincuenta años.

He venido aquí con una idea bien precisa. Para comparar lo que nosotras, haitianas, pensamos lo que nosotras vivimos y lo que otras mujeres en otros países piensan y lo que tienen como estrategia en el movimiento feminista desde el punto de vista de la comunicación frente al nuevo orden internacional. Lo que acabamos de vivir en Haití nos da la certeza absoluta que no podemos hacer nada solas, que nuestra situación tenemos que compartirla con las otras, que no hay una Solución Haitiana porque no hay una política haitiana. Hay una política internacional y poco a poco estamos descubriendo todos los hilos de este sistema y hay algo que hacer en común y pienso que la comunicación es una estrategia en sí misma y que dentro de esta estrategia tenemos que conocer cuáles son nuestros medios técnicos, cuáles nuestros medios tradicionales y darles fuerza, aprender lo que tenemos que aprender para enfrentar esta situación.

Por ejemplo, el embargo lo hemos aceptado porque en nuestra situación, en la coyuntura política de 1990 después del golpe, era para nosotras un arma posible, el medio de presión más eficaz desde nuestra lógica para que los militares dejaran el poder, pero fue una trampa, el embargo fue una trampa. No fue respetado, los militares se siguieron enriqueciendo y nosotros empobreciendo. Fue una falta de experiencia política nuestra, si hubiéramos conocido la historia internacional de hegemonía en los pueblos hubiéramos sabido que el embargo ya fue utilizado en otros países con situaciones más o menos semejantes y que ha dado el mismo resultado, empobrecer a los pobres y enriquecer a los responsables.



FOTO: Sebastiao Salgado

El movimiento popular y antidictatorial haitiano no está aislado del movimiento de mujeres haitianas.

Aristide representó para Haití una esperanza, fue la primera vez que nuestro país tuvo elecciones libres. Para las mujeres fue aún más increíble porque la primera vez que pudieron participar de unas elecciones fue con François Duvalier... imagínense. Con el golpe militar todo se nos cortó, para nosotras significa que la sociedad de los hombres no ha respetado una lucha de 50 años y me lleno de rabia, no debemos aceptar eso.

No hay ninguna estadística, pero solamente paseando aquel día de las elecciones que ganó Aristide podías ver montones de mujeres.

Antes de esas elecciones hubo otras preliminares que acabaron con sangre. Hasta las mismas sedes de votación habían venido los tontons macoutes armados hasta los dientes y mataron... Una mujer bajo las balas, herida, se levantó para poner su voto en la urna, diciendo que era vieja y que de cualquier modo moriría y que entonces lo haría votando y logró poner su voto en la urna.

Si hay un sector que está interesado y que tiene realmente todas las razones para apoyar un régimen democrático en Haití es el nuestro. Más del 70% de los hogares haitianos está dirigido por mujeres. Pero estamos pagando cara nuestra participación. Habíamos sacado el primer periódico en créole bajo el gobierno de Bertrand Aristide y un mes después fue el golpe de los militares. No pudimos sacar hasta hoy el segundo número.

Hemos pasado meses dando la palabra a mujeres en los pueblos, los mercados, los hospitales, dentro de una sociedad donde las personas están muy heridas, heridas en su alma, heridas en su dignidad, heridas en su cuerpo.




# LOS PROYECTOS Y LA FAS

Durante dos intensas semanas mujeres de las mas diversas regiones del mundo, pertenecientes a organizaciones que reciben financiamiento del Ministerio de Cooperación Aleman a través de la fundación feminista Frauen Anstiftung, nos reunimos en República Dominicana.

La Conferencia, convocada para trabajar la temática Mujer y Poder, fue organizada por la Coordinadora de Mujeres del Cibao y a pesar de las dificultades para «entrar» verdaderamente en el debate, este II Encuentro entre los Proyectos y la FAS (el primero se realizó en Uruguay en 1992) mostró el crecimiento de unas y de otras. Vivimos realidades distintas en continentes y culturas diferentes, también tenemos políticas distintas y esta heterogeneidad no solo es válida a la hora de confrontarse sino que es representativa del movimiento de mujeres a nivel mundial.

Tal vez lo más rescatable no sean las conclusiones sino la posibilidad de discutir en un buen clima (y no solo por el de la temperatura ambiente de 35º a la sombra), las relaciones entre mujeres del Norte y el Sur, los desafíos comunes que enfrentamos a la hora de analizar el Poder y las relaciones que en lo referente a éste, establecemos a su vez entre nosotras.

Es cierto que nos rondaron por momentos algunos de los fantasmas que oscurecen el debate. Por ejemplo, cuando al hablar de poder y financiamiento nos olvidamos de colocarnos como proyectos financiados, aunque no esté de más, nunca, rediscutir qué, para qué, a quiénes, de dónde y cómo.

Lo cierto es que todos los proyectos financiados por la FAS tienen la posibilidad de discutir con la misma (por algo es feminista) las políticas del financiamiento y las estrategias a implementar con respecto a la cooperación alemana, y tuvieron también, la oportunidad de pronunciarse por amplia mayoría, en contra de las auditorías propuestas por la fundación para aliviar su trabajo administrativo.

¿Los proyectos deben participar en la toma de decisiones de la fundación? ¿en qué espacios; con qué mecanismos? ¿debemos formar parte del equipo que los acompaña y evalúa? Estos puntos fueron muy discutidos y aún no se resuelven. No es nada sencillo hacerlo. Por un lado, los proyectos pueden acercarse más a la información y decidir sobre algunos temas (como en el caso de las auditorías) sin embargo sobre el acompañamiento y evaluación de otros grupos, se debe mantener un seguimiento permanente que desde nuestros países no podemos hacer y menos sin descuidar nuestros propios proyectos y movimientos que es para lo que se supone que pedimos el financiamiento, no?

Además, si nosotras evaluamos a nuestras iguales ¿discutiríamos entonces, entre financiadas y financiadas, allanándole el camino a las financiadoras?

Pero, al mismo tiempo, en la búsqueda de relaciones más democráticas es necesario compartir la decisiones para que ésta no sea un puro discurso y también es verdad que el que participáramos en los acompañamientos redundaría en un conocimiento más directo y horizontal entre proyectos.

Sin embargo el tema central sigue siendo cómo tomar parte efectivamente en las decisiones políticas, las que realmente importan, las que tienen que ver con la distribución de los fondos disponibles.

La FAS en tanto fundación de mujeres enfrenta también disputas de poder con otras estructuras a las que les vendría mejor que ésta no existiese. Para nosotras, apoyarlas en estos conflictos es también una cuestión estratégica: nos necesitamos, y para eso no tenemos porqué pensar lo mismo; basta con sabernos imprescindibles unas a las otras.

Pero no todo fue «feminismo». El país vivía también una denuncia por fraude electoral con su consecuente paro cívico, otra por la desaparición de un connotado periodista, allanamientos a organizaciones sociales y detenciones varias, y el temor a una inminente invasión norteamericana al vecino Haití.

Lo demás fue *«Merengue y Ron»*.

***L. C.***



# MUJER COMUNICACION y desarrollo


FOTO: Erland Pillepaard

Se han expresado y documentado muchas inquietudes sobre la manera en que los medios influyen los valores, las ideas y los actos de una sociedad. Por lo que hace a las mujeres, los medios tienden a reforzar las actividades prevalecientes, lo mismo que las expectativas sobre cuál debe ser su papel. Esto puede representar un obtáculo en su progreso, al debilitar su posición y limitar su participación en el desarrollo de la sociedad. Sin embargo los medios también influyen poderosamente en la conducta, y en este sentido pueden ayudar a fijar nuevos estándares que las mujeres podemos aprovechar.

..................................

Nunca se presenta la realidad diaria en la mayoría de las mujeres, sobre todo los problemas de las mujeres pobres que trabajan al lado de los hombres para sostener a sus familias. No consta en ninguna parte la fuerza y capacidad de estas mujeres expresada en sus propias historias, ya que los medios prefieren enfocar su atención en las mujeres de las ciudades, o en las que tienen mayores recursos. Las historias y reportajes que tratan de minimizar la auténtica contribución del trabajo femenino refuerzan dramáticamente el constante desprecio del papel de la mujer en la sociedad. Las imágenes inexactas de la mujer influencian la consciencia social y la opinión pública, afectando en turno las decisiones de sus autoridades.

..................................

## El Impacto del Desarrollo Tecnológico

Estamos viviendo una revolución en el mundo de las comunicaciones, provocada por el desarrollo de las transmisiones de satélite, la distribución por cable y la nueva tecnología de comunicaciones. Una de las primeras cosas que hay que recordar sobre esta nueva revolución es que **las transmisiones de satélite, que cubren todos los países, escapan al control de éstos. El segundo punto que hay que considerar es número de canales que cada satélite es capaz de transmitir.** Estamos acostumbradas a pensar en términos de los sistemas nacionales de televisión, que tienen uno, dos o quizás tres canales, mientras que **los satélites pueden distribuir 30 o más de ellos.** En una ponencia dirigida hace unos años al Centro de Desarrollo de Asia y el Pacífico, Margaret Gallagher describía así la situación en Europa:

*«En los doce países de la comunidad europea había en total, en 1983, 24 canales de televisión. Hoy hay 61. Para 1992 se calcula que, además de estos, tendremos 150 canales de satélite. Nuestros actuales canales requieren cerca de 125.000 horas de programación cada año. La actual capacidad de producción en Europa es de menos de 20.000 horas por año; es decir, podemos producir menos del 7 por ciento de los programas que necesitaremos para uso de los canales que habrán que existir en unos cuantos años más.*
*Es obvio que la mayor parte tendremos que importarla, y que la mayoría de los programas importados vendrán de los EEUU.* ***Resulta claro que está en juego toda nuestra identidad cultural.»***

Este desarrollo tecnológico de los medios debe ser analizado como parte de una revolución más amplia que se está produciendo en la tecnología de información, y que es vista como fundamental para el desarrollo industrial. Lo que ha sucedido es que **la información se ha convertido en un bien de consumo, y un bien de consumo muy caro. Dados los actuales dese-**

**quilibrios en la generación y control de la información y el conocimiento, la brecha entre quienes tienen la información (en su mayoría hombres) y quienes no la tienen (en su mayoría mujeres) seguirá creciendo.**

## El Contexto para las Intervenciones

Al diseñar intervenciones es importante que las mujeres ubiquen estos dos problemas en un marco que toma en cuenta los crecientes intereses globales, económicos y políticos en juego.

Por lo que hace al primer problema, debemos ir más allá de las declaraciones simplonas en que criticamos a los medios por trivializar a la mujer, pero sin realmente abordar la forma en que ciertas imágenes de la mujer **– y del hombre –** son elaborados; y sin abordar tampoco los motivos por los cuales estas imágenes persisten, es decir, por que es que la gente parece disfrutarlas. Hemos logrado avances ya con respecto a las declaraciones **ingenuas** en que exigíamos que más mujeres ocuparon puestos creativos o ejecutivos en los medios de comunicación, pero sin considerar las estrategias prácticas (que deben ser sumamente complejas) para lograr que esto sucediera; y que, de cualquier modo, suponían (una vez más ingenuamente) que el simple hecho de que hubiera más mujeres en tales puestos provocaría automáticamente un cambio.

A lo largo de la década pasada, nuestro análisis se ha hecho más agudo y penetrante. Ahora sabemos que el problema de «La Mujer y los Medios» no es un problema aislado de otros muchos. Nos hemos dado cuenta de que la relación de la mujer y los medios sólo puede ser analizada (y las estrategias para el cambio sólo pueden ser desarrolladas), si tomamos en cuenta la totalidad del contexto cultural, político, ideológico y económico en que tal relación se produce.

Sabemos también que esta es una relación que, por una parte, resiste todo cambio **fundamental**, mientras que, por la otra, sus características superficiales están paradógicamente cambiando **todo el tiempo**. En otras palabras, **las imágenes pueden cambiar, pero el mensaje básico sigue siendo el mismo.** Aunque los estatutos originales de muchas empresas de comunicación se fijaban como meta educar y proveer informacion, **cada vez se tiende más hacia la comercialización.**

En términos de contenido, **no es sólo lo que los medios dicen, o la manera en que lo dicen, lo que crea percepciones estereotípicas** de la mujer. **Lo que no dicen** es **igualmente importante.**

Hay dos formas en que las **«ausencias» en contenido afectan la comprensión del mundo y el lugar de la mujer** en él. Una de ellas **consiste en hacer «desaparecer» vastas áreas de la experiencia y la vida que nunca encuentran lugar en la programación de los medios masivos** de comunicación. **¿Dónde están las historias sobre la vida de las mujeres pobres del campo y la ciudad? ¿De las mujeres que enfrentan problemas «cotidianos» como el asedio sexual en sus trabajos, o la dificultad de combinar la vida familiar con el trabajo asalariado?** ¿De aquellas mujeres que enfrentan problemas más dramáticos, tales como la **violencia marital**, el **aborto forzado**, o la **esterilidad? Dónde está la información que podría ayudar a facultar a las mujeres para la autodeterminación, dándoles a conocer sus derechos legales, educándolas sobre sus cuerpos, o sus posibilidades de lograr independencia económica? ¿Por qué es que tántos programas dirigidos específicamente a la mujer se quedan en los trillados confines de los viejos formatos, sin ofrecer nada más innovativo que una nueva receta para cocinar pollo, o una nueva forma de aplicarse el maquillaje?**. Si bien es cierto que comienzan a emplearse otros enfoques, todavía no representan sino una gota en el océano.

Otra **forma de «ausencia»** en la programación de los medios **es la pregunta que no se *formula*, la línea de investigación que queda sin ser *explorada*, la suposición que nadie se digna a cuestionar. Casi cualquier tema abordado por los medios podría tratarse desde muchos puntos de vista, y cualquiera de estos provocaría distintas impresiones en el público. La forma en que se aborda el tema – cómo se lo investiga, qué aspectos se destacan, a quiénes se consulta como experto, qué preguntas se formulan, cómo se las presenta – determina la historia resultante que se nos presenta.** Por lo general estas historias reflejan la visión del mundo de los hombres.

## La necesidad de una perspectiva femenina en los medios

**Una de las conclusiones a que hemos llegado en la última década es que la «perspectiva femenina» de los problemas (e incluyo aquí *todos*, y no simplemente los que tradicionalmente se han considerado «de interés de la mujer») es necesaria si es que las ausencias existentes en la programación de los medios han de ser resueltas.** Esto comienza ya a suceder, con el flujo de **más mujeres** a la profesión **trabajando como guionistas, escritoras, productoras, directoras**; y con muchas más que comienzan a salir ya de los confines del periodismo de hogar y eventos sociales, moda y cocina, educación e interés general. Pero resta aún largo camino por recorrer. **Los hombres en los medios tienen que repensar también sus enfoques y caracterizaciones comunes. Todos tenemos que tomar cierta distancia para descubrir los mensajes a menudo no expplícitos acerca del papel de la mujer y el hombre en la sociedad.**

Es evidente que la **«ventana al mundo» que nos proveen los medios es una ventana predominantemente masculina.** Es un cristal a través del cual vemos las cosas desde una perspectiva masculina. ¿Pero qué significa esto, y cómo podría ser distinta una perspectiva femenina?

No todas las mujeres ven el mundo de manera distinta a los hombres. **La mayor parte de las mujeres y los hombres comparten perspectivas culturales** comunes, luego de haber sido **educados por los mismos mecanismos** e instituciones. De modo que **el reto no consiste simplemente en traer más mujeres a los medios de comunicación (sobre todo en puestos ejecutivos), sino también en cambiar las percepciones de hombres y mujeres sobre qué cosas son realmente importantes, y reevaluar a la mujer y sus intereses.**

Extractado de la ponencia de Noeleen Heyzer para el Encuentro de Bangkok sobre Mujeres y Comunicación.

En realidad nadie habla de los medios, ni para bien ni para mal. Se consumen, no son tema de debate. Los medios pueden hacer de una estrella de la televisión un presidente y de un premio Nobel un marginado. En una sociedad fragmentada y desarticulada donde el vínculo de la fábrica, el barrio o la familia se debilita, los medios ocupan ese lugar y establecen los vínculos, imponiendo conductas, productos y opinión.

Para analizar los medios es indispensable establecer su conexión con el poder. La ley del beneficio es omnipotente, aunque para hacer beneficios se venda pornografía, armas, alimentos o información basura. El mercado es el único dios y los medios, su profeta.

En los últimos decenios y en particular desde que se desató la revolución conservadora, el desarrollo ha sido sustituido por una mayor centralización del poder. Mientras más de ha utilizado la palabra democracia menos se ha practicado. Las brechas entre los ricos y los pobres aumentan. Durante los últimos decenios más riquezas y recursos han sido extraídos del Tercer Mundo, de los pueblos pobres para irse a los más ricos.

Y ahora hagamos esa indispensable conexión del poder con los medios. Ellos son una de las principales herramientas para perpetuar y propagar este paradigma de desarrollo.

La globalización de los medios está íntimamente relacionada con la globalización de la economía y la política. Los grandes medios informativos son como un gran «shopping» donde se trafican mercancías: ideas, productos, partidos políticos o noticias. La información y el análisis de un hecho en profundidad, han sido sustituidos por la noticia.





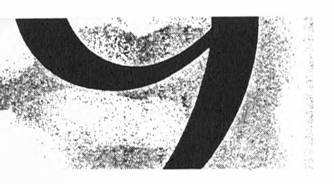
FOTO: Consuelo Castañeda

La diversidad de culturas, las imágenes, las opiniones, están desapareciendo. Todo el mundo ve «Vicio en Miami» y en todas partes las niñas/os juegan con muñequitas «Barbie» o tortugas «Ninja». La economía, la cultura y la ideología dominantes se hacen omnipotentes y omnipresentes. Los medios utilizan el monólogo en un tráfico de una sola vía.

Las tranqueras de ese gran latifundio que son los medios, sólo se abren para los sumisos, los que comulgan con el poder o los indiferentes. El dinero y el mensaje con las dos fórmulas clásicas de censura básica. El propietario de los medios cede un espacio cuando tiene garantías de un beneficio, económico o ideológico. Es una nueva forma de inquisición que nadie cuestiona.

La gente está desprotegida ante los medios. Si un programa de televisión, por sus contenidos, vulnera individuos o grupos humanos, éstos no hallarán forma de contrarrestar el daño causado, porque el medio tiene un poder del que el individuo o la sociedad carecen.

El periodista es el eslabón más débil de la cadena informativa. Su trabajo no es inocente y es responsable de la información que transmite. El principio de responsabilidad es esencial en todos los órdenes de la vida, pero debe ser una norma sagrada en el oficio periodístico. La información como actividad humana no puede ser ni neutral ni objetiva, siempre pasa por el filtro de lo subjetivo. Pero el periodista tiene que someter su subjetividad a la veracidad de los hechos. Es frecuente la práctica de forzar hechos para que calcen en la línea editorial del medio de comunica-



ción en que se trabaja. Y es notorio en la crónica policial: si el sospechoso es joven o pobre, bastará para que aún sin haber sido juzgado la prensa lo señale como culpable. El periodista es a menudo el fusible donde cortocircuitan los altos voltajes de intereses. Una práctica que, con formas más o menos veladas, se extiende también entre los medios progresistas o de «izquierda».

## ¿Con qué medios se pueden democratizar los medios?

No sabemos hasta qué punto podremos cambiar las tendencias globalizadoras pero estamos seguros de que sin retarlas está seriamente en peligro la supervivencia del planeta y de las mayorías del mundo.

Si todos adoptáramos el modelo de vida que nos proponen los medios, el planeta estallaría. Mahatma Gandhi, ante la pregunta de un periodista británico sobre si deseaba para la India el mismo nivel de vida de Inglaterra, respondió: *«Querido amigo: Inglaterra, un país tan chiquitito, tuvo que explotar a medio mundo para alcanzar ese nivel de vida... Para que la India alcance el mismo estado de bienestar material, ¿cuántos mundos tendríamos que explotar? Millones de personas viven todavía de forma sencilla, hay muchas cosas que no tienen alcance, y nosotros tenemos que aprender sencillez de ellos en lugar de forzarlos a través de los medios a una vida insostenible.»*

Hoy hay mujeres conductoras de programas, hay jóvenes, hay negros, hay homosexuales y hasta hay izquierdistas. ¿Significa esto que los medios se abrieron a la gente? Sería así si los diferentes entraran a los medios desde su identidad, con y desde sus diferencias.

Poco se le pregunta a la gente cómo ama, lo que sueña, y la gente se acostumbra a entrar en los medios como estadística de la pobreza que es real, de la casa que no tiene, del saneamiento que le falta. Y el periodista nunca les pregunta por ellos en el sobrentendido de que son sólo pobres, masa amorfa sin pasado ni destino.

En Uruguay hay una sujeción maldita del periodista a los dueños de los medios y opera la autocensura ante la amenaza de la desocupación en caso de ser un empleado. Si es independiente deberá pagar por el trabajo que hace o en su defecto recorrer agencias de publicidad que financien su espacio y le subordinen al anunciante. Uruguay carece de una agencia nacional de noticias lo que nos hace absolutamente dependiente de las agencias internacionales. Son muy pocos los medios que tienen corresponsales en el extranjero, por eso todas las noticias que se difunden provienen de agencias del primer mundo.

La publicidad, una industria que mueve más de cien mil millones de dólares en el mundo, es mayoritariamente producida en el extranjero para difundir productos extranjeros.

Si hiciéramos una lista exhaustiva de los propietarios más poderosos de diarios, radios y canales de televisión nos encontraríamos que sus nombres se repiten con llamativa frecuencia. Algunos hacen bingo y hasta tripleta, están al frente de los periódicos de mayor tirada y de las radios y canales de más audiencia. Los dueños del diario de más circulación de este país son también los propietarios de un gran canal y de una radio.

No hay crítica de los medios. El silencio es una forma de avalar los que existen y de inhibir cualquier alternativa. Retar este estado de cosas significa cuestionar el poder. Tenemos que elevar el nivel de los medios, apoyar a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación que están a la intemperie y en franca desventaja frente a los que estudian en la Universidad Católica. Fortalecer los gremios vinculados a la prensa. Denunciar los despidos arbitrarios y luchar por la liberalización de las ondas, paso inevitable para la creación de radios y circuitos de televisión no subordinados.

¿Es una utopía en el Uruguay de hoy apostar por medios de comunicación independientes? La radio alternativa, comunitaria, villera, indígena, de mujeres, popular, existe en muchos países del continente. En algunos hasta hay televisión alternativa. Sindicatos, movimientos populares, grupos de mujeres y hasta universidades libres han conquistado medios que los representen, amplifiquen y fortalezcan sus identidades. No es una utopía entonces si hacemos nuestro el tema de la comunicación, abrimos los medios a la gente o creamos otros que la puedan representar.

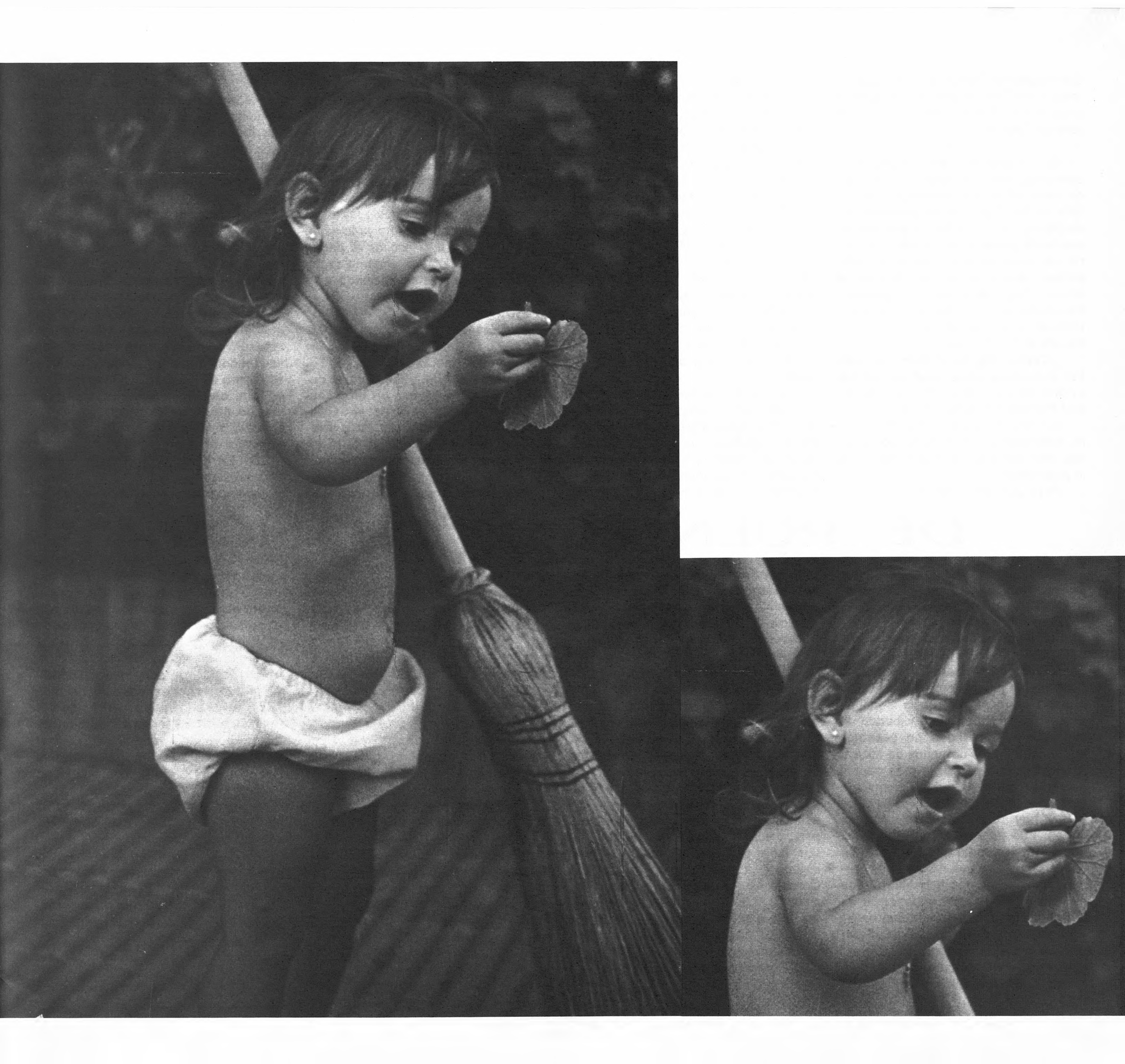
Por pensar de esta manera, quienes firmamos esta nota hemos sido una vez más apartados de un medio de comunicación.

Junio de 1994

«COLECTIVO DE RADIO TESTIMONIOS»



***Graciela Salsamendi***
***Raúl Zibecchi***
***Juan Pablo Mirza***
***Ruben Bouzas***



*Con Gustavo Gómez y Silvia Gober, integrantes del colectivo que edita el periódico El Tejano y la radio comunitaria El Puente.*

G.- Intentamos ser un grupo de comunicadores barriales y hace más de cinco años que sacamos un periódico en La Teja. Es un periódico comunitario, un colectivo fundamentalmente de gente joven, donde la mayoría no tenemos una formación periodística, pero sí un compromiso con el barrio. Hoy tenemos un pequeño transmisor que también tiene una historia de acumulación de años desde los primeros intentos.

**¿Cómo logran emitir, cuando los permisos para usufructuar las ondas los da el Ministerio de Defensa? Porque radio pirata no son.**

S.- No, claro, no somos, ni siquiera clandestinos. Nos hacemos públicos para servir al barrio, y trabajar con la comunidad.

**Pero ¿cómo emiten?**

G.- Hicimos un transmisor nosotros mismos.

**Y ¿con qué permiso emiten?**

G.- Con ninguno. Con El Tejano recién ahora después de cinco años de estar en la calle pedimos permiso, después de demostrar que somos una herramienta útil de comunicación. Con la radio es lo mismo, en la Constitución de la República dice «libertad de expresión», y mientras no pasemos por encima de los derechos de otros... A nosotros nos parece lo más natural que en un mundo donde la tecnología está al alcance de todos, y en otros países hay radios hasta en las comisarías, nos parece lógico que podamos tener una radio que sirva para un barrio. Sabemos que no tenemos permiso pero no somos ilegales, porque no está reflejada esta experiencia en la legislación actual, habría que hacer algo nuevo, y nosotros estamos dispuestos a crear una normativa. No estamos en contra de crear una ley que regule radios barriales y comprometernos a determinadas responsabilidades. No somos clandestinos, somos muy públicos, sabe todo el mundo que estamos trasmitiendo.

S.- Muchas veces te dicen que como es una radio comunitaria es una radio pirata. Da todo un misticismo, pero nosotros en realidad estamos abiertos y trabajando con la comunidad.

**Sí, pero de hecho estás transgrediendo una norma.**

G.- En realidad el razonamiento está hecho al revés, nosotros salimos y alguien debería regular para que todos tengan las posibilidades. Es más, es una necesidad para nosotros demostrar la propuesta caminando.

**Y ¿cuál es la propuesta de la radio?**

G.- La forma de definirnos sería una radio comunitaria, por el contenido y el objetivo y además es un esfuerzo colectivo, no de tres que les gusta la música y quieren tener un programa, o un loco lindo que sabe electrónica y se arma un transmisor que acá hay montones. Nosotros tenemos apoyo de todo el barrio, y la propuesta alternativa es explorar y dar espacio a un área que los medios grandes no dan, trabajando en general sobre cosas que otros desestiman.

**¿Por ejemplo qué cosas?**

G.- Gente que en otros medios no entra para decir lo que piensa, hechos que en otros medios no entran jamás.

En ese sentido es alternativo, y también porque nosotros sabemos que democratizar no es solamente tener más medios, sino una gestión diferente del medio. Es participación de los vecinos, de las organizaciones barriales. Es participar en la gestión y la decisión de qué van a pasar en esa radio, por eso invitamos a vecinos y formamos un Consejo Asesor. Integrado por ocho de nosotros y unos veintidós vecinos. Antes de que saliera la radio preguntamos qué radio necesitamos para La Teja. Eso es lo distinto.

**¿Cómo se refleja en los hechos, en los programas?**

S.- Nosotros tenemos un programa que va los sábados en la mañana que se llama «Caminando», y le pusimos ese nombre porque vamos caminando con la gente, traemos a comisiones, y a gente que no está organizada, a que planteen sus problemas y tratar desde la radio de dar algún tipo de solución o de apoyar alguna campaña, y los vecinos mismo ya lo están reconociendo así, y eso te va dando más ganas de las que tenés de seguir haciendo lo que estás haciendo y se refleja un poco ahí.

**¿Cuándo salen?**

S.- Salimos los sábados de 10 a 13 hs., con «Caminando» que es más bien un magazine, lo que sería «El Tejano» pero hablado, y también los domingos de 21 a 24 con un programa para jóvenes que se llama «El Gallinero», que está hecho por otros jóvenes que también trabajan en la radio. Emitimos en total 6 horas por semana.

**¿Desde dónde emiten?**

S.- Desde la sede del Club Progreso.

**¿En qué lugar del dial se puede localizar la radio?**

G.- 103.1 de FM entre Galaxia y Azul, es un espacio bastante grande que hay en el dial. La radio se llama El Puente, por ese objetivo de ser puente de la gente y de experiencias.

**¿Qué perspectivas tienen?**

G.- Consolidar lo que tenemos y ser un factor de dinamismo en la zona, no que todo pase por la radio, no que todo pase por El Tejano.

**¿Qué alcance tiene la radio?**

S.- Toda La Teja seguro, Pueblo Victoria, Tres Ombúes, hasta la Villa del Cerro, y Paso Molino, tal vez Nuevo París, pero depende de los accidentes geográficos, porque la FM transmite linealmente. Sólo La Teja tiene aproximadamente 38 mil habitantes.

G.- Nosotros con El Tejano no le llegábamos a los jóvenes y los niños, y según las estadísticas en La Teja el 53% de la población tiene menos de 25 años, bastante más que el promedio general del país. Y con un periódico es bastante difícil llegar a esos sectores, la radio fue un poco una búsqueda de eso, si bien nosotros somos todos jóvenes, decidimos intentar acercarnos más a ellos, por eso el programa de los domingos de noche está siendo todo un éxito.

**¿Cómo es el programa?**

S.- Pasan mucha música, tienen entrevistas de artistas jóvenes del barrio, tienen cada domingo un tema central, y hacen notas sobre ese tema. Por ejemplo, ¿qué hacen los jóvenes en La Teja? Es muy variado y muy dinámico. Y se está convirtiendo también en un lugar de reunión, vos vas un domingo a las 10 de la noche y está lleno de jóvenes, y es también un poco el objetivo que tiene el programa, no ser la cajita que estás escuchando, sino que también se puede acercar y estar.

G.- En El Gallinero tenemos cuatro conductores de 14, 16 y 17 años, el productor que es el más viejo del equipo tiene 21 años, el operador tiene 15, tres noteras de 17 y 18 años. La apuesta nuestra es ésa, es un programa hecho por los jóvenes, tratar de ser respetuosos de eso.

Y también alguien debería preguntarnos cómo nos sentimos personalmente, yo tengo experiencia de militancia política, y he aprendido que la dimensión de lo personal también es muy importante, aunque ahora hay mucha gente que se ha «bandeado» y está sólo para la de ellos, se dedican a su familia, y todo es «ya fue».

**Lo que hacés no debería estar separado del placer personal. No debería estar disociado.**

G.- Entonces te sentís creciendo. Hay una frase que dijeron dos personas totalmente diferentes, un uruguayo y un nicaraguense que dicen *«Hay que hacer cosas en chiquito pensando en grande»*. Y es eso.

***Lupe Dos Santos***

# DE PUENTES Y TEJANOS

# PODER HUECO

*Estos artículos forman parte de un libro titulado «La sociedad de mujeres», editado en Bélgica en 1992 por «Cahiers du Grif» una de las primeras publicaciones feministas en lengua francesa y que recoge trabajos editados anteriormente sobre el tema de mujer y participación política.*
**Jacqueline Aubenas** *es crítica de cine y profesora en la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica, miembro fundadora del Comité de redacción de «Cahiers du Grif» y autora de múltiples artículos y ensayos.*
**Hedwige Peemans-Poullet** *es doctora en Historia y miembro fundador de «Cahiers du Grif» que se edita en Bélgica. Asimismo participó en la creación de la Universidad de Mujeres.*

(...)

Si bien se puede explicar la falta de participación de las mujeres en la política por la concepción tradicional de lo «femenino», es necesario precisar que la resistencia de las estructuras (partidos, sindicatos, organismos económicos) hace muy difícil su entrada en política ya que cuando superan su desventaja cultural, aquellas estructuras se les oponen más o menos abierta o hipócritamente.

Sin embargo los partidos tienen necesidad de las mujeres, pero como electoras, en última instancia como militantes oscuras y devotas, como *«rehenes»*, sobre todo desde que la mujer está de moda y se ven acosados por las iniciativas de los movimientos feministas, aunque no como dirigentes.

Se les hace un lugar pero no se les da su lugar, ése que una representación democrática les asignaría.

(...) Tanto la izquierda como la derecha se han dado cuenta de que el electorado femenino se agitaba, concientizado por los movimientos de liberación (...) Se trata entonces de *«(...) Conquistar la voz de las mujeres asignándoles lo que ya no es posible rehusar. Darles algo para impedirles tomar mucho o algo diferente. Pero sigue habiendo una misoginia profunda.(...)*

Todas las mujeres que participaron en mayo del 68 refieren su desencanto, el sexismo latente o claramente expresado de estos revolucionarios que tienen necesidad de una mujer para hacerles el café pero no para pensar. Todas las adherentes a un partido político pueden dar testimonio de la dificultad de hacer una carrera: si acaso llegan, es a más largo plazo y con más trabajo que los hombres (10 años de diferencia) y en la mayor parte de las veces cuando la coyuntura lo exige.

Tan fuertes resistencias sólo se atenúan cuando las mujeres cumplen en los asuntos públicos aquello que tradicionalmente hacían en la vida privada. Raramente Ministra, lo será sólo de Salud, de Asuntos Sociales, de Familia. No se admite la ruptura del papel a cumplir sino sólo la extensión del mismo. Por eso la vida comunal se les abre ampliamente; administrar el bienestar de esta extensión de la casa que es la comuna. Plantar árboles para todos en lugar de hacer un ramo sólo para sí. No se trata de que la acción comunal no sea útil ni importante, sino de que ella no introduce una transgresión en los estereotipos, y sí los prolonga. En casos tales, por regla general no se confiarán a la mujer las Finanzas o el presupuesto, sino las escuelas o la ayuda a la tercera edad.(...)

Sería muy extenso desarrollar las relaciones sicoanalíticas entre el poder, el erotismo y la virilidad; se puede comprobar que el poder político fue elaborado históricamente en una época en que las mujeres, ocupadas en la pesada tarea de la reproducción, no estaban disponibles para tomar su lugar en la organización de las ciudades que eran gobernadas por la experiencia de los ancianos y protegidas por la fuerza de los guerreros, del mismo modo que tampoco pudieron entrar a administrar el sistema de producción.

El único poder que se les reconocía a las mujeres era un poder hueco. El poder entre bastidores, como inspiradora, consejera, con una acción susurrante, de almohada, de acoso o de inercia. Un poder de insecto (roer), de mariposa (seducir para obtener) pero siempre un lugar secundario, vicario.

(...) Desde que las voces de las mujeres se volvieron exigentes, ellas obtienen, transforman, pero para que esto suceda es necesario que sepan que quien garantiza su explotación es su inmovilismo.(...) También es necesario que se den cuenta del enorme poder de presión que pueden alcanzar. No más actitudes pasivas, sino intervenciones activas.(...)

Si el poder fue definido como masculino es porque las mujeres no tenían ni la fuerza ni el tiempo, todo ello en beneficio de su vientre, de darle otro color. Ahora las causas de esa ausencia ya no son fundamentales sino culturales: las mujeres deben exigir que la sociedad las libere de un sub-empleo absurdo. Tomar normalmente su lugar, porque en situación anormal, es decir en tiempo de guerra, de revolución, de disturbios o simplemente cuando ellas pertenecen por nacimiento al poder (reina, regente) se las utiliza como a hombres.

Es interesante comprobar que todos los movimientos revolucionarios han puesto un fusil en manos de las mujeres, no se han negado a que se suban a las barricadas, las han considerado en el peligro y en la lucha como seres humanos pensantes y actuantes. Fueron siempre las reveladoras del malestar (porque son las más vulnerables y las más oprimidas) y las detonadoras para la acción (las mujeres de París reclamando el pan en 1789);

# Poder, falta de poder, contra poder ...

pero cuando las revoluciones se transforman en gobierno, organizan y construyen, se produce la exclusión de las mujeres del nuevo poder.(...)

Las mujeres también deben exigir compartir el poder, para transformarlo; deben organizar acciones exigiendo el 50% de los escaños de diputados (cifra que corresponde al número de electoras). En tal caso dejarían de ser rehenes, prisioneras de un poder que no pueden llegar a cambiar dada la exigua representación actual y al cual por el contrario refuerzan al jugar el juego de ese poder, desmovilizando la energía de las mujeres. Ese mínimo número de mujeres que participa del poder, se convierten en la prueba de que se puede tener éxito, de que no hay obstáculos reales y que por lo tanto no hay nada que cambiar.

Si un número importante de mujeres entrara en la política conduciría a un cambio de las prioridades, a una gestión diferente del Estado. Las mujeres son diferentes. Esa alteridad debe manifestarse, expresarse políticamente. Es una tarea difícil, porque la fuerza de su conciencia y de su rebelión se canaliza dentro de un reformismo de acomodamiento. Es tarea larga, porque las mujeres forman un grupo heterogéneo (burgués o proletario) cuyos diferentes niveles de opresión se oponen hasta el presente, a un combate único y común.

Es tarea lenta, porque las mujeres son el sub proletariado de la sociedad y en general los sub proletarios están demasiado agobiados por el peso de la explotación que los afecta, incluso como para lograr alcanzar a tener una noción política de tal explotación.

Por último, el dominio adquirido en el campo de la reproducción, la posibilidad teórica de acceder a todos los empleos, el deseo de «lo femenino» en una sociedad que se preocupa cada vez más de nociones tales como la calidad de vida, la lucha de algunas mujeres que despiertan la conciencia política de las demás, todos ellos son factores que, reunidos por primera vez, serán posiblemente los factores que permitirán a las mujeres llegar finalmente, a lo que Luisette Blancquart llamó la edad política.

***Jacqueline Aubenas***
***Traducción: Inés Capucho***

Un discurso amenaza nuestro celo: el discurso del «poder». Cuando tenemos éxito en una acción, cuando luchamos para que las mujeres (no importa cuáles) sean admitidas, designadas, colocadas, cuando nos esforzamos por obtener justicia ante los tribunales o en otros lugares, se levanta un ejército de reproches-amenazas-chantajes: *«¡ustedes simplemente quieren detentar el poder como los hombres!»*.

Luchar contra la falocracia con los medios disponibles (evidentemente los medios de la falocracia) ¿significa automáticamente volverse como los hombres?, ¿significa querer el poder? No lo creo. Este discurso culpabilizante que proviene tanto de los hombres como de ciertas feministas nos conduce a la falta de poder, que es precisamente el pedestal o el asiento del poder que nosotras queremos hacer desaparecer. Luchar contra el poder existente es, como espero, luchar contra la existencia del poder. Pero la propia lucha es también una forma de poder, cuya meta no es indiferente. Presentar el poder como algo de por sí maléfico, es provisoriamente una mistificación favorable al statu quo. Para nosotras las mujeres, nada es más desastroso que la situación actual. Luchamos por una sociedad «sin sexos» y sin clases, es decir sin poderes de los unos sobre los otros. En relación con la situación actual, aun si fracasáramos habría un progreso.

Otorgar el poder a las mujeres simplemente no sería lo contrario sino lo mismo: porque de todos modos el acceso de los oprimidos al poder es una realidad de un orden muy distinto.

Renuncio pues a escudriñar ese concepto de poder, a dejarnos encerrar en esa nueva culpabilidad que nos estaría reservada.

Ya no aceptamos identificar la lucha feminista con tal o cual aspecto del combate. El feminismo no es una causa ganada si se liberaliza el aborto, si la violación se considera como un delito, etc. Tampoco es una causa perdida si los partidos políticos aprovechan de nuestro movimiento para colocar algunas

¿Es necesario rechazar o condenar todo lo que no sea «puro», «radical», «auténtico»? ¿Por qué deberíamos tener tan extraordinarias exigencias respecto a la lucha de las mujeres? Quisiera que rechazáramos tanto las fórmulas que nos entierran en el fango de la mediocridad (*«ellas no son mejores que los hombres»*) como aquéllas que nos excluyen del curso de la historia, imponiéndonos un mundo idílico.

El problema no radica en que seamos mejores o peores que los hombres, no se trata de lo bueno y de lo malo. Se trata de que las mujeres son discriminadas, que quieren salir de esa situación, y que saldrán de ella como puedan; no será una epopeya con Mesías o Juanas de Arco porque la religión no es nuestro estilo. No será tampoco una «bella historia», sino simplemente una historia. En ningún momento perderemos nuestro espíritu crítico. En ningún momento descansaremos sobre terceros. Lo que amenaza nuestra lucha, es que abandonemos el combate, que nos instalemos, que algunas de nosotras diga: «bueno, dado que tal partido, tal mujer, tal organización, tal institución se ocupa de nuestros asuntos, ya no tengo que ocuparme más». Por el contrario, será necesario ser mucho más vigilantes, activas y críticas cuando sean otras las que se ocupan de nuestras reivindicaciones. La lucha comienza en el momento en que hayamos triunfado en algún aspecto. Una doble lucha: contra la autosatisfacción y por el progreso que siempre está más adelante. No tenemos que tener miedo de los demás sino de nosotras mismas. Hemos elegido cambiar la sociedad. Y cambia. ¿En distinta forma de lo previsto? Adaptemos entonces, nuestra lucha.(...)

**(Les Cahiers du Grif. Nº 23/24, Bruselas (1978).**

***Hedwige Peemans-Poullet***
***Traducción: I. C.***



Poder, falta de poder, contra poder ...

# El efecto


FOTO: Sarah Marijnissen

# BRUNNER

*Cuando llegué a Suiza hace unos 10 años, me sorprendió que en una de las democracias supuestamente más «perfectas» hubiera cantones donde la mujer no tuviera aún derecho de voto a pesar de la existencia de una ley Federal, de aplicación nacional, que declaró recién en 1971 el derecho de voto de la mujer. La igualdad entre hombres y mujeres tuvo que esperar y recién fue inscrita en la Constitución en 1981, 10 años más tarde. Pero ahí no terminaba mi asombro, en aquellos años en caso de divorcio, los bienes gananciales se dividían a razón de 2/3 para el hombre y 1/3 para la mujer aunque ésta hubiera trabajado a la par del marido (desigualdad que fue corregida pocos años después, en 1989); la diferencia de salarios entre hombre y mujer por igual trabajo era -y sigue siendo- de un 30% menos para nosotras.*
*El movimiento feminista que, como en toda Europa, floreció en los años 70 había obtenido ciertos logros, tales como subvenciones para las casas refugio destinadas a las mujeres castigadas por sus cónyuges, Oficinas de la Igualdad a nivel cantonal y Federal, un lugar en los cursos de ciertas Universidades aunque no en todas. Dichos servicios para la mujer eran y son atendidos por feministas, que cambiaron la agitación callejera por la oficina y pasaron de ser militantes a trabajadoras sociales, aunque no debe desconocerse el valor de estos logros.*

## De la huelga de mujeres a la política

El panorama de la causa de las mujeres que hasta entonces era bastante gris, cambió de color de un día para el otro. En 1991, a partir de una iniciativa de la Unión Sindical Suiza, se decidió conmemorar 10 años de supuesta igualdad, con una huelga simbólica de mujeres con carácter nacional. El solo hecho de pronunciarse la palabra «huelga» logró reavivar la discusión sobre la igualdad entre hombres y mujeres y quizá, visto hoy en perspectiva, cambiar el curso de la historia reciente de las mujeres suizas.

En efecto, en las elecciones parlamentarias que siguieron a la huelga, se formó y por primera vez dentro del Partido Socialista, una lista integrada sólo por mujeres, que encabezaba Christianne Brunner abogada feminista perteneciente a dicho partido, quien como Vice-presidenta de la Unión Sindical Suiza había sido una de las iniciadoras y líder indiscutible de la huelga. De Christianne Brunner puede decirse que es una mujer contestataria, extrovertida, con un estilo comunicativo que contraviene los modelos sensatos, sobrios y discretos

del suizo promedio, que tiene el mérito de conseguir conmover a la gente y en especial a las mujeres cuya causa de igualdad defiende en alta voz, incansablemente y hasta casi de una manera chocante para la derecha y también para algunos sectores de la izquierda. Como resultado de las elecciones Christianne Brunner fue elegida diputada nacional por un electorado compuesto principalmente de mujeres que se sintieron representadas por ella, y que excedió ampliamente al electorado del Partido Socialista, lo cual resulta especialmente significativo.

Dos años más tarde, en virtud de la forma de integración del Ejecutivo suizo que tiene carácter colegiado, tuvo lugar una nueva instancia, en la que el Partido Socialista presentó a Christianne Brunner como su candidata, lo cual produjo lo que llamaríamos una verdadera revuelta política, en la que las mujeres jugaron un papel determinante. La líder feminista cuyo estilo de trabajo directo con la gente y cuyas opciones políticas distan años luz de las que son de recibo dentro de la Confederación y causan cierto estremecimiento de miedo en los partidos conservadores, fue atacada groseramente por ellos incluso en lo que se refiere a su vida privada. Curiosamente sus posiciones políticas -que manifiestan una concepción del Estado incompatible con la derecha, es decir, apoyo a la inciativa popular por una Suiza sin Ejército, liberalización de la droga, legalización del aborto, exigencia de la paridad de mujeres y hombres en la política- no fueron tratadas sino marginalmente mientras el grueso del ataque se centraba en lo que se definió como un «estilo que despierta temores».

Lo que dio en llamarse el «affaire Brunner» se cerró al cabo de dos meses, luego de una crisis sin precedentes en la Confederación Helvética, con la elección de Ruth Dreifuss, también feminista, tercermundista y contestataria, con un estilo más formal y sereno que se ajusta mejor a los esquemas del suizo promedio, pero con la derrota personal de Christianne Brunner. Cabe señalar que si el método de elección hubiera sido directo, es decir, si el pueblo hubiera sido quien eligiera, otros hubieran sido los resultados, porque es bien cierto que Suiza vivió en esos días circunstancias realmente desacostumbradas. En efecto, en un país con una democracia formal ejemplar, pero con un altísimo porcentaje de abstencionismo la elección al Consejo Federal de una mujer que además tiene una posición feminista se realizó en un clima de pasión política pocas veces visto en la Confederación. Las mujeres llenaron las plazas, se manifestaron en alta voz, exigieron sus derechos y hasta fueron objeto de la represión policial.



## Las consecuencias

Desde aquel momento, a partir de la lucha política, el tema de los derechos de la mujer pasó a estar en la calle. Dos mundos parecieron enfrentarse: el mundo de las instituciones y el de la sociedad civil. Uno con un discurso estereotipado y opaco, el otro abierto directamente a la luz del sol. Eran además dos formas de hacer política, una de ellas rodeada de intrigas y arreglos, la otra basada en la concepción de un mundo solidario y comprometido.

Lo que los medios de comunicación suizos bautizaron entonces con **el efecto Brunner** no se hizo esperar y puede afirmarse que desde entonces la causa de las mujeres suizas ha continuado marchando viento en popa.

A algo más de un año de aquel evento, hoy son 15 las mujeres que ocupan puestos en los ejecutivos cantonales y existen cantones como el de Berna donde la mayoría del ejecutivo colegiado está compuesto por mujeres (cuatro en siete), mientras a nivel parlamentario se ha pasado del 17,5 al 25,5% de integrantes. En Argovia -un cantón ubicado en la llamada Suiza profunda- el porcentaje de diputadas saltó del 19,5% a 31,5, y en el nivel de la cámara alta las mujeres pasaron de 7 a 44. Hasta el cantón Appenzell donde las mujeres obtuvieron el derecho de voto recién en 1990, cuenta hoy con dos mujeres en el gobierno.

Desde el Ejecutivo Federal, Ruth Dreifuss ha estado impulsando la participación de las mujeres en los cargos administrativos; recientemente la sociedad suiza se conmovió ante una carta abierta que ella dirigió a la población referida al discutido tema del alza del límite de la edad jubilatoria para la mujer con lo que privilegiaba así la relación directa con la sociedad civil en desmedro de la consabida discusión interna dentro del órgano colegiado. Allí no para su accionar fermental. Recientemente llamó a todas las mujeres que desempeñan cargos políticos a una jornada de reflexión sobre el tema «¿Existe una manera específicamente femenina de gobernar?» a la cual respondió la mayoría de las mujeres políticas, y donde se llegó a la conclusión de que existían similitudes a pesar de las diferencias culturales y políticas de las participantes. Tales similitudes resultaron ser: «la capacidad de escuchar, la pasión por la comunicación y el hecho de hacerse comprender, y la voluntad de superar diferencias políticas respetando los puntos de vista diferentes».



A partir de estos sucesos a nivel del movimiento de mujeres, se ha extendido la exigencia de un sistema de paridad en las listas partidarias, con la expresa condición de que de no tenerse en cuenta tal reclamo, los partidos se verán enfrentados a la aparición de lista de mujeres fuera de las estructuras partidarias.

Según las últimas estadísticas a nivel nacional, el porcentaje de representación femenina ha crecido (la media se sitúa en un 21,1%) pero todavía se está lejos de lo que se dice una representación igualitaria. Los logros obtenidos últimamente se deben a lo que parecería ser una nueva táctica dentro del moviemiento feminista, a saber: llevar la lucha al plano del poder, allí donde se toman las decisiones y se definen las políticas.

Debe señalarse que no se ha llegado a esta nueva táctica o nuevo método a través de discusiones de tipo teórico sino a partir de la coyuntura que se creó con la candidatura de la militante Christianne Brunner al Consejo Federal, hecho que una vez más parece probar la importancia y el papel de los líderes, incluso dentro de los movimientos de mujeres.

***Inés Capucho-Cabrera***

## Alevtina Fedulova, fundadora del Partido de las Mujeres nos cuenta cómo ha llevado 21 diputados al nuevo Parlamento ruso





FOTO: Stefano Montesi

# Finalmente puedo hablar en la Duma

Moscú. Los carros armados en el centro de la ciudad. El ataque a la televisión del Estado, la guerrilla asediada por las calles de Moscú. Luego llegarán incluso los enfrentamientos, los heridos, los muertos. Son los primeros días de octubre pasado, los dramáticos días del asedio a la Casa Blanca, sede del Parlamento ruso.

Precisamente entonces, Alevtina Fedulova comprendió que la crisis económica y social que llevaba al país hacia la miseria y la delincuencia se volvería en primer lugar contra la mujer. Fue en aquellos días que empezó a trabajar para constituir el Movimiento de Mujeres de Rusia.

Las incursiones del líder ultranacionalista Vladimir Zirinovsky y sus declaraciones nazi-fascistas resonaron amenazantes contra los indiscutidos derechos que ha tenido la mujer durante muchos decenios.

En tres meses Fedulova organizó una formación política en condiciones de enfrentar las elecciones y, por primera vez en la historia de la política rusa, de entrar de una manera determinante en el Parlamento.

Para ella, como reconocimiento natural del éxito electoral de diciembre, le llegó el nombramiento de Vicepresidente de la Duma: *«Mi objetivo»*, – nos dice encerrada en su oficina en un rascacielos moderno del centro de Moscú –, *«no era sólo llevar a las mujeres al Parlamento, sino obtener una fracción femenina que pudiese expresar su propio punto de vista. Me explicaré mejor: en teoría sobre una ley cualquiera, cualquier diputado puede expresarse en público, pero eso resulta imposible en la práctica por problemas de tiempo. La prioridad se concede a las fracciones, y así finalmente, formando una fracción, las mujeres han podido empezar a hablar en la Duma».*

Ella no es una novicia en la política y eso se ve. Está habituada a programar su jornada con citas fijas, cuya realización controla un secretario delgado y silencioso que la sigue de una manera solícita.

Su historia política viene de lejos: fue Presidenta del Comité Central de Jóvenes Pioneros, organización creada por Lenin que se ocupaba del primer nivel de la educación comunista para la juventud.

De los 11 a los 18 años los muchachos más prometedores de la ex Unión Soviética, demasiado jóvenes para entrar en el Komsomol, último escalón antes de adherir al Partido, y demasiado grandes para ignorar la doctrina del régimen, con el pañuelo rojo al cuello volvían adoctrinados de campos, vacaciones y seminarios. Alevtina Fedulova, también ella con el pañuelo rojo al cuello, organizaba, proyectaba, dirigía. En resumen era una «muchacha bolchevique» que creía en el papel que se le había confiado.

En una tienda de un mercadito de cosas usadas encontré hace un tiempo un curioso libro de 1933 editado por Mondadori: se titulaba **Sin ira (en**

**la URSS)** de Edvige Toeplitz Morozowska. Subtítulo: *«Reflexiones de quien vivió en el régimen zarista y ha viajado a la URSS»*. Es interesante la descripción que hace de la «mujer bolchevique»: *«es muy modesta y sus maneras, marcadas por una gran libertad, tienen características totalmente diferentes de las manifestaciones de libertad que ostentan las mujeres occidentales. El antiguo pudor, propio de las muchachas que pertenecían a las honestas familias burguesas rusas, ya no existe en ellas; desapareció por sí mismo, dada la promiscuidad en los alojamientos, el trabajo y los ejercicios deportivos... Esta muchacha es consciente de las leyes que la han liberado de los vínculos con el pasado; puede abandonar de un día para otro al hombre que no le sirve, pero sabe sin embargo que puede ser abandonada por él en todo momento y hasta sin saberlo; tiene siempre presente que para vivir le deben alcanzar sus propias fuerzas y que en la lucha por la existencia la sostiene la comunidad y no el individuo. Estas tres circunstancias... se han transformado en los elementos reguladores de la mentalidad femenina en la Rusia de hoy y han influido en la moralidad de ambos sexos, marcando todo acto de la mujer con un sentido de reserva»*.

Alevtina Fedulova, la «muchacha bolchevique» es hoy una señora más o menos sesentona con algunas certezas de menos y algunas dudas de más.

Ya no se ocupa de los muchachos sino de las mujeres. Lo que ha ocurrido en el país la convenció de que *«el totalitarismo era una política movida por un solo sexo y la política de la fuerza nunca ha sido femenina. Si queremos alejarnos de todo esto»*, dice, *«si queremos llegar a una sociedad armoniosa, debemos tomar en consideración los intereses de cada uno. Después de haber comprendido que sólo nosotras las mujeres podíamos poner remedio a esta situación, nos unimos en tres organizaciones: la Unión de Mujeres de Rusia, la Unión de Mujeres de la Flota Marítima Militar y la Asociación de las Mujeres Empresarias Rusas»*.

También explica Edvige Toeplitz en **Sin ira**: *«La teoría de la relación entre carácter y sexo... aplicada a los rusos los colocaría entre las naciones de carácter más bien femenino, mientras que la nación italiana, por ejemplo, se clasificaría entre las de carácter masculino... Los jefes de la Revolución intentan usar todos los medios posibles para masculinizar al hombre ruso, y la mujer, orientándose rápidamente en las nuevas situaciones, aumenta en proporción su fuerza de empuje. Esto se confirma con la noticia de que hoy (años 30, ndr) todos los puestos de la Presidencia del Sielsoviet, los Consejos del campo, están ocupados por campesinas»*.

*«Es cierto»*, – comenta Fedulova –; *«no obstante la rudeza de la vida en este país, el alma es profundamente femenina, por su complejidad, por su paciencia... por eso, al haber recibido respuestas vagas de los Partidos sobre la participación de las mujeres en la política, decidimos funcionar como movimiento y 21 de nosotras entramos en el Parlamento (somos 60 en total, comprendidas las mujeres de otros Partidos). Por lo tanto, hemos rechazado la respuesta que se nos había dado: "Los hombres piensan en las mujeres". Eso no es un mal en sí mismo: se vuelve un mal en el momento en que los hombres piensan incluso en lugar de las mujeres. Hoy las cosas deben cambiar: también en el período soviético había mujeres en el Parlamento, exactamente el 30% del total, que era la cuota fija de representantes de las trabajadoras, de las campesinas..., pero era un papel puramente decorativo como el del resto de la mayoría de hombres. La política estaba manejada por un número restringido de personas todos ellos hombres rigurosamente. Recuerdo a una de las mujeres del Parlamento de aquella época: Nina Pereverzeva, mecánica de Rostov. Hacía siempre lo que le decían. Nina era una mujer extraordinaria, en perfectas condiciones de realizar su trabajo de operaria, pero una vez en el Parlamento, en el papel de estadista, debía fiarse de los hombres que manejaban la política. Y por lo tanto le era prácticamente imposible llegar a la tribuna y exponer su propio punto de vista»*.

Edvige Toeplitz cuenta que, en la época pre-revolucionaria, *«la mujer rusa fue admitida antes que ninguna otra mujer occidental en los estudios universitarios, técnicos y agrarios... Alcanzando el nivel cultural del hombre, adquiría como es natural, cierta libertad en la vida sentimental»*. En una nota a pie de página se lee: *«La frecuentación de mujeres rusas a las escuelas superiores fue enorme; por su número de estudiantes mujeres, Rusia ocupaba, en sentido absoluto y relativo, el primer puesto de Europa.*

*– Sra. Fedulova, ¿quiénes son las mujeres que forman parte hoy de su movimiento y de qué problemas se ocupan ustedes?*

*"Todas provienen de profesiones diversas: docentes, médicos, economistas; buscamos lo mejor en cada campo. Edad promedio, 40 años, por lo general con familia. Las primeras víctimas de esta crisis económica son naturalmente las mujeres que tienen sobre sus espaldas a los hijos y al marido desocupado con todas las evidentes frustraciones derivadas, y además los problemas de supervivencia. La plaga del alcoholismo y de la violencia doméstica es profundísima y se ha agravado en estos años de incertidumbre. Pero como la mujer rusa está habituada a la discreción, a mantener el drama entre los muros domésticos, nos resulta muy difícil conseguir que denuncie agresiones y violencia. Es un largo trabajo, que realizaremos sin embargo. Así como cumpliremos el trabajo sobre la educación sexual, completamente ignorado al punto que actualmente muchas mujeres jóvenes terminan por abortar al quinto o sexto mes de embarazo. Las últimas estadísticas del Centro de Asistencia de Mujeres son chocantes: dicen que actualmente en Rusia una mujer cada diez es víctima de violencia sexual por lo menos una vez en su vida. Pero las estadísticas no llegan ni al 10% de los casos reales. El año pasado hubo sólo 15.500 denuncias de violaciones de menores".*

*Para la «ex muchacha bolchevique», habituada desde siempre alcanzar las posiciones a cualquier costo se trata de una lucha contra la historia y contra el tiempo.*

*– Pero a usted, señora Fedulova, ¿le queda algo de tiempo libre?*

*"Me ayuda mi marido que está enfermo desde hace varios años. Tengo un hijo ingeniero, separado y con dos hijos. En una palabra, soy abuela, pero no me siento una típica 'babuska'... ¿Cómo saberlo tal vez, dentro de algunos años?".*

De *Noi Donne*, Julio 1994.

***Didi Gnocchi***






La democracia no se profundiza ni se consolida a menos que se practique. Se atrofia y degenera cuando los ciudadanos no intervienen en los asuntos públicos, en especial cuando no hay organizaciones que reclaman, exigen o protestan. Aunque a veces pidan la luna o suspiren por utopías inalcanzables, las asociaciones constituyen un fermento necesario para mantener viva una democracia.

## 1. Las asociaciones

Sabéis muy bien, aunque conviene recordarlo de vez en cuando a las autoridades, que las Asociaciones de Vecinos pretenden ser entidades de interés general; se basan en el trabajo voluntario, no tienen ánimo de lucro y promueven la participación ciudadana en muy distintos ámbitos: mantienen tradiciones y espíritu reivindicativo, impulsan fiestas populares, actividades deportivas, culturales y de formación, canalizan reclamaciones y protestas, plantean reivindicaciones y sugieren pautas de actuación para mejorar los servicios, la atención o el bienestar de la gente del barrio. Las Asociaciones de Vecinos son una manifestación importante de la vitalidad de las aglomeraciones urbanas. Son también un gran canal de participación de los ciudadanos en la articulación concreta de cualquier proyecto político que aspire a perdurar...

Es cierto que nuestra sociedad es cada vez más complicada y más interdependiente. Para comprender muchas de sus características se precisa la ayuda de los expertos, no para que nos digan lo que hemos de hacer, sino para explicarnos las alternativas posibles o las consecuencias de nuestras decisiones. Los problemas sociales son generalmente complejos: de ello se sigue que han de contemplarse desde diferentes ángulos, han de abordarse con herramientas diversas al tiempo que se combinan distintos puntos de vista y escalas de valores.

## 2. Las administraciones

Todos creemos que la administración tiene defectos. Y es seguro que llevamos razón. Pero podemos conceder que algunas veces cumple bien ciertos cometidos.

De la administración se pueden distinguir los «técnicos» y los «políticos», aunque es difícil saber quién asume el papel de bueno y quién de malo. Cada cuatro años – más o menos – los políticos han de revalidar su mandato, los técnicos, en cambio, tienen más estabilidad. Los políticos nos necesitan, los técnicos mucho menos. La tarea central de la administración es ordenar la convivencia y articular y cuestionar todo tipo de servicios para los ciudadanos para la buena marcha del país. Ahora bien, cuando se examinan con detalle las realizaciones de la administración, a uno le puede asaltar la sospecha de que ciertas actividades están más orientadas a justificar el sueldo de los funcionarics que a ofrecer servicios a los ciudadanos. La verdad es que sin un control por parte de la ciudadanía los políticos tienden a convertirse en «burócratas» y los técnicos en «tecnócratas». Uno de mis maestros me lo enseñó con insistencia: – ¡Alerta con los técnicos! – ¡Detrás de cada técnicó se halla agazapado un tecnócrata!

Esta era la opinión fundada de un gran experto que conocía muy bien los vicios y las miserias de los técnicos.

En una democracia política todos los adultos tienen derecho a participar en aquellos aspectos relativos a la administración de los asuntos públicos. Por supuesto que hay muchos grados de democracia política y muy diversos grados de participación. Lo mínimo consiste en elegir periódicamente entre diversas listas, hasta el máximo que sería tomar parte en todas las decisiones que afectasen al conjunto de la ciudadanía. En

nuestro país la transición política representó un avance muy considerable, pero todavía andamos lejos de una democracia plena, porque faltan los hábitos, la información, los canales, los proyectos y los mecanismos correctores. La democracia no es un asunto de todo o nada, como ocurre con un embarazo: una mujer no está un «poquito» embarazada. En cambio, con los derechos y libertades democráticas sí que hay cuestiones de grado, por lo que concierne a la participación, a la equidad, a la libertad, a la justicia.

En un sistema democrático, si acontece que quienes están en el poder no hacen lo que la gente desea o no saben resolver los problemas, podemos cambiar de gobierno. Al menos eso es lo que dice la teoría, y es correcto y así funcionan las cosas en cierta medida. Pero existen también formas de control menos radicales que vale la pena potenciar y estimular.

Si no me gusta la mercancía, el precio o el trato que me dispensan en la carnicería, de inmediato puedo cambiar de proveedor. Sin embargo, si no me gusta el gobierno, resulta mucho más complicado buscar otro gobierno, y además hace falta una convocatoria formal de elecciones. Ahora bien, en general a nadie le gusta que le despidan y, como norma general, es preferible que las cosas rueden bien espontáneamente sin que sea necesario vigilar día tras día cómo funcionan.

Por esos motivos vale decir que en el ámbito político conviene que existan mecanismos para ir afinando las intervenciones. Interesa a los que nos gobiernan saber cómo se valoran sus acciones y sus medios; interesa a los ciudadanos poder intervenir (discrepar, protestar, pedir, exigir, participar) en la toma de decisiones de las administraciones.

Desde luego se ha avanzado algo en este sentido, pero queda muchísima tarea por delante. Por otra parte, los políticos suelen preferir los hitos espectaculares a los hechos importantes. Por esta razón no es difícil convencerles de que apoyen actos como el que estamos realizando, mientras que cuesta mucho conseguir pequeñas ayudas sistemáticas si no pueden rentabilizarse en términos partidistas.

## 3. La administración y los ciudadanos

Las sociedades modernas se enfrentan con retos formidables. La complejidad técnica ha alcanzado cotas altísimas. Las interdependencias productivas y de consumo han unificado el mundo y reforzado los lazos entre los seres humanos de todas las regiones. Algunas formas culturales se proyectan por todas partes. Algunos problemas sanitarios y medio-ambientales no conocen barreras fronterizas y han de tratarse a escala planetaria. La información circula a menudo a la velocidad de la luz, aunque eso no garantiza por supuesto el respeto a la verdad. Los elementos mencionados configuran una situación totalmente nueva en la historia humana. Pero no todo son avances y maravillas: convivimos con miserias humanas espantosas, con la desaparición de ancestrales redes de solidaridad, con la destrucción del medio ambiente y la creciente opacidad de nuestras sociedades. Y así va la especie humana dando tumbos, sin ninguna dirección definida, sometida a las tendencias espontáneas que emergen de la acción colectiva, movida por tensiones y conflictos entre naciones y clases sociales, orientada por líderes de opinión visionarios o interesados, condicionada por ciclos políticos y competencia entre empresas multinacionales. Sobre la marcha se van corrigiendo errores y fracasos. Con movimientos pendulares inducidos por modas políticas o económicas.

No es nada fácil, en el marco de referencia que acabamos de esbozar, crear y mantener una relación modélica entre quienes ocupan los diferentes centros y nudos del poder político y las personas corrientes y molientes. En otras épocas hubiéramos sido simplemente «súbditos», lo que significa «sometidos» o «subordinados». Ahora ya somos «ciudadanos», de tanto en cuanto «electores», siempre que nos cobran el IVA, «contribuyentes». Incluso, en momentos puntuales, podemos llegar a ser «amigos», «compañeros», «conciudadanos», «hermanos» o simplemente «catalanes». Eso por lo que se refiere al tratamiento personal.

La administración debería apoyar el movimiento asociativo

Pero sea como fuere, la administración y las asociaciones están condenadas a entenderse y a colaborar, si quieren llevar adelante los objetivos que les caracterizan. Al fin y al cabo hay muchas razones para sostener que la administración debería apoyar el movimiento asociativo. No es preciso redactar un catálogo. Como botón de muestra es suficiente señalar algunos motivos básicos. Por ejemplo, conviene recordar que todas las formas de trabajo voluntario expresan una vitalidad social de buena índole, y merecen apoyo. Además, la convivencia y la cooperación son principios básicos de la existencia humana: hay que respetarlos y





cultivarlos. Por otra parte la memoria histórica y las tradiciones no se guardan en la sangre, sino que han de transmitirse por medio de la palabra, de los documentos y de los ejemplos. En síntesis, la solidaridad y la fraternidad constituyen un poderoso e importantísimo cemento social que debe conservarse y protegerse, porque ninguna sociedad sobreviviría sin esos valores.

¿Cómo administrar las ayudas?

La pregunta es: ¿Cómo llevar a cabo estas ayudas? ¿Bajo qué criterios? ¿A cambio de qué? Se trata de un asunto problemático que tiene gran importancia estratégica. Nunca hay recursos ilimitados, así que es preciso escoger, tras ponderar las demandas reales y las necesidades latentes. No es posible encontrar reglas perfectas, pero pueden establecerse criterios sensatos destinados a servir como base de distribución y como mecanismos de evaluación de resultados. En abstracto, la distribución de ayudas puede llevarse a cabo por méritos, por colas, por amiguismo, por clientelismo político, por objetivos. Permanentemente hay riesgos de deslizarse hacia el «paternalismo», el «clientelismo», el «parasitismo», ya que la forma en que se apoya o ayuda a una asociación no es nunca perfectamente transparente, neutral y objetiva. Por otra parte, merece llamarse «dirigista» cuando las ayudas responden más a opciones políticas de los que mandan, en lugar de responder básicamente a los deseos y demandas de las entidades.

## 4. La participación

Las normas y las instituciones también envejecen y se desgastan. Así que es importante que sean retiradas de la circulación o renovadas, antes de que su erosión desemboque en decadencia global. La participación política y ciudadana desempeña un papel importantísimo de cara a mantener en forma las instituciones. En este sentido es esencial que se vayan poniendo a prueba y experimentando formas nuevas de participación, sin arrinconar por completo viejas modalidades de intervención en los asuntos públicos. Y hay que revisarlas periódicamente, para afinarlas y mejorarlas. Y conviene no olvidar que a veces hay que utilizar las salidas de emergencia. Pero sería insensato salir de casa por la ventana o saltar por el balcón cuando no hay incendio o terremoto que lo haga aconsejable.

Porque creo importante traducir los planteamientos generales a términos claros y manejables, desearía terminar con un ejemplo concreto e ilustrativo. La televisión pública de Cataluña emite desde hace años, a la hora de más audiencia por parte de peques, series de dibujos animados atiborrados de una violencia colosal. Probablemente, por lo que se refiere a la convivencia, la solidaridad humana y la formación cultural, ese espectáculo constituye un inmenso disparate. Muchos ciudadanos y organizaciones han expresado su extrañeza y su oposición a que un servicio público promueva este lavado de cerebro y maleduque a los niños de forma tan irresponsable. Si se tratara de otra actividad tal vez podría argüirse que debe respetarse la libertad de expresión o el derecho de una minoría a recibir mensajes diferentes. Pero nuestro caso no cae de ninguna manera bajo estos supuestos: no soy capaz de encontrar ningún argumento razonable para defender la emisión de este tipo de series televisivas. Que yo sepa, sin embargo, nuestra participación en este asunto no ha servido de nada. En otras ocasiones las pifias se han reconocido y corregido. Pero no en este caso. Yo creo que todo el mundo tiene derecho a equivocarse, pero no a perseverar en el error. Cuando un cargo público insiste en sus trece, tendría que ser retirado de su cargo, por incompetencia cívica. Y se tendrían que exigir responsabilidades a todos los cómplices.

Eso sería, a mi entender, un ejemplo concreto de participación. Y deseo terminar insistiendo en que si no se proyectan sobre un plano concreto nuestras aspiraciones participativas puede muy bien ocurrir lo que algunos anunciaban en el París de 1968: *«Yo participo, tu participas, él participa, nosotros participamos, vosotros participáis, ellos se aprovechan»*.

En junio de 1993 tuvo lugar en el Pueblo Español de Barcelona la «Segona Trobada de Barrís de Catalunya». El presente escrito era parte de una de las tres ponencias oficiales, a saber, la titulada «Vida associativa i participació ciutadana». La versión castellana que hoy publicamos ha sido revisada y autorizada por el autor expresamente para EN PIE DE PAZ, de donde Cotidiano lo toma.

***Alfons Barcelo***

***En plena campaña electoral, entrevistarse con el candidato a Intendente de Montevideo por el Frente Amplio y el Encuentro Progresista, implicó una fecha, otra, un horario y otro hasta que, finalmete, pudimos encender el grabador. Eso sí, a los veinticinco minutos debimos apagarlo porque una visita se superponía a otra que seguramente se superpondría a otras tantas. Pedimos disculpas por todas las preguntas que no tuvimos tiempo de hacer, pero le agradecemos expresamente a María porque de todas maneras, pudimos formular algunas y, por supuesto, al arq. Mariano Arana y a su buen humor.***

**¿Hay una estética femenina y una masculina en la ciudad?**

Nunca lo había pensado. A pesar de que siempre me llamó la atención que la ciudad (no sé qué pasa en alemán) pero en francés y español "la ciudad" ha sido siempre femenina y por algo será. Quizás porque es el ámbito acogedor, receptivo, creativo, generador de actividades y estímulos y esparcimientos. Al final de cuentas , creo que lo decía Toynbee, más allá del lenguaje, la gran invención, la gran creación de la humanidad ha sido la creación urbana.

Lo que el lenguaje indica casi siempre es significativo, no? Sé que puede haber contradicciones, pero creo que hasta en alemán se dice «Die Stadt», es femenina...

**Bueno, pero por ese camino llegamos a que «democracia» lo es y «dictadura» también.**

Claro, es que después están probablemente los inventos machistas de contraponer «lo» cultural a «la» cultura. A veces en la Facultad decimos «lo» urbano, más allá de la ciudad.

**Pero ¿podemos hablar de lo femenino y lo masculino aplicado a la estética de la ciudad en lo referente a los espacios públicos, por ejemplo? Las plazas, los parques, las fachadas de los edificios, las calles....**

Quienes le damos un énfasis particular -en la arquitectura y en la ciudad- a lo que es espacial más que a lo que es estrictamente volumétrico, tendemos a vincular el espacio con una expresión más femenina que masculina y sé que todo esto puede ser muy discutible y muy freudiano, aunque con el inconsciente mejor no nos metemos, no?

**Yo diría que no y tampoco con el espíritu.**

Pero también es cierto que la ciudad no debe verse en términos puramente «materiales» sino que la ciudad también son sus flujos, sus estímulos y desestímulos en cuanto al relacionamiento comunitario... Uno tiende a pensar más, cuando piensa en un parque o cuando piensa en una plaza, en una pareja o en una mujer con niños... Es un poco mecánica esta manera de pensar quizás porque mis recuerdos están vinculados a una infancia en la que las madres tenían, más allá de las tareas cotidianas, el tiempo libre de sacar a sus hijos a jugar o a pasear y eso no es necesariamente lo que se produce hoy día, no? Por algo ahora existe tanto la demanda de guarderías, no? La inserción de la mujer en el mercado laboral es muy notoria y no sólo por la supervivencia, también por la conciencia de una independencia mayor que ha insentivado esa necesidad de atender no ya lo doméstico sino su vida profesional, cultural, productiva.

**Cuando seas el Intendente de Montevideo, ¿cómo será la relación entre la Intendencia y el movimiento de mujeres? ¿Qué grado de participación será posible a la hora de implementar políticas públicas?**

A mí lo que me importaría mucho es generar el espacio, los ámbitos y las condiciones para que todo aquéllo que surja por parte del propio sector de las se pueda expresar y pueda tener andamiento. No forzar desde una postura paternalista o maternalista nada, sino permitir que se exprese todo aquéllo que quiera ser expresado. A nivel de las mujeres, de los jóvenes, de los artistas, del desocupado...sin pretender excesivas sectorializaciones. Ocurre que, claro, estamos asistiendo en estas últimas dos décadas a una verdadera conciencia de la subordinación, de lo que ha sido la condición de las mujeres en buena parte de nuestros países y nuestra cultura y eso hace enfocar con particular énfasis este problema que aparece como el más visible. Tenemos que ser particularmente ciudadosos de no incidir con nuevas trabas a las ya ancestrales y culturales.

**A las que trataremos de no añadir las trabas burocráticas.**

Exactamente. Que son, además, parte de nuestra cultura y en este caso, la tradición en sí misma no es una virtud.

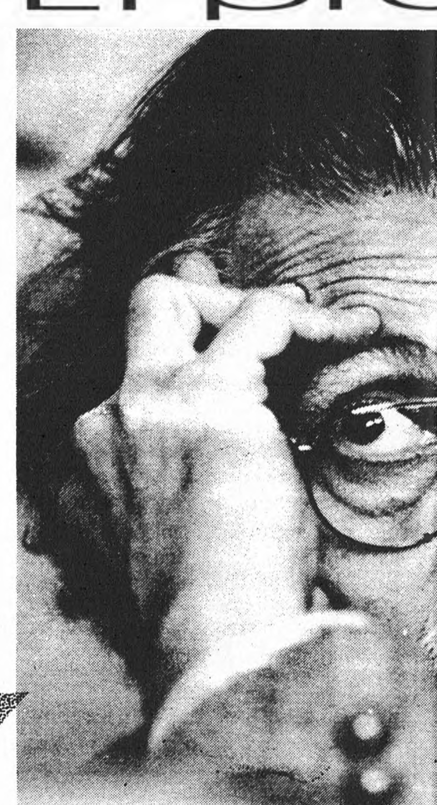
**¿Y cómo será la política de comunicación que se manejará desde la Intendencia? Te doy un ejemplo: la Comisión de la Mujer logró que se instalara el Teléfono de Apoyo a la Mujer Víctima de Violencia y fue un éxito (paradojal, claro, porque tantas denuncias más que un éxito son tragedias) que sin embargo no pudo acompañarse de una campaña en los medios masivos realmente significativa.**

Qué angustia la de la gente, qué necesidad de tener con quién hablar.... fijate que desde ese teléfono apenas podés darle informaciones básicas y lo demás es escucharlas. Lo mismo sucede con los otros servicios telefónicos, poder dar aliento, apoyo, qué importante que es eso aunque sea tan poco...La violencia contra los niños, el drama de los portadores... Es un servicio enorme hacer que la gente por lo menos pueda conocer sus derechos y defenderse contra el autoritarismo porque al fin y al cabo, de eso se trata la mayoría de las veces: de autoritarismo.

**Pero bueno, ¿usaremos el poder de la comunicación para apoyar la idea de una sociedad cada vez más solidaria?**

Aspiraría a que todas aquéllas campañas que sean percibidas inequívocamente como un bien social, tengan por parte de los medios una atención y una generosidad que sean la contrapartida natural a lo mucho que de la sociedad esos mismos medios reciben. Creo que es la mínima contraprestación que la sociedad merece

El pró



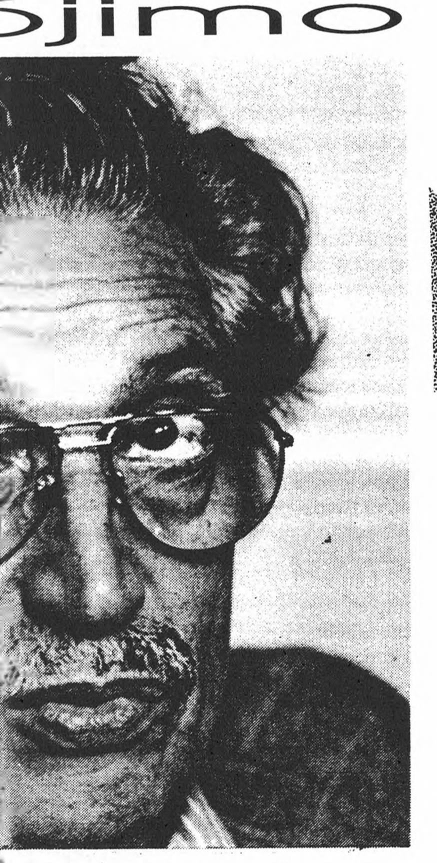
Intend

por parte de quienes tantos beneficios reciben de la propia comunidad. Creo que ésto sensatamente se va a poder lograr. Tal vez la unanimidad no exista, pero estoy seguro de que hay gente con buena voluntad a la que no hemos sabido hablar y sensibilizar debidamente.

**Y ésto me lleva a un punto que tiene que ver con la comunicación aplicada, más estrictamente, al pla-**

**no de la cultura en un sentido menos amplio y más «culturoso». Los ómnibus, por ejemplo, ¿tienen necesariamente que ser tan feos, tan grises? ¿No pueden ser un vehículo que además de gente, transporte colores, alegría, ideas? ¿No veré un día pasar por 18 de Julio o por cualquier otra calle uno que tenga una enorme reproducción de Torres García con un cartel que le diga a la gente que ese cuadro puede verlo**

ojimo



dente

**en el Museo tal de tal día a tal otro?**

¿Pero no alrevés,no? No querrás que en los Museos se publiciten las líneas de ómnibus, eh?

Hablando en serio: me parece maravilloso. No me hables de eso porque en una movida cultural que tuvimos en el Frente Amplio propuse como eventualidad porqué no utilizar los ómnibus que son tan visibles en el ámbito de la ciudad, para conmovernos con una estética actualizada...Además, hay una cartelería espantosa, chabacana y a veces degradante colectivamente y que de tan fea contamina la vista. La propaganda también puede ser una forma extraordinariamente estimulante de conmovernos... ¿Porqué no pensar que el ómnibus puede ser parte de ese sustento cultural, que ciertas líneas o compañías puedan contratar a plásticos de primerísimo nivel nacional - que los tenemos sobervios- para que en el traslado por la ciudad puedan ser los murales móviles que dignifiquen el espacio colectivo?

Sobre la propaganda mural habría que insistir en la normatización existente. Un mismo producto que está deteriorando la imagen de la ciudad, en otros casos, concebido casi como un mural a escala urbana y con el ingenio necesario, puede contribuir a generar un impacto visual particularmente atrayente. Y podríamos hacer más...¿porqué no pensar en los uniformes de los empleados que en la calle y el transporte aparecen con esas ropas grises, tristes...? Por lo menos los uniformes de las mujeres.

**Eso no vale. Es discriminatorio y además, las multas de tránsito tal vez serían mejor recibidas si te las pone un inspector que desde su vestimenta no sea tan agresivo..**

Era en broma, pero en serio que podríamos alegrarnos un poco.

**Te cambio el tema. ¿Qué es un político?**

Este... un político... Yo tengo que asumir -y me cuesta trabajo decirlo- tengo que asumir que soy un político aunque, honestamente, siempre me ha costado admitirlo. Desde hace por lo menos diez años estoy muy comprometido con todo el ámbito político tanto a nivel departamental como durante estos cinco años en el Senado. Pero por algo será que me ha costado admitirlo, quizás por mi propia formación como estudiante que ingresa a la Universidad en los años 50 y se vincula inmediatamente a la tarea gremial estudiantil. Las componentes ideológicas del momento -que siempre fueron como en todo ámbito gremial conflictivas y heterogéneas- privilegiaban cierta veta ideológica un poco teñida por el movimiento anarquista uruguayo. La actitud de ética, de limpidez de procedimientos, de cierta desconfianza ante todo lo que fuera político que era tan difícil, para nosotros, de distinguir, en ese momento, de lo que llamábamos "politiquero". Yo reconozco que me sigue tiñendo. Me rechina todo aquéllo que aparece como una discriminación en cualquier plano, aquéllo que puede significar una prebenda, lo que puedan usufructuar los políticos por el simple hecho de haber podido acceder a un cargo público.

Prefiero siempre pensar en organizaciones sociales que en términos de sectorialismos políticos. Digo ésto sabiendo la limitación de mis afirmaciones porque soy un hombre vinculado al Frente Amplio desde que se fundó, iniciándome en el reparto de volantes, en las pegatinas, en las acciones multitudinarias, bullangueras y entusiasmantes que todo aquéllo tan revulsivo y maravilloso significó y serguirá significando para el futuro de nuestro país. Pero al mismo tiempo no reniego de aquéllas enseñanzas de aquéllos viejos anarcos que más allá de su aire romántico y a veces pasatista, decían grandes verdades.

**¿Por ejemplo?**

Por ejemplo, que el poder puede corromper. Y así se lo comunico siempre a los Comités de Base donde me toque hablar, porque son la garantía de no erosionarnos a nosotros mismos con prácticas que de pronto, en forma involuntaria, nos pueden ir minando en nuestra actividad. Se trata de la prevención contra todo lo que pueda ser el exceso de porder que implica, inevitablemente, una actitud autoritaria y en tanto tal, reprobable por francamente antidemocrática. Por eso mi apuesta, que espero no declinar nunca, es al pluralismo y el respeto a la persona por encima de toda otra consideración.

**Mariano, te imaginás que no podías escapar de que te preguntara tu posición sobre el tema del aborto cuando sos el único candidato que públicamente se ha manifestado a favor del Proyecto de Ley de Rafael Sanseviero.**

En primer lugar, me resulta violento en mi condición masculina opinar sobre un tema que antes que a nadie les compete tanto a ustedes.

Quiero dejar muy sentado el respeto que se debe tener a todo lo que es la convicción propunda en materia filosófica, religiosa o no, acerca de algo que me parece muy serio y respetable. Creo que no es solamente una frase cuando uno dice y afirma «apostar por la vida», pero también es cierto que en el Uruguay de hoy, en la América Latina de hoy, en el mundo presente, la desinformación, el prejuicio, el recato mal entendido, la incapacidad económica, el no tener iguales condiciones de asistencia médica, la desigualdad de oportunidades,hace que la condena o la simple forma de persecución judicial, sea muchas veces más un fariseísmo que una norma verdaderamente compartible.

**Y es por lo de la Facultad y los viejos anarcos que vos no sos aburrido como la mayoría de los políticos?**

Puede ser... y también que tengo otras actividades y nunca dejé que «la política» tiñera todo. Soy un tipo al que le gustó Juan Sebastián Bach antes que luego le gustara Gardel, que accedió a Gardel después de escuchar apasionadamente a Piazzola en vivo y en directo en el local de Marcha... Y quizás porque cuando me subí a un estrado para hablar con la gente por primera vez en un acto público, tuve la sensación de prolongar la actividad docente a la que me plegué desde muy temprano. Y antes que me digas nada, te aclaro que la actividad docente nunca la concebí como al hombre que se para en la tarima para «enseñar» sino que habla y aprende conjuntamente con los demás y comparte con ellos las reflexiones y las modifica.

***Lucy Garrido***







**Hace ya algún tiempo, desde Cotidiano, dedicamos algunas líneas al tema de las políticas de ajuste estructural y los planes de estabilización. En aquella oportunidad nos hacíamos un llamado respecto a la necesidad de considerar y analizar estos asuntos, desde nuestros enfoques o mejor dicho, ir construyendo un enfoque que nos permitiera plantear propuestas alternativas.**

**Desde entonces las políticas de ajuste han avanzado en su grado de aplicación, el movimiento de mujeres también lo ha hecho en el conocimiento y en su visión crítica en relación a éstas.**

## La crisis y después

A partir del estallido de la crisis de la deuda externa en 1982, la necesidad de superar la carencia de divisas obligó a la región latinoamericana a contraer sus importaciones para disponer de los dólares requeridos para pagar esa deuda. Como consecuencia de ello la producción cayó, el desempleo aumentó y los niveles de vida desmejoraron dramáticamente. El ingreso *per cápita* en el continente se mantuvo durante toda la década de los 80 muy por debajo de los niveles alcanzados durante los años 70.

La necesidad de obtener recursos líquidos dio lugar a negociaciones periódicas de los gobiernos de la región con los *«ricos y famosos»* organismos financieros internacionales, el F.M.I. y el Banco Mundial (BM). Estos condicionaron sus préstamos a la realización de una serie de reformas económicas, políticas e institucionales.

Tanto las políticas impulsadas por estos organismos como por los gobiernos nacionales, pretendían dar respuesta a las exigencias del desarrollo de las economías latinoamericanas y a los fracasos anteriores.

## ¿Por qué reformas?

Muchas de nosotras todavía guardamos la imagen de las mujeres que salían en bandadas de bicicletas de las textiles, o los obreros de las curtiembres, por allá por Nuevo París o Maroñas. Hoy vemos enjambres de muchachas como aquéllas, que venden «Hering» brasileras o nos ofrecen tarjetas de crédito.

Las grandes fábricas, el clientelismo político a través del empleo público, las mercaderías importadas encarecidas por los impuestos que se les aplicaban para que no compitieran con la industria nacional, eran parte de ese Uruguay – como de muchos países latinoamericanos – que había entrado en el capitalismo de la forma que supo o pudo: protegiéndose, con estados relativamente fuertes y más o menos generosos a la hora de repartir o mejor dicho, de facilitar el reparto. Entre otras cosas, porque aquella industria que crecía al amparo de la protección necesitaba consumidores.

Lo que en América Latina se llamó la industrialización por sustitución de importaciones, quedó interrumpida y junto con ésta el desarrollo, agravando así los problemas de inequidad preexistentes.

El estado que conocieron las generaciones anteriores – los que tenemos 40 ya no conocimos al mismo – era fundamental como empleador, jugaba un importante papel estimulando inversiones que contribuyeran a dinamizar la actividad privada, subsidiando el crédito, promoviendo las exportaciones.

Pero todo esto, en las nuevas condiciones del capitalismo internacional pasa a ser cuestionado.

El diagnóstico acerca de las causas de los problemas económicos de América Latina, en el cual se inspiran las políticas de ajuste, establece que la intervención estatal y el proteccionismo han impedido una adecuada asignación de recursos en la economía; ello, se manifiesta tanto a nivel de la producción como del gasto social.

Y aquí viene lo de las reformas, sobre los que todas podríamos opinar que son necesarias. Pero ¿cuáles son esas reformas?

La solución propuesta es liberalizar la economía, es decir, reducir la intervención del estado en beneficio de un funcionamiento más fluido del mercado y la eficiencia, palabra de suyo valiosa, comenzó a ser la musa inspiradora del BM. Para lograrla, las reformas que permitieran confiarse a la magia del mercado: cambios en las políticas comerciales y de precios, en el tamaño y la estructura del Estado y en su papel en la actividad económica. Para el FMI por su parte, la estabilización de precios o sea el combate de la inflación y las medidas y reformas que contribuyan a ello es el objetivo fundamental.

## El impacto social de los programas de ajuste

El impacto en las sociedades ha sido amplio y profundo; porque sus resultados no sólo han afectado a extensos segmentos de la población sino, porque además lo que se está modificando es el propio modo de funcionamiento de la economía. Así, está cambiando la estructura productiva de nuestros países al tiempo que aumenta la apertura comercial; se flexibiliza el mercado de trabajo entre otras formas, eliminando regulaciones que protegían a los trabajadores; se introducen nuevas tecnologías; aumentan las tasas de desempleo aun cuando aumenta la producción; cambia también la estructura del empleo, no sólo en su participación al interior de los distintos sectores de actividad, sino también por la mayor presencia del subempleo, la precarización, y feminización de determinados segmentos del mercado laboral.

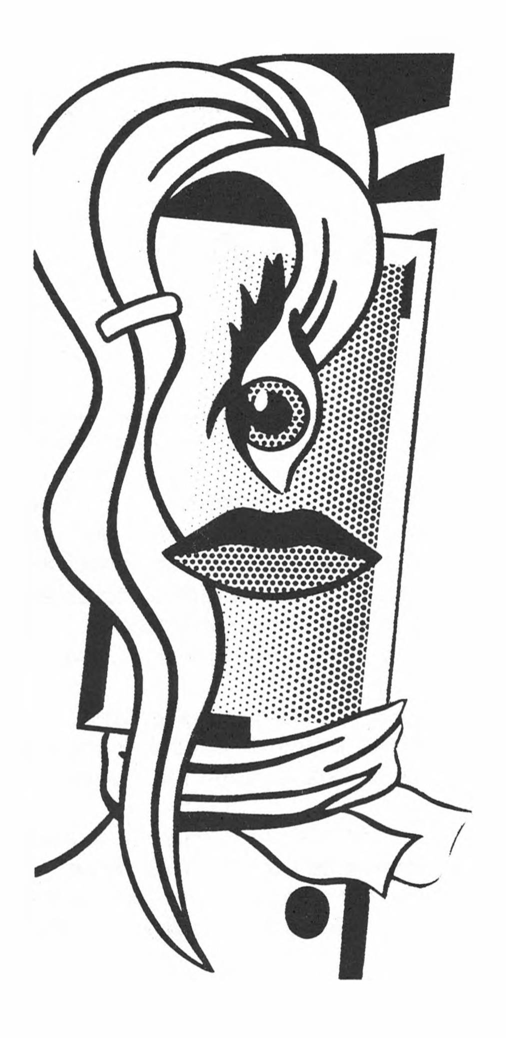
Los ingresos reales derivados del trabajo también han sido afectados: se ha reducido el salario real medio en el sector privado de grandes y medianas empresas. En el sector público, los salarios presentaron mayor deterioro aun a la vez que, por la vía de la privatización y de las restricciones presupuestarias, también disminuyó su capacidad de absorción de empleo.

Como parte de estos cambios, quizás el más significativo, se halla el incremento sustantivo de participación de las mujeres en el trabajo remunerado.

## El impacto sobre las mujeres

En los años 80 aumentó la cantidad de mujeres que trabajaban o querían hacerlo y se elevó su participación en la fuerza de trabajo. El descenso en los niveles de ingresos provenientes del trabajo fue un factor determinante en esa evolución.

Si bien esa mayor inserción laboral femenina permitiría considerar que ellas han ganado en términos de independencia económica, y que esto contribuye a su emancipación, a fortalecer su autoestima y a revalorizarse como personas, también debería tenerse en cuenta, en qué segmentos del mercado de trabajo se ubican.



El fortalecimiento de la tendencia a ingresar en el mercado laboral por parte de las mujeres ha estado ligada en buena parte, a la expansión del empleo en actividades de menor productividad tanto en las pequeñas empresas como en las actividades llamadas informales o precarias. Por ejemplo, las empresas de limpieza en Uruguay, que realizan contratos trimestrales, sin respetar ninguno de los beneficios sociales – horas extras, licencia por enfermedad, u otros –.

Han aumentado las actividades informales: mujeres establecidas en microcomercios por cuenta propia, instaladas muchas veces en la misma vivienda o en mercados y calles, o las vendedoras ambulantes de productos agrícolas, o artículos ingresados de contrabando (las *«bagayeras»* en Uruguay).

Otro aspecto a considerar en lo que hace a los impactos sobre las mujeres de los programas de ajuste, y a veces el menos visible en las estadísticas, refiere a la disminución operada en los gastos sociales – educación, salud, los recortes en los subsidios de alimentos – y en los sistemas de seguridad social. Este conjunto de factores ha implicado un traslado de las actividades remuneradas a la órbita del trabajo reproductivo femenino.

La situación de las mujeres entonces, debería considerarse en principio, por lo menos desde dos perspectivas. Por un lado, desde la que podría llamarse la hipótesis optimista, es decir, que el acceso al trabajo remunerado le ha permitido logros en materia de independencia personal y le ha otorgado una mayor «visibilidad» en la medida que aumenta su participación en el ámbito público. Por otro, o desde la hipótesis pesimista, que su jornada se ha multiplicado, que dadas las condiciones de trabajo le es difícil construir una noción de pertenencia al mundo laboral manteniéndose por el contrario, en una situación de «advenedizas», y que en el espacio de lo público, esa mayor visibilidad no ha redundado en una mayor participación en los espacios de poder.

Los organismos financieros y gobiernos que proponen un nuevo camino hacia el desarrollo en base a la eficiencia, y que como manera de resolver los impactos negativos de los ajustes unen eficiencia con «equidad» y con una mayor participación de las mujeres en la economía, hasta ahora no han dado signos positivos. Más bien han mostrado que esa mayor participación no ha asegurado una mejora en la distribución de los ingresos, ni tampoco ha estado acompañada por transformaciones que superen la división sexual del trabajo. Y las mujeres, por la vía de aumentar su carga de responsabilidades, por su ubicación en actividades laborales poco satisfactorias, en condiciones de precariedad y con las mayores tasas de desempleo han sido probablemente las más afectadas por el ajuste.

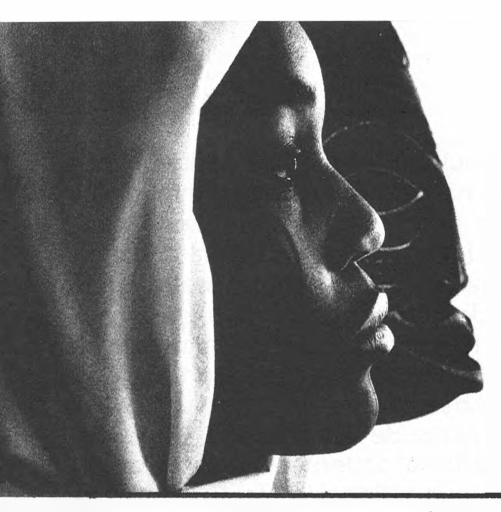
En ese sentido puede decirse que esa búsqueda de la eficiencia, y los cambios a que ésta ha dado lugar en la sociedad, han añadido responsabilidades a las mujeres de los sectores populares, han tenido que hacerse cargo de la supervivencia de las familias y de la reproducción social al mismo tiempo, y esto ha reducido los recursos a su disposición y limitado las opciones para la participación y el liderazgo de la mujer en la vida pública. En realidad el logro de esa eficiencia depende en gran medida de la elasticidad del tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres en su rol reproductivo.

Es en este escenario en el que hemos tenido que desenvolvernos las mujeres y probablemente tengan que hacerlo en el futuro inmediato. Esto puede seguir implicando nuevos factores de exclusión o condicionarnos para edificar estrategias desde el movimiento de mujeres hacia la construcción de alternativas de desarrollo que combinen equidad y bienestar con *«empoderamiento»* por parte de las mujeres. Esto es, desafiar el orden social establecido y la subordinación de las mujeres para obtener igual participación en la toma de decisiones y el control sobre los recursos económicos.



En la base de cualquier alternativa para las mujeres latinoamericanas está la consolidación de la democracia política, pero esto no es suficiente. Para nosotras, la conquista de una sociedad democrática pasa por la aceptación y el respeto a nuestras diferencias por parte de la sociedad. Desde nuestra histórica marginación, nuestros asomos a lo público sólo pueden contribuir a cambiar nuestras condiciones de vida y las de los demás sectores sociales, desde propuestas transformadoras. Queremos que nos incluyan como sujeto de desarrollo, queremos incluirnos, pero desde un enfoque de la equidad más rico. El compromiso de la equidad para ser viable debe comenzar desde el vamos, en los lugares donde se deciden las políticas públicas. Hemos recorrido un largo camino, hemos conquistado espacios, voz, hemos aprendido a leer palabras como eficiencia – si sabremos las mujeres lo que es eficiencia convirtiendo un día en dos a fuerza de atender distintos requerimientos; si sabremos lo que es eficacia cuando se cumplió el objetivo de que la comida estuviera en la mesa –, y a saber que hay detrás de ellas. Tenemos que conquistar el poder, así de fácil.

***Alma Espino***



# VIRGENES MUTILADAS

*«No voy a emprender aquí la descripción de los órganos femeninos ya que los mismos son abominables».*
*Carl Von Linne (1707- 1778)*

*«A pesar de la mano que me tapaba la boca, yo gritaba, porque no se trataba de un simple dolor, sino de una llama de fuego devoradora que atravesaba mi cuerpo entero».*[1]

*«Mi madre me había prevenido una semana antes. Yo estaba muy contenta. Creía que sería divertido. La víspera me pintaron las manos y los pies con henné. Me pusieron una djellaba blanca enteramente bordada. Era como una fiesta. A la mañana siguiente llegó la matrona con otra mujer. Me pidieron que me tumbara en el suelo. Me dieron vuelta los brazos de manera de inmovilizarme y pegaron mis piernas contra el piso después de haberlas separado al máximo. La matrona pasó un poco de alcohol en mis órganos genitales y luego cortó con una hojita de afeitar. Mi madre, mis tías, las vecinas estaban allí. Yo gritaba de dolor. Me dieron un vaso de limonada y me acostaron. Después pasaron los trozos de carne cortada en sal, los metieron en un trapo y me los ataron al brazo. Así los tuve que llevar durante una semana. Para protegerme de los maleficios».*[2]

La crueldad de estos relatos, podría inducirnos a pensar que narran hechos del pasado más remoto. Sin embargo, ambos se refieren a la escisión, práctica que todavía tiene lugar en más de 20 países.

En efecto, si consideramos una cartografía de estas verdaderas mutilaciones sexuales, veremos que se realizan en una ancha franja de países que, al sur del Maghreb se extiende desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo, así como también en Yemen del Norte y del Sur.

Algunos autores incluyen las tribus Reguibates de Libia, la parte septentrional de Argelia, Siria, Jordania, Irak y el S.W. de Arabia Saudita. Otros agregan Malaysia e Indonesia así como ciertas tribus del norte de Perú y del Alto Amazonas.

Muchos han querido atribuir a la escisión un origen religioso (concretamente islámico), pero distintas investigaciones han mostrado que su práctica es anterior al surgimiento del Islam.

En Sudán, la infibulación se remontaría a 3000 años, habiéndose extendido con el transcurso de los siglos a Etiopía, Eritrea, Somalía y el valle del Nilo.

El primer documento que la menciona es un papiro del 163 (A.C.) conservado en el British Museum (Papyrus XXIV, 31). Herodoto indica que en el siglo V (A.C.) esta práctica se realizaba entre los fenicios, los hititas, los etíopes y los egipcios, lo cual estaría demostrado por el descubrimiento de momias circuncisas.

En 1767 el alemán Niebuhr que formaba parte de la primer expedición europea en Arabia, Egipto y Siria, comprobó que esta operación era corriente en el Cercano Oriente.

Aún hoy es imposible saber si se trata de un viejo rito africano, de un vestigio de las épocas faraónicas o ambos a la vez. Lo que sí es claro es que el Corán no lo menciona. La única referencia son una palabras del Profeta a una daya (matrona): *«No intervengas de manera radical, no cortes demasiado... Es agradable para la mujer y preferible para el hombre».*

Una vez más la tradición es más coactiva que el mismo Corán y se impone en la sociedad.

La escisión también es practicada por grupos no musulmanes. En Egipto alrededor del 85% de las mujeres inclusive entre los coptos (cristianos) y hasta en la burguesía media urbana, entre los 7 y los 10 años, son sometidas a la escisión.

En cambio los países integrantes del MAGREB (Marruecos, Túnez y Argelia) así como Turquía e Irán, ignoran este tipo de costumbres.

Pero antes de continuar, se impone dar una definición clínica de estas prácticas y ver sus consecuencias en los aspectos físicos y psíquico de la mujer.

## I) Las técnicas de la escisión

Técnicamente la escisión es la ablación total o parcial de los órganos genitales externos de la mujer.

Hay tres formas diferentes:

1) La más leve (si es que se puede utilizar este adjetivo al hablar de este tema) y menos corriente es la llamada *«sunna»* (en árabe tradición) que consiste en la ablación del capuchón del clítoris (prepucio clitoridiano) con la ayuda de un instrumento afilado (generalmente una hojita de afeitar). Representa la versión femenina de la circuncisión masculina.
2) Otra forma es la conocida bajo el nombre de *«sunna modificada»* o *«clitorisectomía»*, que consiste en la extirpación de una parte o de la totalidad del clítoris y los labios menores. A menudo también se suprime la pared interior de los labios mayores. Esta práctica deja una larga cicatriz desde la parte superior del sexo hasta el orificio vaginal. Para la misma se utilizan los útiles más diversos como cuchillos, trozos de vidrio, hojas de afeitar y hasta agujas de primus.
«La mujer encargada de realizar la escisión junta durante el día una especie particular de ortiga. Al llegar la noche la coloca sobre el clítoris de cada niña, que se hincha excesivamente. Al día siguiente saca de las llamas una brasa candente y la

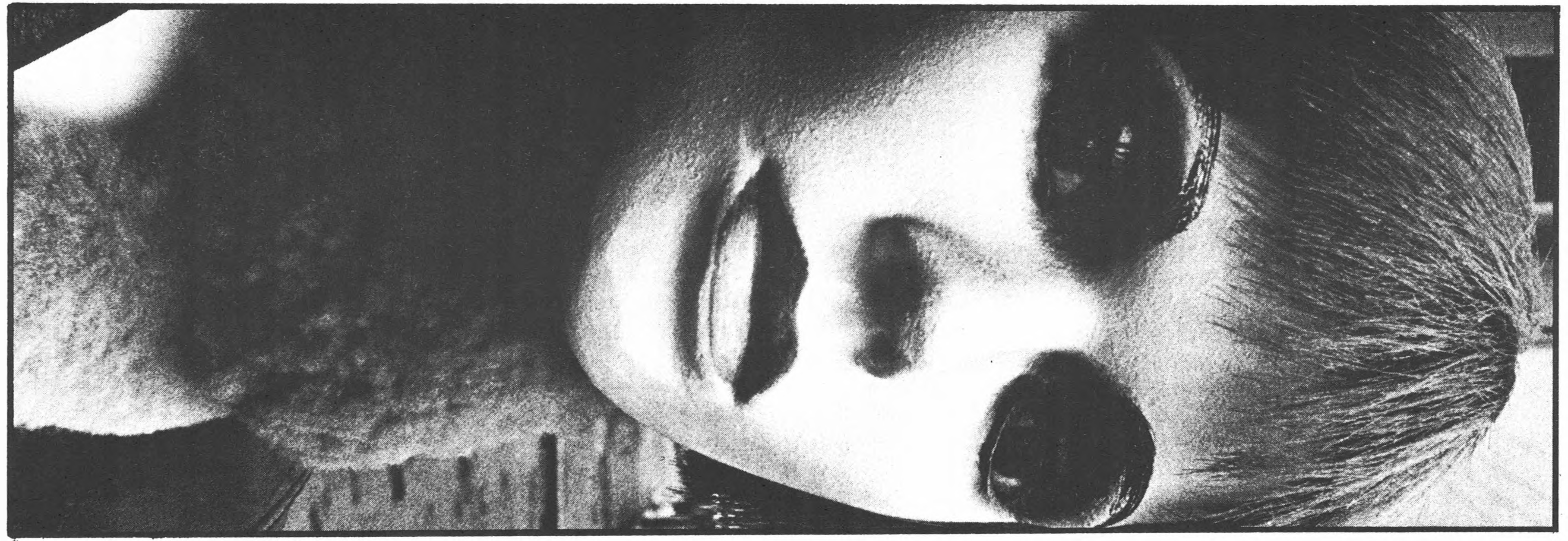


FOTO: Juhan Kuus

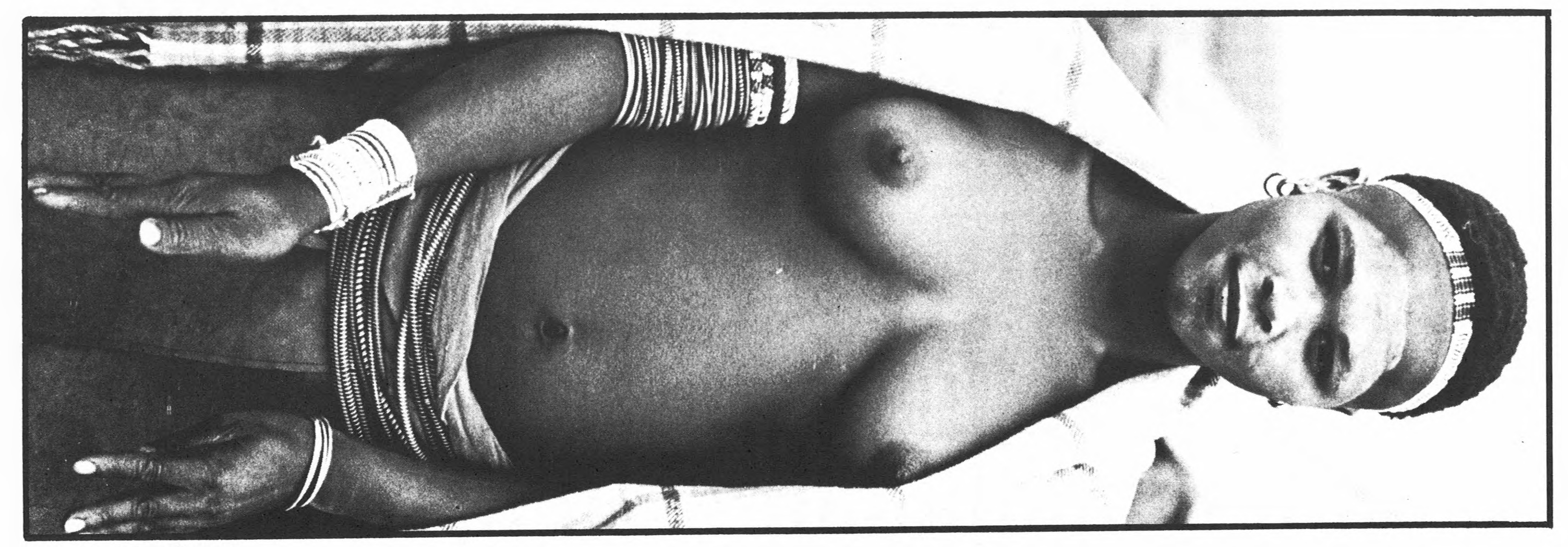


FOTO: Juhan Kuus

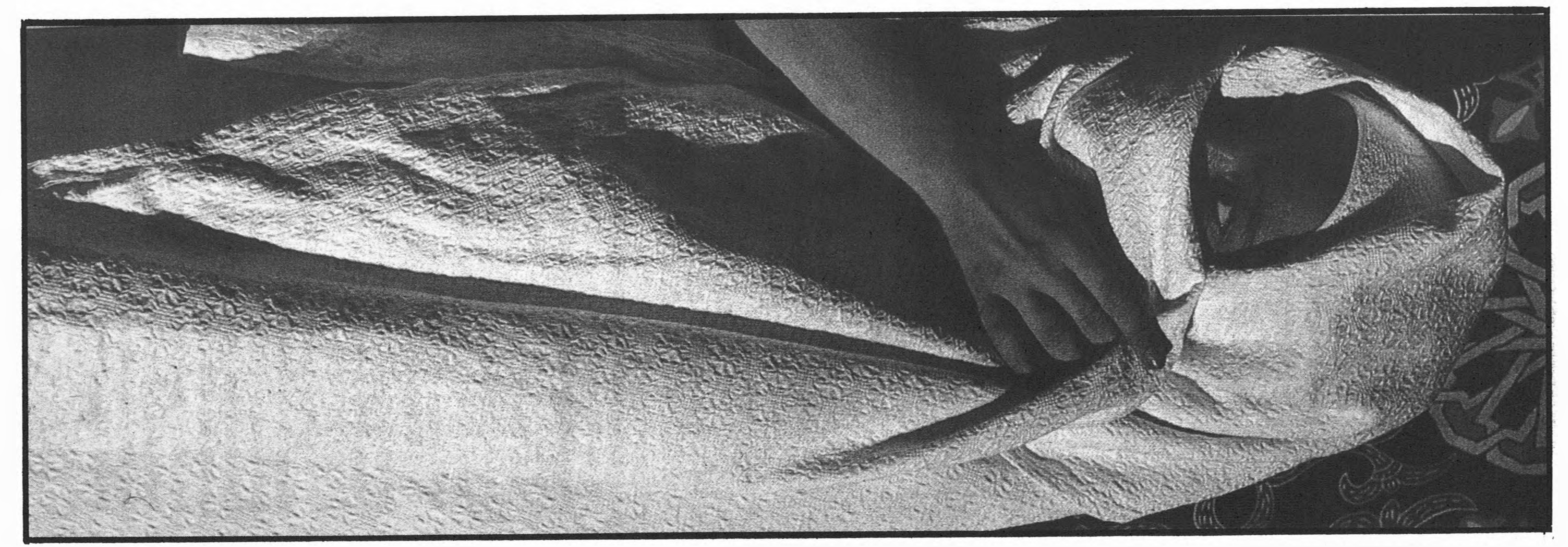


FOTO: Pedro Zarrabeitia

aplica sobre el clítoris a esta altura tumefacto por el contacto de la ortiga. En ese preciso momento, las mujeres presentes dan gritos de alegría, sin duda para tapar los eventuales gemidos de la iniciada».[3]

3) La tercer forma, la más brutal y radical es la llamada **infibulación**, conocida también como circuncisión faraónica o circuncisión sudanesa. Consiste en la extirpación del clítoris, de los labios menores y de la parte interior de los labios mayores. Una vez esta operación concluida, la abertura es cosida de forma que sólo quede un orificio (cuyo diámetro equivale el de un fósforo) a fin de permitir el pasaje de la orina y del flujo menstrual.
Para cauterizar se utilizan brasas y espinas de acacia que sirven para suturar la herida después de haber hecho un empaste con azúcar, goma o excrementos de animales a fin de controlar la hemorragia que siempre es muy abundante.
Si la orina pasa sin dificultad la operación ha sido un éxito, de lo contrario quiere decir que la uretra ha quedado bloqueada y entonces todo debe recomenzar. Al cabo de una semana se humedece la herida a fin de ablandar la cáscara formada. Se sacan las espinas de acacia y se vendan las piernas de la niña manteniéndolas bien cerradas. Así permanecerá durante 8 días más, sin moverse. Pero el calvario no termina allí ya que la noche de bodas la joven deberá ser *abierta* con un elemento afilado a fin de permitir la penetración. El hombre multiplica las relaciones sexuales a fin de fabricar una especie de vestíbulo que impida que la cicatriz se vuelva a cerrar.
La misma operación (coser y abrir) se debe realizar en caso de viudez, divorcio y aún en cada viaje del marido si este así lo solicita, a fin de impedir que la mujer pueda tener contactos sexuales.

## II) Cómo y quién lo realiza

Estas prácticas, verdaderas vivisecciones humanas, la mayoría de las veces se realizan hacia los 7 años, sin anestesia y en precarias condiciones de higiene, pero la edad varía de una región a otra pudiendo ir de los 3 a los 15 años. La abundancia de nervios en esta zona del cuerpo determina que la operación sea sumamente dolorosa y las hemorragias copiosas. No es difícil imaginar lo terrible de la cicatrización en las condiciones expuestas y el ardor ante cada micción y en cada nueva manipulación.

Una encuesta realizada en Egipto mostró que más de un 80% de las excisiones han sido practicadas por dayas u otras personas sin estudios médicos. Sólo un 12% habían sido realizadas por médicos y un 6% por enfermeras.

Algunos países han intentado prohibirlas como Egipto bajo el gobierno de Nasser en 1959. Pero fue peor el remedio que la enfermedad ya que por temor a ser denunciadas, numerosas familias que operaban sus hijas en dispensarios médicos, volvieron a hacerlo con las dayas, aumentando así los riesgos de la operación. La medida de Nasser chocó contra la charia (ley canónica musulmana): *«¿La escisión? El Profeta no la condenó la vez que tuvo la ocasión de hacerlo. Nasser ¿es más sabio que el Apóstol de Dios?, - se oía a la sombra de los minaretes».*[4]

## III) Consecuencias

Más allá del trauma que estas prácticas ocasionan al ser realizadas sobre niños indefensos, de más está decir las serias consecuencias que provocan tanto en el aspecto físico como en el psicológico.

La O.M.S. (Organización Mundial de la Salud) ha repertoriado una larga lista: septicemias, infecciones genitales, retenciones de orina, hemorragias, quistes, abscesos, infecciones en la pelvis, tétanos, lesiones en la vejiga o en la uretra, dificultades en el momento del parto, tumores en el punto de sección del nervio clitoridiano.

En Sudán se han censado entre 20 y 25% de casos de esterilidad ligados a la infibulación.

Pero el objetivo que persiguen (y logran) estas prácticas es frenar o suprimir la sexualidad de la mujer, impidiéndole disponer de su propio cuerpo. Para ello nada más adecuado que la extirpación del detalle anatómico femenino capaz «de producir a las mujeres un placer gratuito, incluso sin la ayuda del hombre».[5]

El 95% de estas mujeres está condenado a la frigidez completa e irreversible.

Según algunos autores, incluso la escisión sunna, provoca una anestesia clitoridiana definitiva, quitando a la mujer toda posibilidad de orgasmo, dejando esta zona erógena primaria, reducida a una simple zona de cicatrización.

*«...millones de mujeres no saben ni sabrán jamás qué es el placer, ignorando a veces, como lo ha demostrado una encuesta realizada en Sudán, hasta la noción misma de satisfacción sexual femenina».*[6]

Muchas veces cuando se habla de este tema, se le suele comparar con la circuncisión masculina a la que son sometidos los hebreos y los musulmanes. Sin embargo lo único que ambas prácticas tienen en común es el nombre. En efecto: la palabra «tahara» (purificación) sirve para designar en árabe la circuncisión y la escisión. Pero mientras que la escisión provoca las graves consecuencias que hemos visto, la circuncisión *«Practicada algunos días después del nacimiento, a los 3, 4 años o hacia la adolescencia siempre tiene por objeto reforzar la masculinidad. Dado que constituye una* ***«castración simbólica»*** *ha retenido la atención de numerosos psicoanalistas».*[7]

Bruno Bettelheim, por ejemplo, opina que para los varones *«la exhibición del glande libre del prepucio forma parte de los esfuerzos realizados a fin de afianzar su virilidad. Sobre este punto, el varón circunciso tiene una clara superioridad: su glande es visible lo que a menudo es considerado como signo de una virilidad más confirmada».*[8]

## IV) Por qué se realiza

La primer interrogante que surge es ¿cuál es la ideología que sustenta esta práctica que viene a inflingir dolor y sufrimiento en una zona originariamente destinada a procurar placer?

Las explicaciones son múltiples tanto en el plano simbólico, ritual o psicoanalista como incluso a nivel de significante y significado cultural.

Una cosa sí es clara: en todas las regiones en que se practican, la virginidad es percibida como una devoción.

«La manera más eficaz de preservar la castidad de una niña y garantir su fidelidad después del matrimonio es sencillamente amputar el órgano susceptible de procurarle placer erótico. Suprimir el clítoris, ór-

gano inútil para la fecundación, viene a reducir a la mujer a su función primaria, la maternidad... En todas las épocas se ha admitido que para los hombres se reservan las alegrías y los placeres sexuales y para las mujeres la dignidad del parto y la maternidad».[9]

Muchos mitos están ligados a la escisión. La cosmogonía africana afirma la existencia de una naturaleza hermafrodita tanto en el hombre como en la mujer. La presencia en cada sexo de características del otro estaría representada en el prepucio del glande en el hombre y el clítoris en la mujer, de donde surge la necesidad de extirparlos para encontrar su propia naturaleza.

Este mito coincide con la creencia faraónica de la naturaleza bisexual de los dioses, que por extensión también sería un atributo humano.

Naaoual el Saadaoui muestra cómo los intereses económicos no son ajenos a esta práctica. El sistema patriarcal desde sus orígenes, se enfrentó con la necesidad de que la mujer tuviera un solo marido a fin de evitar la aparición de hijos de otros hombres que pudieran reclamar en herencia las tierras y bienes que en realidad no les pertenecían. *«Este sistema jamás habría podido existir y mantenerse sin poner en funcionamiento un arsenal de medidas crueles e ingeniosas destinadas a dominar la sexualidad femenina y a no autorizarle relaciones sexuales más que con un solo hombre: su marido... Es perfectamente posible afirmar que la clitorisectomía, el cinturón de castidad y otras costumbres bárbaras impuestas a las mujeres son el resultado de intereses económicos que gobiernan la sociedad».*[10]

*«La escisión es una de las formas extremas de la opresión a la que son sometidas las mujeres en las sociedades patriarcales... Como esta tortura se realiza sólo a las mujeres, todos guardan silencio».*[11]

En el plano social, el signo mutilante es una manera de reconocimiento del grupo, dado que todos sus miembros son portadores del mismo.

Acorraladas entre las prácticas ancestrales y la necesidad de plegarse a las leyes del clan, las mujeres aceptan con sumisión que se disponga de sus cuerpos. El peso de las costumbres es tal que esta aceptación es un hecho masivo y lleva a que ellas mismas defiendan el mantenimiento de la escisión. La idea de que es una mutilación ni se les cruza por la mente. Para ellas es una etapa necesaria para la maduración sexual de la mujer.

## V) La clitorisectomía psicológica

Hemos hablado de casos extremos de coerción o castración física, pero no hay que olvidar que existen otras formas, que no por menos evidentes resultan menos eficaces en el logro de sus objetivos.

Dichas formas las podemos encontrar en las leyes, las costumbres, o el arte, sin olvidar el gran aporte del padre del psicoanálisis y algunos de sus discípulos.

Como dice Naoual el Saadaoui *«En Europa y en América, las mujeres, es cierto, no deben soportar la clitorisectomía quirúrgica; ellas soportan en cambio, una clitorisectomía cultural y psicológica... La ablación psicológica es quizá más perniciosa y más nefasta porque la mujer tiene siempre la impresión de que su cuerpo está intacto cuando en realidad puede que haya perdido un órgano esencial».*[12]

Sigmund Freud vivió y murió convencido de que el hombre es el modelo ideal de la humanidad y de que no existe más que un órgano sexual válido: el pene, en tanto que el clítoris quedaría reservado a la categoría de *pene fallido.*

De allí que haya pensado todo el psicoanálisis en masculino, desde el complejo de Edipo al complejo de castración y que haya visto la femineidad como una no-masculinidad.

*«Podemos afirmar que la libido es de manera constante y regular, de esencia masculina, tanto cuando aparece en el hombre como en la mujer».*[13]

A través de sus palabras se llega a la conclusión de que la mujer es portadora de una terrible desgracia, la de haber nacido mujer y por lo tanto sin pene o lo que es aún peor, con un pene fallado: el clítoris. Para Freud la mujer no alcanza su madurez sexual hasta el momento en que el clítoris deja de ser el centro del placer para desplazar la excitación a la vagina. Sólo este cambio suprimiría el carácter viril de la sexualidad de la mujer.[14]

Como dice B. Groult es reconocido hoy día que en ninguna parte se observa en las niñas el deseo de poseer un pene, deseo que durante mucho tiempo ha sido confundido con el de conquistar las ventajas reservadas a sus poseedores.

No en vano, al final de su vida, Freud diría que para él la mujer seguía siendo *un continent noir.*

*«La gran pregunta que ha quedado sin respuesta y a la cual yo mismo no he podido responder nunca, a pesar de mis 30 años de estudio sobre el alma femenina es la siguiente: ¿qué quiere la mujer?».*[15]

Múltiples escritores, sociólogos, médicos y biólogos han tratado de ver durante siglos en la mujer a un hombre fallado.

Ya el Padre Clemente de Alejandría (padre de la iglesia griega, Atenas 150-213) dijo: *«Toda mujer debería morir de vergüenza al pensar que ha nacido mujer».*

Durante años se creyó que las mujeres en el interior de sus cuerpos, tenían los mismos órganos genitales que el hombre en el exterior.

Fue Galeno, el ilustre médico griego, quien sostuvo la teoría de que las mujeres eran esencialmente hombres a quienes faltaba el calor vital, razón por la cual lo que el hombre tiene en el exterior, la mujer lo guarda en su interior.

Diderot (1713-1784) escribía: *«La mujer tiene todas las partes del hombre y la única diferencia que existe es una bolsa saliente hacia afuera o una bolsa dada vuelta hacia adentro».*

No en vano el ovario no tuvo nombre propio hasta fines del S. XVII (Herophile los llamaba dydumos, los gemelos, nombre con el que se designaba a los testículos). Tampoco existió un nombre técnico en griego, latón o en alguna lengua europea para designar la vagina hasta 1668.

*«Este modelo de unidad sexual engendra un dualismo cualitativo en el que el hombre es el polo luminoso... La mujer es juzgada a la medida de la perfección masculina. Inversa al hombre, ella es pues, menos perfecta».*[16]

Se hacía hincapié en las categorías culturales ya que las diferencias físicas no eran tan reales.

Ejemplo de ello fue Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) quien aconsejaba a los educadores: *«La mujer está hecha para ceder al hombre y soportar sus injusticias. Toda su educación debe ser relativa a los hombres: gustarles, serles útil, educarlos de jóvenes, cuidarlos de grandes, aconsejarlos, consolarlos y hacerles la vida agradable y dulce».*

A finales del S. XVIII nuevos pensadores, apoyándose en los descubrimientos en el campo biológico, insistirán en las diferencias radicales entre los dos sexos. Así en 1803 Jacques- Louis Moreau argu-

mentó contra Galeno: no solamente son diferentes en cuerpo, sino que el hombre y la mujer difieren también moralmente. Es el triunfo del dimorfismo radical. Al revés del modelo precedente ahora es el cuerpo que aparece como real y las categorías culturales como epifenómenos. La biología pasa a ser el fundamento epistemológico de las prescripciones sociales. *«Hombres y mujeres evolucionan en dos mundos distintos y no se encuentran para nada... salvo en el momento de la reproducción».*[17]

Para ella quedan reservados la maternidad, el hogar y la educación. Para el hombre el resto del mundo: la producción, la creación, la ciencia, la política y la esfera pública.

Sea cual sea el modelo utilizado para estudiar los sexos (semejanzas o diferencias), siempre se toma al hombre como el ejemplar más completo de la humanidad, el absoluto a partir del cual se sitúa a la mujer.

Las postrimerías del S. XIX se caracterizaron por un recrudecimiento de obras difamatorias para el sexo femenino. Así Nietzsche (1844-1900) se permitía decir: *«...ellas son una propiedad, un bien que hay que guardar bajo llave, seres hechos para la domesticidad, que no alcanzan su perfección sino en la situación subalterna».*

En su *«Tratado sobre la imbecilidad fisiológica de la mujer»* el Dr. Paul Julius Moebius (best-seller en 1900) decía: *«La podemos definir situándola a medio camino entre la estupidez y el comportamiento normal... comparado al del hombre, el comportamiento de la mujer parece patológico como el de los negros comparado al de los europeos».*

Así pues después de los filósofos, fueron los biólogos, los médicos e historiadores quienes seguidos de antropólogos, sociólogos y psicoanalistas trataron de demostrar (casi siempre con gran aceptación) la inferioridad ontológica de la mujer.

En nuestros días el psiquiatra y psicoanalista americano Robert Stoller en respuesta a las teorías de Freud sobre una masculinidad innata en el ser humano sin distinción de sexos, ha esbozado la teoría de la *protofemineidad* según la cual la bisexualidad originaria se reduce a la primacía de lo femenino sobre lo masculino.

## ¿Qué hacer?

Las excisiones e infibulaciones son ciertamente torturas que deben desaparecer, pero no hay que olvidar que se trata de prácticas ancestrales, profundamente arraigadas en la mentalidad de los pueblos que las practican.

Numerosas son aún las mujeres que a pesar del shock y del dolor, continúan perpetuando estas prácticas con el convencimiento de que deben hacerlo por razones de moral, higiene o aún por fidelidad al profeta Mahomet.

Hasta el momento ninguna ley prohibitiva ha sido eficaz. La fuerza de la costumbre es aún mayor que el castigo penal.

Sólo desaparecerán cuando se haya transformado el por qué de las mismas. De ahí que el combate contra la escisión pase en primer término por una acción a ejercer sobre la conciencia de las mujeres.

Ninguna ley ni decreto serán efectivos mientras las propias interesadas, las mujeres, no tomen conciencia del mal que se les hace y de la alienación a la que se les somete; mientras no comprendan que es totalmente legítimo defender su dignidad, su libertad y su integridad física.

Sólo resta discernir a quién corresponde esta tarea de concientizar a las mujeres implicadas.

Numerosas asociaciones feministas africanas no ven con agrado las campañas contra la escisión que tienen como punto de partida el mundo occidental.

Ello nos muestra que el traumatismo colonial no ha sido aún superado y que aquellos pueblos que fueron oprimidos no aceptan las *«lecciones»* provenientes de quienes durante siglos los han dominado.

Algunos etnólogos defienden la escisión apelando a la autenticidad cultural a la que hay que respetar. Pero como dice Peroncel-Hugoz: *«Si la salvaguardia de una cultura pasa por el mantenimiento de todas las tradiciones, incluso las más bárbaras, habría que llegar hasta el extremo de aconsejar a los turcos restaurar el suplicio del palo o a los españoles el del garrote, ya que la manera de matar es también parte integrante del patrimonio étnico».*[18]

Este mismo autor opina que en las zonas de Africa animista donde la escisión es una costumbre tribal, la tarea de hacerla desaparecer será lenta pero segura. Pero ello es casi imposible en aquellos países en los que su práctica se ha mezclado con la religión. El gran muphti de la Meca no hace mucho tiempo llegó a proclamar que *«la ablación del gran clítoris es agradable para Alá».*[19]

Una vez más somos concientes de que las mujeres no accederán a la libertad, la igualdad y el respeto si no se organizan.

Sólo una acción política y una organización eficaz podrán concretar cambios sociales y culturales.

En lo que me es personal, como ser humano, ningún tipo de tortura, discriminación y dominación me son indiferentes; como mujer, no puedo permanecer muda e insensible ante todo lo que atente contra la plenitud y realización de otras mujeres.

No puedo aceptar, ni siquiera con asepsia, quirófano, anestesia y la bendición de la santa ciencia, que se sigan fabricando vírgenes mutiladas, para las que el sexo será siempre algo que duele y para quienes finalmente la mayor tragedia será la de haber nacido portadoras de un estigma: el sexo femenino.

***Raquel Dorelo***


(1) Naoual el Saadaoui, *«La face cachée d'Eve»*, Editions «Des femmes», París, 1983, p.52

(2) Wedad Zénie-Ziegler, *«La façe voilée des femmes d'Egypte»*, Editions Mercure de France, Mayenne, 1985, p.145

(3) Attilio Gaudio et Renée Pelletier, *«Femmes de l'Islam ou le sexe interdit»*, Denoël, París, 1980, p.55

(4) Jean-Pierre Péroncel-Hugoz, *«Le radeau de Mahomet»*, Flammarion, París, 1984, p.179

(5) Benoîte Groult, *«Ainsi soit-elle»*, Grasset, París, 1975, p.92

(6) Jean-Pierre Péroncel-Hugoz, Idem., p.178

(7) Elisabeth Badinter, *«X Y De l'identité masculine»*, Odile Jacob, París, 1992, p.86

(8) Bruno Bettelheim, *«Les blessures symboliques»*, Gallimard, Paris, 1971, p.39

(9) Wedad Zénie-Ziegler, Idem., p.137

(10) Naoual el Saadaoui, Idem., p.105

(11) *«Le quotidien des femmes»*, París, 6 Mars 1976, Nº 9

(12) Naoual el Saadaoui, Idem., p.33-34

(13) y (14) Sigmund Freud, *«Trois essais sur la théorie de la sexualité»*, Gallimard, París, 1985, p.125 y 128

(15) Ernst Jones, *«La vie et l'oeuvre de S. Freud»*, PUF, París, Tomo II, p.445

(16) y (17) Elisabeth Badinter, Idem., p.21 y 35

(18) Jean-Pierre Péroncel-Hugoz, Idem., p.177

(19) Attilio Gaudio et Renée Pelletier, Idem., p.54

# J U D I T H

## y las mil violencias cotidianas



Desde los parlantes de la terminal una voz monocorde confirma la salida del último ómnibus que parte, al filo de la medianoche, hacia la frontera. «...coche 2-10, andén 8. Salida 11 y 50.»

Judith ocupa su lugar en la fila de gente que va presentando al guarda su pasaje, quien ratifica el lugar de cada uno, «pasillo, ventanilla, ventanilla, pasillo, pasillo». Ella ha sido muy explícita a la hora de comprar su pasaje: «Quiero pasillo – dijo al del mostrador – y de la mitad del coche hacia atrás. Donde no me alcancen las luces de frente de la ruta.» El muchacho que le expidió el pasaje se sonrió, cómplice, y bromeó con ella: «Parece que quiere pescar un sueñito, no?» Ella no respondió a la sonrisa y, sencillamente, asintió con la cabeza. Sí, pensaba dormir durante todo el viaje: estaba muy cansada y quería llegar bien, despejada. Por eso apenas ubicó su asiento, y antes de reclinar el espaldar, sacó de su bolso de mano unas chinelas sin suela, flexibles, cómodas, cubriéndose de inmediato con la frazada corta. Como para un largo y reparador descanso, como para abrir recién los ojos al llegar al norte, a la frontera.

(Estoy cansada, cansada, cansada, uf, realmente cansada. Cansada y harta, harta de tantos viajes al interior, de estos coches incómodos, de los variopintos asientos duros y estrechos, del olor nauseabundo que escapa del gabinete higiénico cada vez que se entreabre la puerta... Y enojada conmigo misma, enojada con este dolor articular que cada vez, cada año, cada viaje, se me hace más evidente, este dolor que subrepticia, arteramente, me susurra, me dice, me grita mis cuarenta y tantos. Este dolor que se me incrusta acá arriba, en la espalda, entre los omóplatos, inaccesible a mis manos, este dolor que no calma, que sólo se somete, a veces, a la presión de las manos de Irma, la masajista. Es la garra del tigre, dice Irma, es la tensión: mucho trabajo y poco amor. Y yo le contesto con sorna, qué sabrás vos, y me hago la interesante, me sonrío para mí misma como si callara un amor secreto, una clandestina pasión, incomunicable. Siento en la presión de sus dedos que dí en el blanco, que una vez más reavivé su avidez por la confidencia, lo percibo en sus masajes, más enérgicos y ansiosos, y ya pregunta, curiosa, ay, andá, contá, en qué andás, dale, contame, sabés que soy como una tumba, de mí no sale, no seas mala, decime. Y yo que no, que nada, que no me callo nada, que mirá si no te iba a decir si había algo, pero persisto en mi sonrisa reafirmando la existencia de un secreto que no rindo, que no entrego. De un secreto que no tengo, desdichadamente. Porque lo cierto es que algo de lo dicho por Irma resulta creíble, porque es verdad que trabajo demasiado, que cada vez, con más frecuencia, me asalta el agotamiento, esta especie de pena que me surge a la hora de pagar la cuenta de la luz eléctrica, la tarjeta, el club de los chicos, etc., etc., y ver, sentir que no me alcanza, que una y otra vez tengo que empezar a las piruetas, sin descanso, sin tregua, mes a mes, día a día. Y que sí, que hay poco amor, que no lo hay. Sola. Porque yo, Judith, mujer rioplatense, es decir nieta de conocidos centroeuropeos y de ignorados indígenas, mujer casada y divorciada, madre de dos hijos, mujer profesional y universitaria, asistente social y docente, académica reconocida y laburante mal paga en una ONG de mujeres, conozco y reconozco el dolor de mil violencias cotidianas. Y la voz de Irma diciendo que ojalá mi nuevo amor no intente, él también, otra vez, pegarme.)

«En 1979 Leonore Walker describió un ciclo en la violencia que existe en la mayoría de la relaciones heterosexuales en las que hay maltrato. ...El ciclo consta de tres etapas: un calmo y amoroso período de luna de miel, una segunda etapa de construcción de cierta tensión y, por último, la explosión violenta, con golpiza y daño, seguida por un retorno a la luna de miel. Este período de luna de miel es un tiempo en el cual el golpeador reconstituye a la víctima para un futuro, próximo maltrato. El golpeador muestra entonces interés por su amada, es sensible, apasionado, enamorado y romántico. La relación crece rápidamente constituyéndose en algo de

una intensa e instantánea proximidad (*«instant intimacy»*). Pero esta etapa se transforma en breve, ingresándose en el período en el cual el golpeador muestra desagrado por su amada, busca en ella toda clase de defectos, descalifica todas sus argumentaciones y la desestima globalmente. Estos pequeños ataques se incrementan en intensidad a medida que pasa el tiempo. El tercer período es el de la agresión física propiamente dicha, en el cual el golpeador ataca a su amada. Esto puede incluir ataques físicos, incluso ataques sexuales, y casi siempre incluye abuso afectivo, emocional. A menudo este período es precedido – en las 24 horas previas – por una ola creciente de insultos y acusaciones propinados por el golpeador a su futura víctima. Después del ataque físico hay casi siempre un retorno al período de luna de miel caracterizado por elogios, pedido de disculpas a la agredida y la promesa de NUNCA MAS...» (*)

Judith deja de traducir el texto y se acurruca en la poltrona del ómnibus. Por fortuna ya ha transcurrido casi la mitad del viaje, y ningún pasajero subió para ocupar el asiento lindero a ella. Afuera es noche cerrada y dentro del coche sólo permanecen encendidas las pequeñas luces del piso del pasillo. En medio de esa penumbra de un tenue color violáceo, Judith es la única pasajera que permanece despierta y con su luz encendida. Aprovecha este singular clima de calma para pensar en sí misma, en su tarea, en su vida. De reojo el vidrio de la ventanilla le devuelve, en espejo, su imagen: entonces Judith arregla, maquinalmente su cabello, frota sus párpados, se hace un mohín de burla y entrecierra los ojos, arrellenada en el asiento de un sólito coche que avanza entre los campos rumbo a la frontera.

(Ay Judith, Judith, pensar que todo parece, descrito así, tan fácilmente diagnosticable, tan previsible y evitable, tan obvio. Y sin embargo, Judith, cuántas veces te encontraste en estos últimos cinco años con este «ciclo» de violencia, dolor, desdicha y asco; con tanta luna de miel de quiebre abrupto, con tanta vergüenza *in crescendo*, con el temor y la zozobra, con el pavor y la desesperanza. ¿Cuántas mujeres golpeadas conociste en estos años, Judith? ¿Es que ibas a suponer, alguna vez, a lo largo de tus estudios que ésta sería tu «especialidad»? ¿Quién hubiese dicho, por entonces, que tu área de trabajo privilegiada y tus «sujetos de acción profesional» serían las mujeres golpeadas? Nadie, bombón, nadie: ¡ni vos misma! Ese lugar se construyó penosamente a través de muchos dolores. Sí: y también del mío.

Cuando todavía a veces lo recuerdo, me arrasa una suerte de ciclón que me descontrola el alma. El recordarme en aquella fascinación nefasta me lastima, todavía. Y sin embargo pude salir de ello, a tropezones, pero huí de esa espiral siniestra de luna de miel y de escarnio. Y me dije a mí misma: no soportarás jamás ningún otro golpe, nunca otra violencia, de nadie. ¡Ingenua!).

Los narradores de esta *«short story»*, súbitamente, se alarman: ¿cómo Judith, nuestro personaje, llegó a esta altura de su vida – y por qué no del viaje a Melo –, sin percibir esta singular paradoja? Tanto Victoria como Carlos se sorprenden: ¿cómo surgió Judith, realmente, tan «ingenua»? Porque a ambos les resulta impensable que este personaje – de la misma generación de los autores, al fin y al cabo – no haya conocido, escuchado o, mejor aún, leído «ciertas cosas». ¿Será posible que Judith, mujer cuarentona y rioplatense, universitaria y profesional en el ámbito de las ciencias sociales, de conocida trayectoria feminista, no conociera o bien ignorase a un señor alemán que escribió sobre el origen de la familia, la propiedad privada y el estado? Porque en ese texto, aparecido en Zurich hace más de un siglo, Friedrich Engels estudia la interrelación existente entre el estado – como regulador de las diferentes clases sociales – y el rol de la familia – como reproductor acrítico de un orden preexistente de cosas – en el marco del desarrollo de la propiedad privada. Y allí expone que la violencia no sólo dirime la conflictividad entre grupos enfrentados por el poder, sino que la misma impregna todo el tejido social, con especial énfasis en la familia y en la relación entre géneros... A la mujer le fue atribuido el ser depositaria de un lugar, cuasi paradigmático, de administración, mediación, contemporización y amortiguación de los intercambios de la violencia inherente a la estructura familiar, y de ésta con el exterior.

La comprensión del fenómeno «violencia doméstica» hacia la mujer excede entonces una lectura que se sustente, exclusivamente, en los referentes de género. La violencia física, psíquica, económica y sexual, de carácter doméstico y desplegada contra la mujer – aunque a menudo afecta también a los menores, los ancianos, los enfermos mentales y los discapacitados – si bien tiene cierta especificidad vinculada a la conflictividad intergénero, no escapa a un dispositivo social menos evidente, algo más complejo y, de seguro, bastante más siniestro.

Judith quizá tendría que detenerse a pensar – en relación a su propia vida – acerca de cuál o cuáles han sido las situaciones de violencia que ha debido y aún debe seguir soportando, más allá o más acá de la ignominia del maltrato. Recordar por ejemplo que, media hora antes de ascender al ómnibus, la directora ejecutiva de su ONG le confirmó la «imposibilidad de aumentarle el sueldo porque la agencia financiadora recortó el presupuesto»; hacer uso de la memoria más inmediata, y volverse a ver frente al cura del colegio quien le expresaba «que su chico tiene severos problemas de aprendizaje y la sicóloga nos informa que es debido a carencias afectivas en el hogar, a la ausencia del padre»; acordarse que a la hora de designar a alguien, para ir al encuentro con la mujer golpeada en la frontera, debía ir ella, Judith, por ser la única del equipo sin pareja actual...

Amanece apenas cuando Judith llega a la estación de Melo, y con ella descienden las ocho o nueve personas que quedaban de todo el pasaje. Judith se pone la gabardina y el echarpe verde, tal cual acordara con la mujer agredida que, por teléfono, pidiera ayuda a la capital. Así la identificaría, por el echarpe. Pero todavía no parece haber llegado: en la estación sólo están, insomnes, el cantinero y un auxiliar de oficina que expide pasajes. También hay – ¡cómo no! – un gato barcino durmiendo sobre el banco largo de madera. Y Judith, entredormida y tiritante, en medio de la niebla del alba. Estaba mirando distraídamente hacia afuera cuando de repente una voz masculina, la sobresalta. «¿Judith?» – la interroga el cantinero. Ella asiente, extrañada, y él le entrega un sobre. «Lo dejaron para la señora con pañuelo verde» – explica, y agrega – «Ayer de noche». Judith desgarra el sobre y encuentra una escueta misiva: «Le agradezco mucho si viene, pero ya se solucionó todo. El se arrepintió y me pidió perdón: en el fondo es bueno y nos queremos mucho. Todo se va a arreglar, va a ver. Gracias, y disculpe la molestia.» Sin firma.

Judith mira en la pared los horarios de partida de los ómnibus a la capital, y luego mira el reloj pulsera: faltan más de cuatro horas para la próxima partida, y luego otras seis, siete horas de viaje. Y todo ello en balde. Judith se levanta lentamente y recoge sus cosas: el paquete abierto de galletitas, el libro, los lentes, el sobre y la misiva, también el bolso. Judith mira a su alrededor como sonámbula hasta que lo hace maullar, dolorido y desconcertado. El cantinero observa con asombro a esa mujer, repentinamente avejentada que se desploma, sollozando, en el banco largo de madera. Sin entender nada.

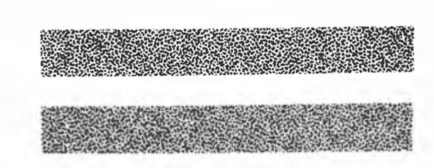
***Victoria Szuchmacher***
***Carlos Etchegoyhen***

(*) Leonore Walker, *«The Battered Woman»*, (New York; Harper Colophon, 1979), citado por Lee Evans & Shelley Bannister, en LE Publications, Albuquerque, Spring 1990.

*...perdónalo Señor,*
*no sabe lo que hace.*



# De una actividad interminable



# mediante la cual llegamos a



# reconciliarnos con la realidad



*Digamos que, para una como yo, que siempre ha concebido la elección de sí propia como una categoría de la pasión – razón/pasión, la verdadera, quien la ha frecuentado en la investigación sabe de qué hablo – no ha sido perturbador el descubrir que estaba solamente «de parte de las otras»; sino que las otras son mis hermanas. Llega una edad en la que entre las hermanas se desea el bien, afloran las exigencias últimas, se reconocen las afinidades, la propia finitud se convierte en una plenitud, no en un vacío. El encuentro con el feminismo me ha dado esto: buscaré siempre todo, pero soy una mujer. Esto, entre quienes ahora me encuentro, no se trata de un* ***también*** *sino de alguna manera – ahora me acuerdo – de un* ***a priori.***
***Rossana Rossanda***

*Con la ola*
*va la ola.*
*Yo voy sola.*
***María Enriqueta***

Con este ensayo queremos interpretar el sentido de dos textos de theoría[1] feminista. Así queremos insertar nuestra propia reflexión dentro de los marcos de comprensión la theoría actual.

Los textos que nos interesan son:

1) **Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente**, Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gabiola, Francesca Gargallo, Margarita Pisano. México, D.F., y Santiago de Chile, pre-libro de *La Correa Feminista*, octubre de 1993, 67 pp.
2) ***Entre lo Deseable y lo Posible: El viejo juego de las dicotomías***, Lilián Celiberti, Lucy Garrido. Montevideo, Uruguay, revista Cotidiano Mujer, III época, no. 17, abril de 1994, pp. 2-4.

Lógicamente, nuestra interpretación es interesada. El discurso que ambos textos componen nos interesa particularmente, porque abre una gran posibilidad para clarificar la situación real de nuestro(s) feminismo(s), justamente los de todas las personas directamente implicadas en y por el sentido de ambos textos. La situación actual de nuestro movimiento libertario, la identidad y las diferencias de la praxis femenil.

Entonces...

La lectura de los *Feminismos cómplices* nos ha hecho ver la conveniencia de intensificar nuestra actividad pública, en respuesta al llamado urgente para debatir el auténtico lugar del feminismo dentro del desorden[2] simbólico falogocéntrico.

Nos dimos cuenta de la necesidad de expresar con mayor claridad theórica y práctica el carácter radicalmente contracultural del pensamiento libertario feminista. La rebeldía filosófica y política que nos une en contra del (des)orden planetario actualmente impuesto a la fuerza; la complicidad (distinta) que nos libera del individualismo posesivo. Para asumir nuestro lugar verdadero como pensamiento que supera la crisis de la razón patriarcal, y como praxis de vida posible sin la lógica del colectivo masculino hegemónico. Inventar medios para existir en forma diferente, sin la injusticia de la formación social patriarcal.

Y por eso, justamente por eso, con nuestra participación en el debate buscamos hacer corrientes de consenso theórico para interpretar la importancia estratégica de los dos textos que nos interesan. Pues pensamos que interpretarlos de esta manera significa ir a lo esencial del debate feminista contemporáneo, a lo que más nos tiene que importar para construir nuestra felicidad colectiva inmediata: existir pensante y activamente, como pide Margarita Pisano. Porque:

«queremos que el resto de la sociedad y también las feministas, tengan una lectura clara sin confusiones de las diferentes propuestas civilizatoria/culturales del feminismo. Así podremos, desde cada corriente, hacer alianzas significativas para la consecución de lo que cada una se plantea, sin involucrar a las otras, haciendo transparente nuestras políticas: esto es comenzar a hacer una política distinta.»

Entonces...

De las varias respuestas que hasta ahora se han publicado a la convocatoria de «las cómplices», el texto de Celiberti y Garrido es el que, a nuestro entender, mejor ingresa en la sustancia del debate, el único que toma en serio el llamado a crear una corriente de pensamiento diferente, dispuesta a tomar posiciones concretas respecto a la necesidad de expresar la unidad contracultural de la tradición feminista. Y por eso mismo, este interesante artículo también manifiesta con mayor claridad las dificultades para comprender la radicalidad discursiva expresada en/por los **Feminismos cómplices**.

Según indica su presentación, *«El viejo juego de las dicotomías»* es una reflexión motivada por el hecho de que en el ambiente del VI Encuentro Feminista «parecía flotar por momentos, la necesidad de reconocer si tanto unas como otras estábamos con el feminismo de lo **deseable** o con el de lo **posible**», y por el texto del artículo de Ximena Bedregal incluido en el pre-libro de «las cómplices».

La reflexión en sí de «El viejo juego...» va dirigida o, más bien, habla literalmente a nombre de «las feministas uruguayas». Dice: «Extrañamente, las feministas uruguayas estamos pasando – desde ese un año, por lo menos – por un período de intercambio fructífero. Nos juntamos periódicamente sin matarnos, nos pasamos posibles fuentes de financiamiento, hacemos proyectos comunes, etc.» Y esta operación del discurso, hablar a nombre de todas las feministas del Uruguay, nos parece que contradice precisamente lo que el escrito de Bedregal propone. Pues aunque sean tres millones los habitantes del Uruguay, y el movimiento feminista sea proporcional a eso, y el ser pocas ayude al diálogo, tal gesto de «representación» sólo parece ser una temeraria y peligrosa generalización. Un gesto individualista posesivo con el que, sin legitimación alguna, Celiberti y Garrido se levantan nada más por un recurso retórico o torcimiento de la enunciación como si representaran a grandes conjuntos.

Y es básicamente en esta dirección por donde se notan las dificultades que tienen en la comprensión de la convocatoria. Aunque se reconoce y propone el cambio en las formas discursivas, se reproduce (¿inconscientemente?) el discurso criticado: el de las izquierdas dogmáticas. Efecto que contrarresta el recurso a las propuestas desconstructivas hechas por parte de Celiberti y Garrido.

De poco sirve decir que en realidad no hay dicotomías, cuando el propio discurso afirma conocer la razón por la que los izquierdistas se equivocan, es decir, cuando establece una dicotomía entre un pensamiento desconstructor-iluminado que conoce «de verdad» la realidad y un pensamiento izquierdista-equivocado que enajena «sin darse cuenta» el conocimiento de dicha realidad.

¿Acaso no resulta un tanto cuanto estalinista la decisión impositiva de que «el plano de las subjetividades» no tiene que ver con la actividad feminista? ¿No resulta siempre más sospechosa de machismo la imposición de la «objetividad» como discurso único de la verdad? En el binario objetividad/subjetividad, el orden simbólico falogocéntrico considera la objetividad como una virtud masculina y la subjetividad como un defecto femenino. Tan es así, que de inmediato, en un automatismo de repetición, Celiberti y Garrido tienen que afirmar, para no perder la cabeza y la voluntad, que el feminismo le ha dado (precisamente) otra dimensión a lo cotidiano. Y esta nueva dimensión emerge (justamente) de la defensa de las subjetividades llevada a cabo por el pensamiento feminista radical.

La novedad esencial de la tradición feminista es poder conversar en forma subjetiva[3] el sentido de la verdad y las verdades.

Es cierto, ni quién lo dude: las dicotomías solamente son una ilusión, en realidad nada «es» en forma binaria; pero, ojo, una ilusión impuesta. No es suficiente con decir que no existen para que la imposición desaparezca. Por eso, la oposición desconstructora de Derrida lo que propone es operar con el discurso para pensar, ver y nombrar las dicotomías y los mecanismos de su imposición. De lo que se trata es de averiguar por qué resulta imposible pensar y existir sin dicotomías, por qué la imposición puede tanto. Sólo después de ese esfuerzo tiene sentido el reconocimiento de los matices y diferencias, el valor libertario de las excepciones. De principio, la operación desconstructora hace visible y nombrable una dicotomía, luego hace notar que dentro del orden simbólico instituido nunca hay equilibrio entre los polos de la dicotomía, siempre se privilegia a uno sobre el otro, en ello consiste lo falogocéntrico, en dividirlo todo entre dos para que todo le toque a solo una de las dos partes; y el resultado libertario de este proceso de reconocimiento de la injusticia consiste en producir operaciones que deshagan el falso equilibrio, operaciones que al mismo tiempo muestren la injusticia falogocéntrica y la contrarresten, cambiando la polaridad dominante, sobresignificando la parte sistemáticamente de(s)preciada. Entonces reconociendo la predominancia del binario, la theoría feminista radical «plusvalua» lo prohibido: en la relación masculino/femenino, lo femenino; en varón/mujer, mujer. Opera en sentido contrario para encontrar las diagonales, las desviaciones, las derivas que tuercen el «orden».

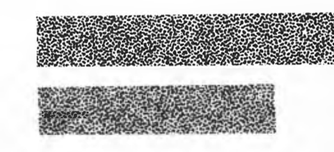
Si el discurso de Celiberti y Garrido, igual, sin duda, que el de Ximena Bedregal, «las cómplices» y el nuestro, puede(n) hacer operar una dicotomía clara, por ejemplo, entre izquierdistas-equivocadas y desconstruccionistas-iluminadas, ello quiere decir que las dicotomías sin ser reales «funcionan», y que una de las primeras tareas unitarias del feminismo es deshacerlas sin olvidarlas. Hay que seguir reconociendo la diferencia entre lo posible y lo deseable, nosotras y ellos, falogocentrismo y libertad femenil. De otro modo, lo que deja de haber es feminismo; se acaban las dicotomías en la horrible monotonía con que se teje el tapiz cacofónico del padre, el patrón y la patria.

Por eso, lo importante, lo de veras decisivo, a nuestro modo de entender, está en los puentes entre los dos textos que con este ensayo hermenéutico interpretamos. Sus indudables «acuerdos» **feministas**. Los puntos epistemológicos donde se manifiesta nuestra forma diferente de pensar y comunicarnos, nuestra ética operativa.

Así, el primer puente, el más grande y claro, es la preocupación por operar con mayor cuidado la reflexión y el discurso de la theoría feminista. Tomarnos todavía más en serio el cuidado de generar un pensar radicalmente diferente, capaz de hacer pensable el afuera del orden simbólico falogocéntrico. Una forma distinta de hacer política, una política del pensamiento femenil. Y por tanto: una forma legítimamente paradójica de hacer política en contra de la política, porque...

«Las mujeres no hemos sido constructoras de esta crisis (de la civilización patriarcal = orden simbólico falogocéntrico = racionalidad instrumental administrativa), no nos pertenece. Asumirla y entenderla como nuestra, es una manera de no ver dónde hemos estado en la historia; es negar biografías propias. Esta no es nuestra cultura, aunque estemos colonizadas en ella y algunas gocen de ciertos privilegios. Hemos sido re-productoras, sí, pero no productoras de cultura (bastan ver las bibliotecas y museos). Hemos sido usadas y no por nuestro gusto: se nos ha aplicado violencia». Margarita Pisano.

Sólo se sale de la dicotomía al desear lo impo-



sible, al chocar de forma autoconsciente con lo posible que nos imponen, con lo poco que nos dejan (ser como ellos... ¡qué aburrimiento!); adentro de la civilización patriarcal siempre significará cárcel para lo femenino, lo mujeril. Radicalizar el reconocimiento de las diferencias significa admitir el impulso de las subjetividades, dejar que prolifere la acción directa libertaria, el trabajo de la práctica theórica.

Otro puente de acuerdos aparece en la necesidad de reflexionar el significado actual de los financiamientos. Después de todo, falo y finanzas son sinónimos. Pero la gravedad del problema está en reconocer que dentro del tardocapitalismo sólo hay finanzas, y nada más.

Entonces...

Finanzas del Estado generan estatalismo, finanzas del mercado generan neoliberalismo mercantil, finanzas de las finanzas, financierismo compulsivo; autofinanciamiento: autoconciencia. Así tenemos que pensarlo por un rato (incluye México).

Y el uso de estas terribles finanzas, a nuestro modo de entender, vengan de donde vengan, la ética de la tradición feminista señala que siempre conviene dirigirlo a la ilustración de las mujeres, esto es a la educación en el pensamiento femenil, la investigación sobre la lucha de las mujeres y las acciones directas para la liberación pacifista y no violenta. Porque lo radical del feminismo es que ya no queremos ser ni femeninas ni mujeres, y consideramos que eso, ser de veras distintas, sólo se consigue si también ellos se liberan de ser masculinos y varones, o sea si todos y todas nos sacamos del egoísmo falogocéntrico.

Aquí, nos parece conveniente recordar que si no hay unidad no hay feminismo, y que por tanto todavía no hay feminismo, todavía somos más deseo que realidad.

La función de la theoría consiste en ver y nombrar la unidad deseable. Aquí, entonces, queremos recordar: hay «unidad» en el hecho de que todos los cuerpos femeninos (sin importar cuál sea su preferencia erótica personal) son considerados como objetos por el orden simbólico falogocéntrico. Y esta cosificación la sobredetermina una diferencia física, los cuerpos femeninos re/producen a la especie humana. El orden patriarcal está fundado en la enajenación de la función reproductiva de las mujeres. Hay que recordar que el trabajo materno es considerado como algo natural para olvidar que es «un trabajo». Por eso una tarea radical inmediata es la de hacer que se reconozca el valor reproductivo de los cuerpos con sexo femenino; más, obvio, todo lo que ello implica.

El feminismo es una actividad contracultural concreta porque se manifiesta como reconocimiento y solución de una injusticia, una injusticia básica: la sobreexplotación de los cuerpos con sexo femenino y la identidad de las mujeres. De ahí que todavía tengamos que reflexionar con mucho cuidado sobre el significado simbólico real e imaginario del trabajo reproductor de las mujeres, la función de su presencia para la realización del valor capitalista. En este punto de reflexión, según entendemos, se encuentra fundamentada la trascendencia psíquica, política e histórica del pensamiento femenil.

Para terminar, ser radicales significa ir a la raíz del problema. Entonces, la raíz está en seguir construyendo la unidad imposible de los feminismos, la unidad prohibida. Nuestra tarea es verla y nombrarla, porque está ahí, contrarrestando la injusticia, posibilitando el deseo de liberarnos. La unidad que nos convoca a establecer mejor nuestros acuerdos. Reconocer el feminismo como la ética del cambio radical de civilización.

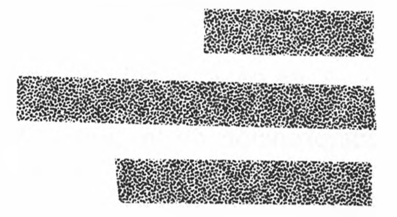
A nuestro entender, el feminismo sólo tiene sentido al actuar como discurso planetario en contra de la planetarización falogocéntrica, en contra de mundo gobernado objetivamente por el sexo, el dinero y el Estado.

«La dicotomización puede (y sería hermoso que así fuera) ser superada si los seres humanos volvemos a la pregunta que dio origen a la filosofía: ¿qué es vivir?, e intentamos desentrañarla desde la perspectiva de la existencia histórica de dos cuerpos, uno de ellos negado durante seis mil años.» Francesca Gargallo.

«Nuestro trabajo específico consiste en buscar por doquier, en cualquier problema o suceso del pasado o del presente, la relación con la opresión de la mujer. Sabotearemos todo aspecto de la cultura que continúe ignorándolo tranquilamente.» Carla Lonzi.

«Tiende la persona a crear un tiempo circular; no lo consigue pues sería como la vida perfecta; mas podemos aproximarnos un tanto más a ella, sin temor a que la vida cese, nuestra vida... Pues la persona posee viendo, conociendo. Y cuando se conoce algo, una realidad cualquiera, se la hace **presente**. Estar presente que en español tiene el sentido de presencia y de presente temporal; está allí al descubierto, no nos es extraño, ni oculto. La persona necesita de presencias.» María Zambrano.

***Gloria Hernández Jiménez***
***María Adela Hernández Reyes***
***Salvador Mendiola***

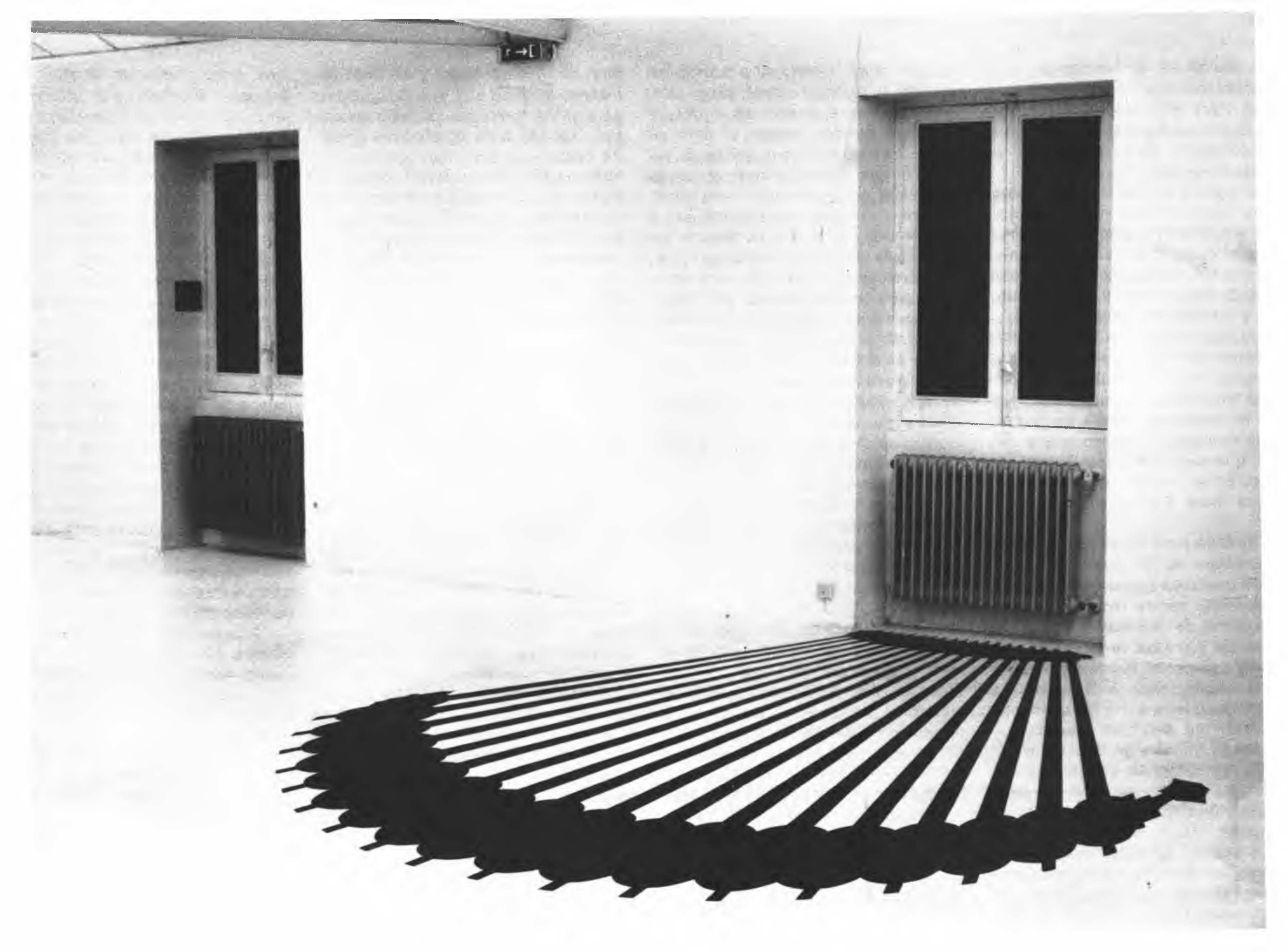


*(1) Escribimos de esta manera arcaizante la palabra «teoría», porque en griego clásico el concepto no refiere sólo a un hecho mental, sino a un acontecimiento trascendente que involucra lo físico, lo psíquico y lo metafísico de la persona humana. Theoría significa transformación por el conocimiento, ampliación de la conciencia.*

*(2) La crisis planetaria donde todo parece ser finanzas de calidad óptima y guerra de baja intensidad. El fin de la cosa del macho.*

*(3) Cf. Carla Lonzi, Escupamos sobre Hegel (y otros escritos sobre liberación femenina), Buenos Aires, La Pléyade, 1975. VV.AA., «Dossier: el feminismo en Italia», el **debate feminista**, México, año I, vol. 2, septiembre 1990. VV.AA., «Crítica: la crítica literaria feminista», en **debate feminista**, México, año V, vol. 9, marzo 1994. VV.AA., **Pensar las diferencias**, Barcelona, Universitat de Barcelona e Institut català de la dona, 1994.*





# Regina Silveira: PARODIAS SUBVERSIVAS

Un cuenco como de sopa, de losa blanca, descansa sobre su respectivo plato llano. De lejos se les ve una mancha negra pintada que recorre ambas piezas sugiriendo un diseño decorativo. Basta acercarse un poco para que la calma acostumbrada al objeto cotidiano se desmantele. La silueta negra es la sombra de un revólver que atraviesa ambos platos sólidamente pegados entre sí. Lo inofensivo revertido impone cautela. En algún espacio real o virtual, literal o metafórico, pero en todo caso suficientemente cerca, acecha el cuerpo de esa sombra.

Dos o tres años atrás recuerdo haber ido en busca de una obra a una suerte de vitrinas que La Universidad de Nueva York tiene frente a la Plaza Washington y que dedica a exhibir obras de arte. Demoré un rato para darme cuenta que estas vidrieras no estaban absolutamente vacías. Por el contrario, las sombras de su propia arquitectura estaban pintadas para un hipotético momento del día. Sólo un instante el acoplamiento con la sombra real sería perfecto, fuera del cual todo era pura ilusión. La sutileza, el

gesto ilusionista, evidencian las innumerables maneras de interpretar la realidad. Pero más allá de la metáfora está la reflexión sobre el poder de la representación para inmiscuirse en nuestro imaginario.

Al tiempo de las vitrinas, aparecieron las sombras de las motos. Enormes manchas negras se vienen sobre el espectador como animales desbocados. Son sombras perspectivadas de motos con su hombre montado y desafiante, pero otra vez, la lectura del simbolismo y las posibles correspondencias entre los protagonistas es sólo una parte del discurso. La otra, donde lo dado transgrede a lo esperado, donde es posible que la sombra de una cosa sea otra cosa, que un objeto o un sujeto cite a otro, es la multiplicación del sentido que hace posible el artificio del arte.

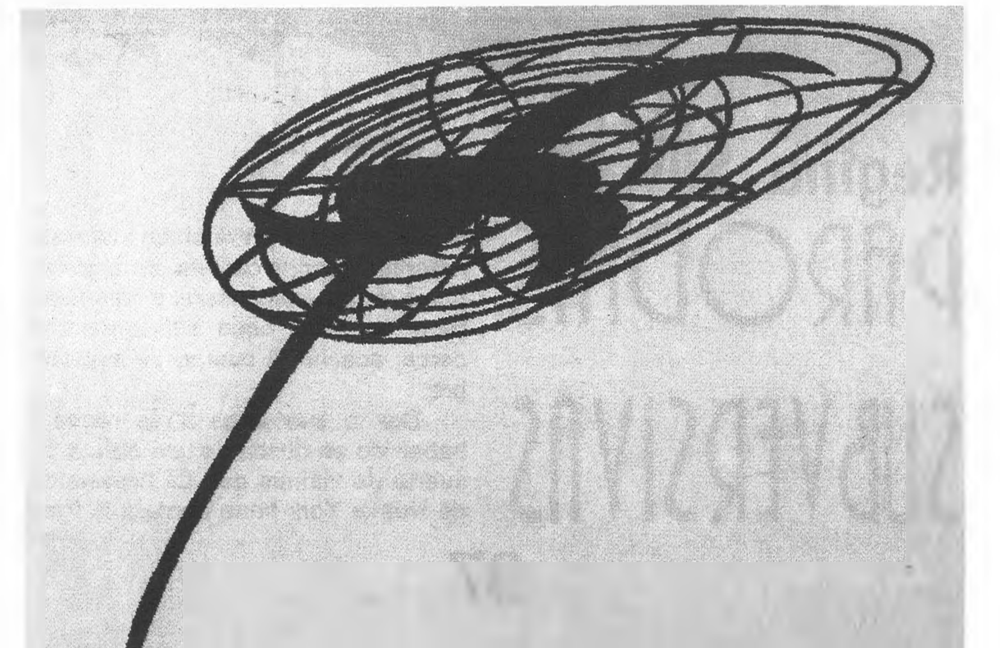
También estuvieron los muebles, las sombras de los muebles ausentes, de posturas supuestas, de luces imaginarias, donde toda una lógica del sistema de representación, vuelve posible y creíble la situación más sospechosamente imposible. Luego fueron habitaciones enteras en las que se transitaba entre fibras planas que eran los muebles perspectivados desde infinitos puntos de vista, uno de los cuales tal vez permita reconstruir la ilusión de realidad para negarla y finalmente reafirmar la propia ilusión.

La artífice de estas operaciones visuales, es la artista brasilera Regina Silveira. Nacida en Porto Alegre en 1939 y actualmente radicada en San Pablo, donde es docente, desde 1974, de la Escola de Comunicaçoes e Arte de la Universidad de San Pablo. Regina es uno de los nombres insoslayables del arte latinoamericano actual. Ha transitado la pintura, el dibujo, el grabado, el arte por correo, la experimentación con video, la construcción de objeto- esculturas y la instalación. Toda su exploración y su producción, frondosa en muchos de estos medios, está guiada por preocupaciones muy concretas. *«Yo estoy profundamente intrigada por la naturaleza de la imaginación visual cuando su propósito es simular la realidad visual; estoy también muy interesada en las virtualidades que pueden falsear el dato visual»*. Es este interés que Regina declara el que la lleva a usar el medio ilusionista por excelencia – la perspectiva – de una forma perversa. La perspectiva es un artificio técnico renacentista ideado originariamente para acercarse a la realidad, para emularla, para confundirse con ella. Regina la usa para distanciarse de la realidad, para profundizar en las posibilidades de la ilusión. Aquí radica lo que Ana Teresa Fabris llamó la dimensión metalinguística de Regina, en ese discurso sobre el arte y sus códigos que predica su obra. El mecanismo que se delata a sí mismo como artificio al ponerse al servicio de la distorsión. Distorsión que finalmente es una hipótesis absolutamente abstracta, es como la artista ha querido, «crear lo imposible» o ensayar «la forma aparente de la apariencia». Usando el sistema, lo delata.

La perspectiva de Regina es compleja, utiliza varios puntos de vista y diferentes sistemas proyectivos a un mismo tiempo, volviéndose metáfora de las miradas y de la oportunidad de un sitio para cada observador, creando lo que ella misma llama una «poética de los puntos de vista».

El tipo de imágenes elegidas por la artista viene de universos que hablan de muchas cosas y en esos terrenos sin duda hay que profundizar, pero antes que nada conviene aclarar que más allá de la significación de cada objeto o imagen que usa, hay un factor común de banalidad y simplicidad buscada con un propósito operativo. Se trata de que la propia banalidad autorice a llamarlos «normales» y el objetivo es – mediante la distorsión más extrema que admita la imagen antes de volverse irreconocible – cuestionar esa «normalidad» presentando «la ambigüedad, la metamorfosis y las paradojas».

Claro que objetos de uso y abuso cotidiano, o espacios diarios como una oficina, muebles, alfombras, tanques de guerra, motonetas, así como las citas a otros artistas contemporáneos como Duchamp o Man Ray, no pueden esquivar a las interpretaciones. Más allá de su función de vehículo para el enrarecimiento de la seudo normalidad, ellos dicen por sí. Y justamente aquí es donde la propia Regina habla de «la mirada femenina». *«Parte de mi trabajo refleja una aproximación que viene de una específica forma de conocimiento derivada de mi experiencia como mujer. Mis imágenes no son sólo banales sino que también pertenecen a un universo de intereses, culturalmente entendidos como femeninos, por su particular proximidad a los objetos diarios. Las distorsiones perspectivas y las sombras proyectadas que yo aplico a los muebles, a los pequeños objetos y a los espacios interiores son mecanismos para transformar lo banal en lo fantástico y extraño. Las deformaciones resultantes, pueden ser vistas también como una subversión de la mirada femenina. El uso irónico de las alfombras y las porcelanas como bases para sombras proyectadas es otra vez parte de esta estrategia subversiva y está integrada a mi interpretación del mundo doméstico como un catálogo»*.



Muchas son las cosas que están desestabilizadas a consecuencia de estas obras donde las ausencias claman a gritos una presencia evidente, cuando no una carga o una amenaza. Pero la trascendencia de los hechos resultantes para nada reniega del humor con que Regina juega su juego y la fina ironía manifiesta en sus obras. Tal vez sólo la agudeza de una mirada femenina pueda aventurar la perversidad en un tenedor, un plato o una taza de té, con una especie de sonrisa benevolente.

**Anamorfas, Simulacros, Inflexiones**, son algunos de los títulos que desde muy temprano Regina escoge para anclar su obra, anticipándose en sus inquietudes filosóficas a lo que poco después serán datos de una ecuación fundamental para los analistas del posmodernismo. No obstante los puntos de contacto ciertos, la artista no busca afiliaciones, sino que pauta direcciones referenciales con la historia del arte desde el Renacimiento a nuestros días pero de una forma paradojal: usa el sistema para un distanciamiento crítico.

Finalmente, la parodia también alcanza al rigor geométrico de su trabajo, que es rigor extremo en la apariencia y en la realidad es fruto de «una geometría libre comprendida de unos pocos elementos dentro de unas reglas inventadas». Suficiente para alertarnos de lo ilusorio mientras nos estimula a seguir potenciándolo.

***Ana Tiscornia***

# P I O N E R A S

*Cuando nos interesamos en los orígenes del cine y su desarrollo hasta nuestros días, surgen inmediatamente decenas de nombres de creadores. Griffith, Eiseinstein, Sjöström, Chaplin, Bresson, Ford, etcétera, etcétera, hasta los Ivory, Spike Lee, Favio, Ken Loach y tantos otros de la actualidad. Recién en las últimas décadas, a partir de los '70, se nos hacen conocidos algunos nombres de mujeres que asumieron la responsabilidad de dirigir películas: Pilar Miró, Liliana Cavani, Lina Wertmüller, Mai Zetterling, Margareth Von Trotta, Jane Campion y muchas más; de ellas hablaremos más adelante. Pero, ¿y antes? ¿En la prehistoria no hubo ninguna mujer? Por supuesto que sí, inteligentes, inquietas, creativas, pocas y desperdigadas por el mundo. Alguna, como la gran Alice Guy, con la mayoría de su obra adjudicada a sus asistentes...*

## Alice Guy

En 1930, las mujeres realizadoras son una docena en todo el mundo. De 1915 al '25 se cuentan con los dedos de una mano. En 1914 son dos. Antes de esa fecha hay una sola: es francesa y se llama Alice Guy.

Alice nació en París en 1873 educándose en el Sacre-Coeur. Cuando muere su padre decide asegurar su independencia y comienza a trabajar, en 1899, como secretaria de Gaumont quien fabricaba películas y aparatos (proyectores, filmadoras). Al poco tiempo Gaumont necesitó algunos filmes sin mayor importancia para mostrar a los clientes cómo funcionaban las máquinas. Le encarga a su activa secretaria organizar esta nueva rama... y ahí, en realidad, comenzó todo: fue la creadora del cine como espectáculo de arte dramático. Mientras Méliès proyecta *Le Boulevard del Italiens*, Pathé *L'Arrivée du Tzar* y Lumière *Le Gouter de Bébé*, ella tiene la idea de inventar una escena delante del objetivo en lugar de filmar la realidad. Logra convencer a Gaumont que edite películas de argumento y se encarga de todo: realiza los telones de fondo, la puesta en escena, selecciona actores, ella misma actúa para abaratar los costos. No rechaza ningún género: se atreve con el melodrama, los temas religiosos, fantásticos y cómicos. Es la primera directora del mundo, y tal vez no lo sepa. Anterior a la actividad de Méliès, en 1896, filma *La Fée aux Choux*, donde ella misma interpreta un papel, junto con dos amigos.

Con entusiasmo e iniciativas que nunca paran, crece cada vez más hasta que se propone, en 1905 y 1906, dos grandes superproducciones para la época: adaptar con el título de *«Esmeralda»* la novela de Victor Hugo *«Notre Dame de Paris»* y competir con Pathé con otra *«Vida de Cristo»*. Necesitó 25 decorados y más de trescientos extras. Las manipulaciones de los extras, poco inclinados a ser dirigidos por una mujer, la deciden a contratar un asistente hombre, Victorin Jasset: bastó para que *«Esmeralda»*, *«La Vida de Cristo»* y otras fueran atribuidas a él.

## Amor y aventura neoyorquina

Se enamora del operador inglés Herbert Blanché, con el que se casa, quien a su vez es designado director de la oficina que Gaumont abre en Nueva York. Alice decide acompañarlo renunciando a su trabajo en París.

En Nueva York, la entusiasta directora hace de todo. Realiza cantidad de películas, crea su propia productora (la Solax Company). Filma ella misma incendios, acrobacias sobre el puente de Brooklin, animales salvajes y hasta provoca explosiones, para preocupación de su marido. Construye un estudio moderno con laboratorio, vidriado, donde podía tirar 6.000 pies de película positiva por día. Uno de sus filmes de ese período, *«En el año 2000»*, nos muestra a las mujeres gobernando la tierra y a los hombres convertidos en sus subordinados, una comedia *llena de humor y simpatía*, según las crónicas de la época.

Pero ella siempre quería más y mejor: emprende la adaptación de obras teatrales para filmarlas con actores de primera línea, elevando la calidad y las aspiraciones culturales, algo

Ida Lupino



nuevo en el cine americano de la época. Así nacen sus *filmes de arte*, debutando con Dickens en 1914, seguido después por Upton Sinclair, Zola y muchos otros. Los diarios recogían sus actividades como algo exótico, pero sin poder desconocer su permanente simpatía y dinamismo. Aparece fotografiada en la prensa neoyorquina con una gran capelina blanca y un megáfono, dirigiendo *«Fra Diavolo»*.

En 1915 nace la MGM, y en 1917 ya no era posible la sobrevivencia para los independientes, menos para una mujer. Se cerraba otra página. Años más tarde, las personas que observaban la vidriera de una pequeña tienda de venta de lámparas y pantallas, en Los Angeles, no imaginaban que sus propietarios habían sido los pioneros del cine francés y americano. Los franceses han atribuido las películas de Alice Guy a Jasset ó a Cohl.



Por su parte, los americanos han olvidado a *la refinada francesa, Madame Blanché.*

## Germaine Dulac

Nace en Francia en 1882. En 1916 funda una pequeña sociedad de producción, la Delia Films. Se convierte así en la segunda realizadora francesa, luego de Alice Guy.

Era *generosa, ardiente, inteligente y muy cultivada*, según nos dice Sadoul. Además, sufragista militante y colaboradora del diario feminista de Marguerite Durand *«La Fronde»*. Sus primeras películas eran sentimentales, pero siempre buscando una veta artística en la imagen. *«La Souriante Madame Bendet»* (1923), está considerada la más personal y remarcable de sus películas. En ella *«deja libre su fantasía, su gusto por el surrealismo, la deformación y los arabescos intelectuales»*.

Abandonada la veta sentimental, se lanza de lleno a un cine moderno, terminando por tener una presencia importante en las filas del cine de vanguardia. Llegó a realizar un film abstracto sobre un tema freudiano, con argumento de Artaud. En 1927 dirige *«Antoinette Sabrier»*, *«Oublie»* y *«L'invitation au Voyage»*, tres tentativas de realizar *un cine puro* sobre el cual teorizaba: *Un cine desprovisto de toda influencia literaria, teatral o pictórica, construido musicalmente, según las reglas de una música visual.*

Al aparecer el cine sonoro, Germaine desestima la nueva técnica que la obligaba a repensar su estética. En 1927 pone fin a su carrera como directora independiente, comenzando otra en 1930: entra a trabajar en la prensa filmada, dirigiendo las *«Actualidades Pathé»*. Muere en París en 1943.

## Olga Preobrajenskaia

Doce años después que naciera Alice Guy y luego de sólo tres que viniera a este mundo la surrealista Germaine Dulac, nace en la Rusia zarista, en 1885, Olga Preobrajensakaia. Se desarrolla como actriz, integra el Partido Bolchevique y en 1919 es designada directora de interpretación del recién fundado Instituto Cinematográfico de Moscú. En 1915 ya había realizado su primera película: *«La Joven Campesina»*.

Dirigió además, entre otras, *«Victoria»*, *«Sobre el Don Apacible»*, *«La Aldea del Pecado»*, donde aborda el tema de la murmuración en un pueblo chico. Esta última ha sido siempre considerada una muy buena película que hizo famoso su nombre.

## Dorothy Arzner

Nació en San Francisco en el año 1900 y pertenece al grupo de las directoras inquietas. En la 1ª Guerra Mundial conducía ambulancias en Nueva York, por el '20 ya era secretaria de montaje en la Paramount, para más adelante trabajar ella misma como montadora de «Sangre y Arena» en la versión de Rodolfo Valentino y en dos o tres películas más. En otra media docena de filmes es responsable del guión, del argumento y de la coparticipación en la realización.

Comienza a dirigir en 1927. Fue la única directora mujer que trabajó durante la edad de oro del sistema de estudios en Hollywood, precedida en la era silenciosa por Alice Guy y Lois Weber y seguida recién en 1950 por Ida Lupino. Trabajó sola de 1927 a 1940, realizando 20 películas, muchas de ellas con actores de primera línea. Según publicaciones especializadas, Dorothy Arzner sobresalía por su exquisita sensibilidad para el melodrama y la comedia.

Acostumbraba a vestirse con ropas masculinas de corte impecable. En la foto la podemos apreciar junto a Joan Crawford, tomando café.

## Ida Lupino

Fui la única mujer que logró dirigir con conti-



nuidad en Hollywood en los años '50, realizando una obra que tiene interés y coherencia, aunque su poca repercusión comercial la hace difícil de ver. Nace en Londres en 1918, siendo hija de un célebre actor y profesor de la Academia Real de Arte Dramático, quien se niega a tenerla como alumna pero le construye un escenario en su propia casa. Resulta ser una excelente actriz de tradición shakesperiana. En 1934 la contrata la Paramaount y llega a Hollywood donde interpreta cantidad de películas.(Aprovechamos para informarles que hasta el momento, en Uruguay encontramos dos de ellas editadas en video: *«High Sierra»*, de Raoul Walsh y *«Mientras Duerme Nueva York»*, de Fritz Lang).

En 1948 crea la productora *«Filmakers»* y

## En Uruguay, también...

**Rina Massardi, en 1938, es la primera mujer que dirigió un largometraje en nuestro país. Creemos que merece estar en nuestras páginas a través de la nota que el crítico Guillermo Zappiola publicara en El País el 30 de Marzo de 1985. Por falta de espacio no la publicamos completa, pero casi...**

(...) El largometraje sonoro realizado en el país, *«Vocación»* (1938), anuncia desde los créditos su condición de *«Primera película lírica de Sud América»*. Fue también el primer largo realizado entre nosotros por una mujer, la soprano Rina Massardi, quien se desempeñara como directora, libretista e intérprete principal del film y que en su autobiografía (*«Una artista lírica»*) explicara que *contagiada por la fiebre cinematográfica, después de haber estudiado y aprendido mucho... fue ideando el argumento para realizar una película, en el Uruguay, en este hermoso país, tan rico en bellezas naturales.*

*(...) Mi principal deseo era hacer conocer el Uruguay y apreciar, aun más, la devoción a la Virgen del Verdún en Minas, pero nunca bastante, por su poderes milagrosos. Todos los años, en su día, el 19 de abril, subo ese cerro en la procesión dedicada a su devoción; le pido me dé salud para poderla visitar por muchos años. Cuando hice la película, el camino era malo; para filmar esa procesión y los detalles del argumento de la misma, para dirigirla, tuve que subir y bajar varias veces, rompiendo dos pares de zapatos. (...)*

La casi desarmante ingenuidad que delatan esas líneas asoma en el film en si mismo, que es estrictamente, un melodrama, en el sentido original del término (drama con música), y también en el habitual de folletín azaroso e improbable. En el cerro del asunto hay una pobre paisanita (la propia Massardi) que quiere ser cantante de ópera y ama al hijo del patrón (el actor radioteatral Pedro Becco): los padres de éste se oponen, por supuesto, al casamiento. La muchacha abandona el pago, llega hasta la capital, triunfa en su vocación, recorre el mundo y regresa a Montevideo convertida en célebre soprano. La noche de su debut en el Solís sufre un ataque, es atendida por su enamorado que se encuentra entre el público (y que entretanto se ha recibido de médico), y promete cantar el Ave María de Gounod en la cumbre del cerro del Verdún si la Virgen le concede la curación. (Cualquier libretista mínimamente cuidadoso habría preparado ese vuelco final apuntando en el personaje algún síntoma previo de devoción, pero Massardi no parece haber aprendido esa lección elemental: todo ocurre porque sí, por decreto, por inspiración del momento). El asunto termina, por supuesto, felizmente, con el reencuentro de la pareja y la joven que cumple su promesa.(...)

Es difícil rastrear en el resultado algún mérito cinematográfico (excepto acaso, la cuidadosa fotografía de Emilio Peruzzi), pero el film llegó a exhibirse en el Festival de Venecia, donde debió ser contemplado seguramente con el más legítimo de los escepticismos.

***Guillermo Zapiola***
***en El País, 30.3.85***

comienza su carrera como realizadora. Sus películas están bien hechas y mantienen una continuidad en su preocupación por las mujeres. Debuta con *«Not Wanted»* en el '49, sobre el tema de las madres solteras, en el '50 dirige *«Outrage»*, en la que trata con coraje el tema de una joven violada, *«Never Fear»* (1950), *«Hard, Fast and Beautiful»* (1951), *«The Bigamist»* (1953). *«The Hitch-Hicker»*, realizada en 1953, está considerada una rara y preciosa tentativa de descripción, por una mujer, de la violencia masculina.

## Leni Riefensthal

Nace en Alemania en 1902. Es una excelente realizadora con enorme plasticidad, muy convincente en sus imágenes. Adhiere al nazismo y se convierte en la principal cineasta del partido, filmando el congreso del mismo realizado en Nüremberg. Pero lo que definitivamente le dio fama como una gran cineasta fue su película sobre las Olimpíadas realizadas en Alemania en 1936.



Posteriormente, en entrevistas que se le han realizado hace poco, ha intentado negar su pertenencia al nazismo, argumentando que esa fue la única forma que en la que tuvo posibilidad de filmar. No es muy creíble si miramos atentamente sus películas. Al menos en Uruguay tenemos la posibilidad de conseguir en video Olympia, donde además de disfrutar con la belleza y la fuerza de las imágenes podremos descubrir una propaganda muy bien lograda.

## Finalmente

Las de arriba no son todas las que estuvieron tras las cámaras. También supieron dirigir en aquellos tiempos las francesas Jacqueline Audry, Solange Bussi, Marie-Louise Iribe, Nicole Vedres y Marguerite Viel; las norteamericanas Dorothy Davenport, Natacha Rambova (sí, es americana y dirigió a Rodolfo Valentino en *«Camille»*), Lois Weber; la alemana Leontine Sagan; Marjorie Deans, inglesa ella; Marie Epstein, polaca; Matilde Landetta, mexicana; las españolas Ana Mariscal y Rosario Pi; la rusa Esther Schub, *una de las mejores montadoras del mundo* en su época, y la portuguesa Bárbara Virginia.

Para terminar, quisiera decirles que lamentablemente no conozco la mayoría de las películas realizadas por estas mujeres. Son inaccesibles en nuestro medio, salvo *«Olympia»*, de Leni Riefenstahl, la que podemos encontrar en Cinemateca Video, y *«¿Vocación?»*, de la uruguaya Massardi, que podremos conocer en setiembre en Cinemateca.

Sacándolas hoy del olvido, tal vez abramos camino para que mañana podamos maravillarnos o no, llorar o reir con sus películas.

La información fue conseguida en distintas publicaciones[1], proporcionadas amablemente por el crítico Guillermo Zapiola y Eduardo Correa, del Centro de Documentación Cinematográfica de Cinemateca, a quienes agradezco su ayuda.

***Elsa Duhagon***



Leni Riefensthal

(1) Revista Internacional de Cine (España), Jump Cut, Cinéma, Cineaste, L'Encyclopedie du Cinéma de Roger Boussinot.

# En letras de Molde



## UN NUEVO RITO: LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS Y SUS ALIADOS.

*Publicación en inglés de «Catholics for a Free Choice», USA, 1994.*

Es un listado de las organizaciones que conforman el panorama de los grupos de presión que luchan contra la legalización del aborto en el mundo. La publicación historia quiénes son las personas y/o grupos que aportan los fondos para las costosas campañas que realizan. *«Tomadas en su conjunto, las organizaciones conservadoras católicas son una imponente fuerza en la vida pública con un gran potencial que afecta la política, las políticas públicas y la iglesia... Es bueno saber quiénes son nuestros enemigos»*, afirman Frances Kissling y Denise Shannon en la Introducción.

Se puede conseguir escribiendo a: CATHOLICS FOR A FREE CHOICE, 1436 U Street, NW, Suite 301, Washington, DC 20009 y cuesta U$S 10 el ejemplar de 90 págs.



## QUERIDO DIEGO, TE ABRAZA QUIELA

*de Elena Poniatowska, Ed. Era, México, 1993.*

Es un libro de no más de 70 páginas que atrae desde el título; desde él sabemos que nos vamos a adentrar en los meandros de una relación afectiva con todo el encanto que eso implica. Poniatowska recrea, a través de las cartas escritas por Quiela Beloff entre julio del 22 y marzo del 23 a Diego Rivera, con quien tuvo un hijo y una convivencia de 10 años en el París de entre dos guerras.

A través del dolor de Quiela ante la partida de Diego Rivera y sobre todo ante el silencio absoluto que éste mantiene, podemos encontrar el hilo de un síndrome muy femenino, el del abandono y su correlativa incapacidad para el desencanto.

## ARRANCAME LA VIDA

*de Angeles Mastretta, Ed. Alfaguara, Bs. As. 1994.*

Esta novela de la misma autora de *MUJERES DE OJOS GRANDES*, lleva el título de un bolero y cuenta la historia de Catalina que se casa a los 15 años con un general mucho mayor que ella. Al hacerse adulta, Catalina se va rebelando contra la vida en la que se ve inmersa, va odiando la corrupción de la clase que la rodea, se desencanta de todo... hasta que se enamora apasionadamente y recobra la ilusión de vivir. Es además una buena descripción del México de los...





## LA GUERRA CONTRA LAS MUJERES

*de Marilyn French, Bs. As., 1994.*

Es un libro corto y eficaz con una investigación exhaustiva que abarca todos los campos en que esta *«guerra»* se desarrolla. *«Las actitudes negativas hacia las mujeres, dice French, no constituyen sólo una tendencia actual de los hombres sino que forman parte de un fenómeno sistemático que se inició hace milenios»* y usando un abundante banco de datos, divide el libro en cuatro capítulos. El 1º lo dedica a la discriminación política, cultural y la provocada por los distintos fundamentalismos; en los siguientes habla de las guerras institucionales en la educación y en la división del trabajo, en la descalificación de los roles femeninos en el lenguaje militar del amor, en la apropiación del cuerpo femenino por el imaginario masculino y también habla de la *«guerra personal»* que significa la violencia doméstica. El libro es una bombita de tiempo y así fue la reacción que provocó en los EEUU cuando se publicó.

## VENDIDAS

*de Zana Mushan, ed. Atlántida, Bs. As., 1994.*

Es un desgarrante testimonio de una joven de 15 años que fue vendida literalmente junto a su hermana de 14 por el padre yemenita. Zana y Nadia, nacidas en Inglaterra son desprendidas de su confortable vida de jóvenes europeas para ingresar al mundo de la esclavitud a que están sometidas la mayoría de las mujeres islámicas. La odisea de Zana dura los 8 años de un matrimonio por contrato, hasta que puede escapar debiendo dejar a su hijo. Es un durísimo testimonio contra la crueldad misógena de la cultura islámica. *«Fui violada durante 8 años, afirma la protagonista y autora, mi hijo es fruto de esa violación. Mi cólera no se ha apagado ni se apagará nunca. Hoy, yo, Zana Mushan, tengo el doloroso privilegio de ser una rehén liberada, pero siempre seguiré siendo eso: una rehén liberada».*

## SULA

*de Toni Morrison, Ed. B., Bs. As., 1994*

La autora ganó el Premio Nobel de Literatura 1993 por su obra entera. SULA es la historia de dos mujeres negras en un pueblito de Ohio. Son amigas desde la infancia y se entienden a través de un código propio lleno de secretos y complicidades. La adolescencia las separa, Sula va a la Universidad y vuelve libre, desafiante y segura. Nel se queda, se casa, tiene hijos y cuestiona constantemente su vida. Un día se vuelven a encontrar. Todo ha cambiado pero poco a poco van encontrando los lazos profundos que las unen. Toni Morrison protagonizó con SULA una polémica en su país sobre la forma de encarar el erotismo femenino, para unos escandalosa por lo libre y autónoma; otros vieron en esa misma libertad la aparición de una fuerza transformadora. *«Escribo desde mi negritud, dice Morrison,... no estoy interesada en un puro ejercicio de la imaginación, creo que la obra literaria debe ser política».*

## COMO AGUA PARA CHOCOLATE

*de Laura Esquivel, México, 1994.*

Folletín gastronómico con recetas de cocina que no están destinadas sólo a la cocina y la mesa sino, como en el caso de las *«codornices con pétalos de rosa»*, son el ingrediente afrodisíaco de consecuencias absolutamente imprevisibles. Es una típica novela de lo que se dio en llamar realismo mágico latinoamericano.

## REACCION

*de Susan Faludi, Ed. Anagrama, Barcelona, 1993.*

El libro lleva el título de una película de Hollywood de 1947 en la que un marido acusa a su mujer de un asesinato que él mismo había cometido. La *«reacción»* contra los derechos de las mujeres actúa de manera similar, acusando a las feministas de todos los delitos que la sociedad perpetra. Faludi se dirige por un lado a las *«posfeministas»* del mundo desarrollado que sostienen *grosso modo* que los logros del feminismo se pagan con altos costos emocionales y sociales y por otro a los medios masivos de comunicación. A través de incisivas entrevistas, desenmascara la hipocresía que nutre el discurso antifeminista, desde las proclamas de los pro-vida, la política laboral de las empresas y las seriales de TV. La autora, que ganó el Premio Pulitzer y trabaja para la revista *«MS»*, acompaña su análisis de datos y estadísticas y afirma: *«La reacción hacia el feminismo no se desencadenó porque las mujeres hayan conseguido la plena igualdad con los hombres, sino porque parecía posible que llegaran a conseguirla»*.

## CUERPO DE MUJER-REFLEXION SOBRE LO VERGONZANTE

*de Hilia Moreira, Ed. Trilce, 1994.*

Hilia Moreira, semióloga, utiliza en este ensayo sus propias herramientas de semiótica para analizar los signos que emite el cuerpo femenino *«algunos de ellos considerados humillantes, vergonzosos, como la menstruación, la sangre del parto...»*. De lectura fácil y amena, la autora dedica un capítulo, *«El Manar Misterioso»* a estudiar los significados negativos que distintas sociedades han atribuido a la menstruación, sirviéndose de esta desvalorización para exiliar a la mujer de los poderes públicos recluyéndola en muchos casos a encierros físicos durante ese período. Para enriquecer su planteo, Hilia Moreira se sirve de situaciones de la más diversa índole, desde un filme de Ettore Scola o Blanca Nieves hasta la mitología primitiva.





## CRONICA DEL DESAMOR

*de Elizabeth Badinter, París, 1993* (todavía no traducido al español).

Es el resultado de 6 seminarios realizados por la autora que considera el tema por demás arduo. Afirma que la conquista de la identidad masculina, contra todo lo que hemos pensado hasta ahora, es un camino más largo y más difícil que el que debe recorrer una mujer para conseguir la suya. Basó su trabajo en la literatura masculina, en la que, afirma, los hombres se ponen más al descubierto que en otras formas de expresarse. Habla de un hombre mutante a mitad de camino entre el *«duro»* tradicional, atrincherado en el estereotipo y el *«tierno»* que trata de romper sus esquemas. El libro recibió críticas por parte de algunas feministas francesas que creían que no había llegado el momento de hablar de los hombres *«con tanto cariño»*.





## LAS MUJERES Y LA CULPA

*de Liliana Mizrahi, EMECE Editores, Bs. As., 1994.*

*«La culpa no es un sentimiento natural, dice la autora, es el instrumento más efectivo para neutralizarnos como sujetos autónomos, es un arma de domesticación y sometimiento a una cultura que nos acusa falsamente»*. Liliana Mizrahi autora también de *«La Mujer Trasgresora»*, hace un análisis lúcido de esta culpa femenina que desde Eva nos persigue; denuncia con gracia y amenidad la astucia de siglos de historia para convencernos que nacemos ya pecadoras. Y también denuncia la complicidad con que las mujeres damos continuidad a nuestra propia opresión.

## EL DIARIO DE ZLATA

*de Zlata Filipovic, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1994.*

Escrito por una adolescente de 13 años tiene muchas reminiscencias del Diario de Ana Frank, aunque la autora no sabía quién era esta última. Es en realidad una pintura cruda y al mismo tiempo fresca de los horrores de la guerra para un ser totalmente ajeno a ella. Zlata pasa de fascinarse con Michael Jackson y las Tortugas Ninja a vivir sin agua ni electricidad, rodeada de muertos cercanos y esquivando las balas desde su cama. Es una lectura conmovedora y una fuerte denuncia a la guerra hecha por esta casi niña de 13 años que dice frente al horror: *«Tengo ganas de dar alaridos, de romper todo, de matar... no soy más que un ser humano y tengo límites»*.

## XY, DE LA IDENTIDAD MASCULINA

*de Rosa Montero, Ed. Debate, Madrid, 1992.*

La protagonista Ana, es una mujer sola con su hija, un trabajo de periodista donde no le reconocen sus méritos, varios fracasos amorosos, el desgano político de la era posfranquista que la rodea, etc., etc. Sin embargo ante su propio asombro Ana mantiene siempre la esperanza de que *«todo puede cambiar»*. Es una novela liviana y divertida que ahonda sin embargo a fondo en la impotencia de las mujeres frente a la injusticia endémica de la sociedad. Aborda el tema del aborto ilegal, de la discriminación laboral, de la sociedad impuesta, del destrato afectivo.

***Elena Fonseca***

Hace veinte años, luego de las grandes luchas por los derechos civiles en EEUU, Hollywood decide realizar gran cantidad de películas destinadas a los negros, con actores negros, en su mayoría dirigidas por blancos. Fue la época de Cleopatra Jones, interpretada por Tamara Dobson; hasta hubo un vampiro negro de nombre Bracula. Era un cine que mostraba superhéroes africano americanos, los que derrotaban a blancos villanos o tontos, invirtiendo así los estereotipos.

Tuvieron que pasar dos décadas para disfrutar de un auténtico cine negro, el más auténtico que ha existido hasta hoy, dirigido e interpretado por negros. Este «boom» de los '90 pudo reflejar la rabia y frustración de una comunidad por sus actuales condiciones políticas y económicas, al mismo tiempo que sus diferencias. Se siente muy fuerte en estos filmes la preocupación de sus creadores por problemas que los afectan: una actitud de autodestrucción en los jóvenes, expresada en las bandas, en el consumo y tráfico de drogas, o una renovada percepción racial que se ve menoscabada por el pesimismo. No hay ya superhéroes perfectos en este cine, sino gente común con sus miserias y sus grandezas, sus alegrías y sus dolores. En nuestro medio podemos encontrar editadas en video una docena de películas pertenecientes a esta nueva corriente, lo que no es poco.

**MASACRE POLICIAL**

(Sweet Sweetback's Baadasss Song)

1971. Dirigida por **Melvin Van Peebles**, quien – como la fecha lo indica – fue un precursor de este nuevo cine. La realizó casi clandestinamente, mintiendo sobre su contenido, reuniendo fondos como pudo, recibiendo la ayuda de amigos, Bill Cosby entre ellos. Rompiendo los estereotipos, nos cuenta la historia de «un negro malo» que desafía al sistema blanco y gana. Es una película marginal que en su momento logró provocar todo tipo de discusiones apasionadas. También es extremadamente machista, aspecto que las realizadas posteriormente han ido corrigiendo, sin duda por el peso creciente de las feministas negras.

Una vez más, el título en español nada tiene que ver con su original en inglés.

**BEAT STREET**

1984. Dirigida por **Stan Lathan**. Se desarrolla en el Bronx alrededor de jóvenes músicos, bailarines y pintores callejeros, en un intento de valorizar sus expresiones culturales. Hay muy buena fotografía de un barrio al que habitualmente vemos desde otro punto de vista más negativo.

**GUERRA EN LA UNIVERSIDAD**

(School Daze)

1987. De **Spike Lee**, nos introduce en una Universidad para negros, con las contradicciones entre los «teñidos» y los herederos del «black is beautifull».

**HAZ LO CORRECTO**

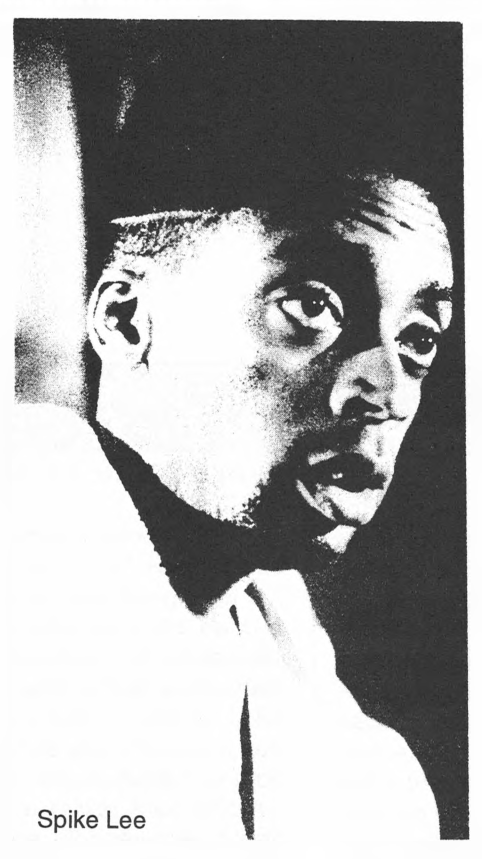
(Do The Right Thing)

1989. También de **Spike Lee**, en mi opinión la mejor de este director hasta el momento. Filmada en Brooklyn, está llena de personajes interesantes, contradictorios, con diversos grados de racismo y sectarismo, sin que falte el humor. Excelente música y muy buen comienzo con el rap «Fight the Power» (interpretado por Public Enemy).

**FIEBRE DE AMOR Y LOCURA**

(Jungle Feaver)

1991. Esta vez **Spike Lee** nos cuenta lo que puede pasar cuando un negro «políticamente correcto» y una blanca ítalo-americana se enamoran. Lateralmente se desarrolla otra historia sobrecogedora con el fondo de un fumadero de crack.



Spike Lee

**LOS DUEÑOS DE LA CALLE**

(Boys'n the Hood)

1991. De **John Singleton**. La película le valió un Oscar a este joven director. Nos muestra la vida de cuatro amigos en un ghetto negro de Los Angeles, las bandas, el racismo blanco y los diferentes caminos que toma cada uno.

**THE FIVE HEARTBEATS**

1991. Dirigida por **Robert Townsend**. Un conjunto musical y sus visicitudes durante varios años.

**MORDIENDO LA CALLE**

(Hanging With The Homeboys)

1991. Dirigida por el hispano-americano **Joseph Vázquez**, que se integra a este nuevo cine con una buena película. Aquí también hay cuatro amigos, los que deciden salir a «romper la noche del viernes». Buenos personajes, tratados con humor y cariño.

**NEW JACK CITY**

1991. De **Mario Van Peebles**, hijo de Melvin. Mario no es tan bueno como el padre. La película es menos fresca y más parecida a cualquier policial.

**FURIA EN HARLEM**

(Rage in Harlemm)

1991. Dirigida por **Bill Duke**. Recreación de la novela policial de Chester Himes «Por amor a Imabelle», apoyada por actuaciones inolvidables. Mención aparte para Forest Whitaker (Bird).



**RESPIRANDO VIOLENCIA**

(Juice)

1992. De **Earnest Dikerson**. Es una película que busca enfrentar al espectador con una situación alarmante en grandes sectores de jóvenes negros urbanos. Excelente.

**MALCOM X**

1992. Dirigida por **Spike Lee**, tuvo en nuestro país suficiente promoción, información y críticas. La vida del líder negro asesinado en 1965 da pie para un filme hermoso, polémico y honesto. Malcom X, con todas sus contradicciones, sabe llegar a las cabezas y corazones de su gente que por primera vez se siente una nación con fuerza para pelear juntos.

Merece mencionarse – por su fuerza – el principio de la película, mientras pasan los créditos sobre el fondo de la bandera de EEUU incendiándose y la voz del verdadero protagonista.

E. D.

